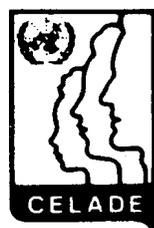


NOTAS DE POBLACIÓN



LC/DEM/CR/G.10

Las opiniones y datos que figuran en este volumen son responsabilidad de los autores, sin que el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) sea necesariamente partícipe de ellos.

CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFÍA

NOTAS DE POBLACIÓN

AÑO XIII, No. 38, SAN JOSÉ, COSTA RICA, AGOSTO 1985

CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA

Director interino: Guillermo A. Macció

La revista Notas de Población es una publicación del Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), cuyo propósito principal es la difusión de investigaciones y estudios de población sobre América Latina, aun cuando recibe con particular interés artículos de especialistas de fuera de la región y, en algunos casos, contribuciones que se refieren a otras regiones del mundo. Se publica tres veces al año (abril, agosto y diciembre), con una orientación interdisciplinaria, por lo que acoge tanto artículos sobre demografía propiamente tal, como otros que aborden las relaciones entre los fenómenos demográficos y los fenómenos económicos, sociales y biológicos.

Editor:

Jorge Arévalo
Casilla 91, Santiago, Chile

Comité Editorial:

Guillermo A. Macció
Miguel Villa

Secretaría:

Sylvia Kracht
Enrique Pemjean

Redacción y Administración:

Apartado 5249
San José - Costa Rica

Precio del ejemplar: US\$8

Suscripción anual: US\$20

SUMARIO

Mortalidad adulta y orfandad en el pasado: cinco casos latinoamericanos, <i>Jorge Somoza</i>	9
Orfandad y mortalidad de adultos en el pasado: una crítica de los datos y procedimientos de estudios de seis poblaciones de la América Latina, <i>Robert McCaa</i>	55
La población y el desarrollo. Hechos y reflexiones. <i>CELADE</i>	65

PRESENTACION

Entre los días 12 y 14 de diciembre de 1984, se llevó a cabo el "Seminario sobre la mortalidad adulta y la orfandad en el pasado", en la subsede del CELADE en San José, Costa Rica. Este seminario fue patrocinado conjuntamente por la Universidad de Costa Rica, el Comité de Demografía Histórica de la Unión para el Estudio Científico de la Población y el CELADE. Se incluye un anexo con la lista de participantes.

En relación con los trabajos referentes a la América Latina, se decidió preparar un documento que se integra, en una primera parte, con las secciones históricas de cinco de aquellos trabajos, y una segunda parte, común a todos ellos, en la que se describe la metodología uniforme empleada y se comentan los resultados alcanzados.

Un sexto documento se publicó separadamente en nuestro número 37, del mes de abril, porque en su elaboración demográfica se utilizó un procedimiento diferente al empleado en los otros cinco casos.

En un artículo separado, de esta misma revista, se incluye el informe del relator del seminario, Robert McCaa.

Con este material se espera poner en conocimiento de los estudiosos de la Demografía Histórica lo que fue la contribución latinoamericana al Seminario.

MORTALIDAD ADULTA Y ORFANDAD EN EL PASADO: CINCO CASOS LATINOAMERICANOS

Jorge Somoza

RESUMEN

El documento presenta una descripción de la evolución histórica de cinco poblaciones y un examen de las circunstancias en las que se recogieron y compilaron datos sobre la orfandad, materna y paterna, de los contrayentes en el momento de su matrimonio.

Los estudios históricos comprenden: San Luis de La Paz, en México, en el siglo XVIII; Valparaíso entre 1871 y 1875; Lima entre 1869 y 1871; un grupo luterano de Curitiba, entre 1880 y 1919 y, finalmente, la ciudad de Corrientes, entre 1866 y 1875.

Merece destacarse que en ellos se señalan ya algunas de las deficiencias de la información básica, que se pondrán en evidencia al analizar los datos.

Luego se describen los distintos pasos seguidos en el estudio de la información recogida: a partir de proporciones de no huérfanos, dadas por grupos quinquenales de edad de los contrayentes, se llega a la construcción de tablas de vida referidas a un período de vida entre los 25 y 75 años, en el caso de la mortalidad materna, y entre los 30 y 70 años, en el de la paterna.

El documento incluye comentarios sobre los resultados, advierte al lector sobre la cautela con que debe interpretarlos y presenta diferencias de mortalidad por sexo, las que resultan plausibles.

Es tan pobre el conocimiento que se tiene sobre la mortalidad en el pasado que, pese a las limitaciones de los resultados, no puede desconocerse su valor.

<DEMOGRAFIA HISTORICA> <MORTALIDAD> <ORFANDAD>
<TABLAS DE MORTALIDAD>

ADULT MORTALITY AND ORPHANHOOD IN THE PAST: FIVE LATIN AMERICAN CASES

SUMMARY

This paper describes the historical evolution of five populations and analyzes the circumstances under which data on maternal and paternal orphanhood of couples at the moment of marriage were collected and compiled.

Historical studies include San Luis de la Paz, Mexico, in the XVIII century; Valparaiso, between 1871 and 1875, Lima, Peru, between 1869 and 1871; a Lutheran group of Curitiba (Brazil), between 1880 and 1919 and, finally, the city of Corrientes, Argentina, between 1866 and 1875. These studies already show some of the basic information deficiencies that became evident when analyzing the data.

The paper describes the different steps followed in the study of the information collected: starting with the proportion of non-orphans on the basis of quinquennial age groups of the couples, life tables are constructed for a period between ages 25 and 75, in the case of maternal mortality, and between ages 30 and 70, in the case of paternal mortality.

The paper includes comments on the findings, recommends caution to interpret them and presents mortality differences by sex which appear to be plausible. Knowledge of past mortality is so deficient, that despite their limitations, these findings represent a valuable contribution.

<HISTORICAL DEMOGRAPHY> <MORTALITY> <ORPHANHOOD> <LIFE TABLES>

INTRODUCCION

Este documento se compone de dos partes. La primera es la recopilación de la sección histórica de cinco de los estudios presentados a la reunión:

- “La mortalidad adulta de la población de San Luis de la Paz en el siglo XVIII”, de Cecilia Andrea Rabell Romero y Nery Necochea Serna, del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México;
- “Breve historia de la Ciudad de Valparaíso y estimación de la mortalidad adulta a base de información sobre orfandad”, de Carmen Arretx, del CELADE y René Salinas, de la Universidad Católica de Valparaíso;
- “Lima: Estimación de la mortalidad adulta, por sexo, a partir de información sobre orfandad recogida en expedientes matrimoniales de siete parroquias entre 1869 y 1871”, de Delicia Ferrando, del Instituto Nacional de Estadística y Fernando Ponce, de la Universidad del Pacífico;
- Estimativas da mortalidade adulta no grupo evangélico luterano em Curitiba: 1880-1919”, de Ana María de Oliveira Burmester, Iara Simile De Macedo y Sergio Odilon Nadalin, de la Universidade Federal do Paraná;
- “Breve historia de la ciudad de Corrientes y estimación de la mortalidad adulta, por sexo, a partir de información sobre orfandad recogida en actas matrimoniales de la Catedral de Corrientes entre 1866 y 1875”, de Ana M.H. Foschiatti, del Instituto de Investigaciones Geohistóricas de Resistencia, Chaco, y Jorge Somoza, del Centro de Estudios de Población (CENEP), Buenos Aires.

La segunda parte es una explicación del cálculo de una tabla de vida a partir de la información sobre la incidencia de la orfandad según la edad de los novios en el momento del casamiento.

I PARTE

SECCION HISTORICA DE LOS CINCO DOCUMENTOS

Poblamiento de San Luis de la Paz

La fundación de San Luis de la Paz hacia 1590 fue un episodio más de la conquista del norte de la Nueva España; la región habitada por indios chichimecas nómadas fue poblada gracias al descubrimiento de ricas vetas de metales preciosos, que desencadenó oleadas de gambusinos y luego de colonizadores dedicados a la ganadería, la agricultura y el comercio.

El clima semiárido y la vegetación de xerófitas eran particularmente propicios al desarrollo de la ganadería menor; las vastas tierras de San Luis de la Paz, de más de 1000 km² de extensión, se poblaron de ranchos y haciendas ganaderas. La cabecera del pueblo fue habitada por familias de indios otomíes sedentarios que fueron traídos del centro del Virreinato y formaron cuatro barrios. Así, en San Luis se dan dos tipos de asentamiento diferentes: en los ranchos y haciendas dispersos en el territorio de la parroquia viven españoles, mestizos y castas dedicados a la cría y pastoreo del ganado lanar y caprino, mientras que en la cabecera se concentran los indios dedicados al cultivo de la vid en las huertas del pueblo.

Hacia mediados del siglo dieciocho, los habitantes de San Luis empiezan a cultivar cereales. Se da, en unas cuantas décadas, un gran cambio en el paisaje de la zona; se multiplican las tierras dedicadas al cultivo del maíz, frijol, trigo y cebada. Además, se desarrolla la cría de ganado mayor, especialmente vacuno. Simultáneamente, van apareciendo decenas de pequeños sitios, parajes y puestos, poblados por grupos de arrendatarios de tierras de las haciendas que se establecen con sus familias.

A finales del siglo dieciocho, la parroquia de San Luis es ya una próspera zona densamente poblada, pero se sigue manteniendo el patrón étnico inicial; los indios otomíes de la cabecera perdieron sus tierras pero continúan viviendo en sus cuatro barrios, y los españoles, mestizos y castas se dedican a la agricultura y la ganadería en las ocho grandes haciendas y en los múltiples ranchos que han surgido en las tierras arrendadas de las haciendas.

En los primeros años del siglo diecisiete los jesuitas que llegaron a catequizar chichimecas infieles bautizaban anualmente alrededor de treinta niños; doscientos años después, el párroco de San Luis asentaba anualmente cerca de mil actas de bautizo.

Las fuentes

La serie de registros parroquiales de las actas de matrimonio en San Luis de la Paz se inicia en 1645 y termina un par de meses antes de la guerra de independencia, en 1810. La pérdida de varios libros de esta serie ocasiona una larga laguna que abarca de 1652 hasta 1710; a partir de ese año, no hay ninguna otra interrupción.

En dos ocasiones, 1791 y 1801, los libros fueron revisados por las autoridades diocesanas, que encontraron que todo estaba “conforme a lo dispuesto”, según se lee en los autos de visita.

Para la elaboración de este trabajo, se tomaron las actas de 1780 a 1810, porque en los años anteriores la información sobre la edad de los novios aparece de manera esporádica; además, la mención a la sobrevivencia de los padres es poco sistemática.

Se vaciaron 4 190 actas de matrimonio, contenidas en siete libros numerados del XII al XVII; en los cuatro primeros libros, que incluyen desde 1780 hasta 1801, están mezclados todos los grupos étnicos, pero a partir del libro XV, en 1802, se establecen tres categorías de contrayentes y cada una es asentada en un libro aparte: los indios, los españoles y las “castas y demás jaez”.

La información contenida en las actas de matrimonio es la siguiente:

- fecha: día, mes, año
- datos del cura: nombre y cargo (rector, ayudante)
- fecha de las amonestaciones
- datos del novio: nombre
 - grupo étnico
 - edad
 - lugar de origen
 - lugar de residencia
 - tiempo de residencia
 - legitimidad
 - estado civil
 - nombre de los padres
 - sobrevivencia de los padres
- datos de la novia: iguales a los del novio
- declaración de mutuo consentimiento
- datos de los padrinos: nombre
 - grupo étnico
 - parentesco entre ellos
- testigos: los mismos de los padrinos.

La población analizada

De las 4 190 actas hubo que excluir varias por diversas razones:

- a) 464 actas eran, en realidad, cartas requisitorias en las que el cura de San Luis declaraba que no había impedimento alguno para que se celebrara el matrimonio. Estas cartas se expedían cuando uno o ambos pretendientes eran originarios de San Luis pero residían en otra parroquia; excluimos estos casos pero incluimos a quienes siendo originarios de otras parroquias residían en San Luis al casarse.
- b) La existencia de hijos ilegítimos planteó problemas; los hijos ilegítimos lo eran cuando ambos, o sólo uno, de los padres era “desconocido”. Entre los novios hubo 170 hijos de padre desconocido y 26 de madre desconocida; entre las novias 184 no conocieron a su padre y 39 a su madre. Para aplicar el método, hay que suponer que la legitimidad de los hijos no está relacionada con la sobrevivencia de los pobres, y así excluir del análisis a los hijos ilegítimos.
- c) Más frecuente es el problema de la falta de información sobre la sobrevivencia de alguno de los padres; entre los novios esta situación se presentó en 1 604 casos y entre las novias en 1 313 actas.
- d) Fue necesario también descartar aquellos casos en que no había información sobre la edad de uno de los novios; en el 3,5% de las actas restantes no apareció la edad del novio y en el 8,7% no se asentó la edad de ella. Observamos que la omisión de la edad se presentó fundamentalmente entre novios viudos a partir de 1787.

Finalmente, quedaron 2 530 novios que tenían información completa y 2 446 novias.

Antecedentes históricos de la ciudad de Valparaíso

Segunda ciudad de Chile por su población, Valparaíso es el primer puerto del país. A mediados del siglo XIX fue también —por su importancia mercantil— el principal puerto del Pacífico. El emplazamiento urbano se distribuye en torno a una abierta bahía, ocupando las estrechas planicies inmediatas a la costa y los cerros y quebradas

que rodean el área. Se ubica en los 33°, 2' de latitud sur y 71°, 38' de longitud oeste. Se comunica con el interior del valle central por vía férrea y por una carretera de 130 kilómetros que lo une a Santiago.

Desde tiempos antiguos llamó la atención de los observadores la aridez e irregularidad del terreno en que se levantó la ciudad, en vivo contraste con la imagen idílica y poética que evoca su nombre: "Valle del paraíso". Todavía en 1820, las descripciones de algunos visitantes destacan las profundas quebradas y los cerros casi estériles que rodeaban el fondeadero, en torno al cual había una sola calle "llena de tiendas que exponían sus mercaderías en forma vistosa y original . . . colgando muestras de sastres, zapateros, etc."¹

La división eclesiástica del siglo XVIII, que se confundía con la civil, incluía a Valparaíso en la provincia de Quillota. La máxima autoridad en la ciudad era el Gobernador Militar, designado por el Rey de España. La jurisdicción del Gobernador se ejercía en un radio de 16 kilómetros. En 1827 fue incorporado territorialmente a la provincia de Aconcagua, pero la administración del departamento siguió siendo dependiente del gobierno central de Santiago.

A mediados del siglo XIX, Valparaíso pasó a formar parte de la provincia del mismo nombre, creada el 27 de octubre de 1842. La extensión era de 5 000 km² y se dividía en 4 departamentos: Limache, Quillota, Casablanca y Valparaíso. Este último, tenía una superficie de 440 km², incluyendo los territorios insulares de Juan Fernández, con una superficie de 354 km². La capital del departamento —al igual que de la provincia— era la ciudad de Valparaíso.

El sitio ocupado por la ciudad fue destinado a puerto desde el momento mismo de la conquista hispana. En 1543, Pedro de Valdivia declaraba la conveniencia de establecer allí "el puerto de Santiago". Sin embargo la ciudad sólo fue dotada de un Cabildo —órgano de los intereses de la comunidad de habitantes— recién a fines del siglo XVIII, siéndole conferido el título de ciudad en 1802, mediante una Real Cédula emitida el 9 de marzo de ese año.

Durante el período colonial la importancia de la ciudad estuvo limitada a las actividades de exportación e importación decididas en Santiago. El emplazamiento de la aldea colonial se realizó en el terre-

¹ Memorias de un oficial inglés al servicio de Chile en los años 1821-1829". Stgo., 1923, p. 34. Roberto Hernández, *Valparaíso en 1827*, Valpo, 1927, pág. 11.

no plano y en las faldas de los cerros vecinos al extremo norte de la bahía. Al sur, en cambio, había un terreno más espacioso y abierto que sólo se poblará a fines del siglo XVIII, creando el barrio del "Almendral". Hasta entonces, el centro de las actividades fue el muelle y la aduana, y en torno a ellos se edificaron los primeros establecimientos comerciales, las habitaciones de civiles y militares y la iglesia parroquial. Durante el siglo XIX, y luego de crearse el municipio local, el área urbana fue dividida en cinco comunas, las que a su vez comprendían 23 subdelegaciones.

A comienzos del siglo XIX comienza en Valparaíso un proceso de persistente expansión. Si bien la independencia significó la salida del país de numerosos españoles y sus capitales (con el consiguiente empobrecimiento), la ciudad se transformó en el entrepuerto general del Pacífico, donde podían arribar, anclar y surgir libremente todos los buques extranjeros de entrada y de retorno que comerciaron en los países comprendidos desde Chile hasta California. Entre octubre de 1818 y julio de 1822 recalaron en Valparaíso 320 barcos para descargar y cargar mercaderías.²

La apertura de los "almacenes francos" en 1830, y el traslado desde Santiago de la aduana principal, dieron un nuevo impulso a la expansión de la ciudad. A mediados del siglo XIX, tenía el mayor número de establecimientos comerciales y manufactureros del país, con más del 20 por ciento del total. Entre 1840 y 1890 se produjo un permanente crecimiento de las actividades y en un solo año —1871—, se otorgaron 206 permisos de construcción de edificios en la ciudad.

Una economía dinámica, ligada a las funciones comerciales, bancarias y portuarias de la ciudad, la transformaron en un centro de atracción para una significativa masa de inmigrantes que buscaron —y encontraron— trabajo y mejores oportunidades. Por lo menos hasta 1880 la actividad general de Valparaíso fue superior a la de Santiago, aunque luego declinó muy rápidamente, en especial luego de completarse la red ferroviaria del valle central cuyo terminal fue Santiago.

Desde un comienzo, la ciudad se constituyó mayoritariamente con población mestizo-blanca. Las actividades comerciales y de servicio no requerían de mano de obra indígena, pero sí de esclavos ne-

² V. Domingo Silva, *Monografía histórica del Valparaíso*, Valparaíso, 1910, pág. 32.

gros, ocupados especialmente en el servicio doméstico. A fines del siglo XVIII eran más de 200 y representaban algo menos del 10 por ciento de la población total. Por la misma época, el 80 por ciento de la población activa se desempeñaba en actividades terciarias, porcentaje que se mantuvo durante el siglo XIX.

Los primeros datos relativamente seguros sobre la población corresponden a 1 755, estimándose en 1 750 el número de habitantes. En 1770 eran 2 151.

POBLACION DE VALPARAISO

Año	Ciudad	Provincia
1813	5 317	—
1833	24 316	—
1854	52 413	63 450
1865	70 438	86 424
1875	97 737	119 585
1885	104 952	134 142
1895	122 447	157 138

Fuentes: Censos Nacionales.

Como lo demuestran las cifras anteriores, el crecimiento más fuerte de la población se produjo a mediados del siglo XIX, especialmente a partir de 1820. Entre 1813 y 1833 la población se quintuplicó. La tendencia ascendente prosiguió y en 1854 la población se había duplicado. Aunque no es fácil determinarlo, hay en este período una fuerte inmigración. La población volverá a duplicarse en 1885.

La parroquia original de Valparaíso existía ya en 1558. Una pequeña capilla, construida de material ligero y alhajada modestamente, servía de sede al párroco. La iglesia fue reedificada en 1620 y, nuevamente, en 1842, pero siempre en el mismo lugar. Esta última reedificación es la que conocemos hoy. Ignóramos la fecha exacta de su fundación, pero a comienzos del siglo XVII se le conocía con el nombre de "Nuestra Señora de Puerto Claro". Así se llamó hasta 1844, cuando se le cambió el título por el de "Iglesia Matriz del Salvador". El área de su jurisdicción comprendía todo el puerto y los sitios rurales de las vecindades en un radio superior a los 30 kilómetros.

En 1844 se operó la primera reducción de esa área, con la creación de la parroquia de Los Doce Apóstoles, erigida el 13 de diciem-

bre de ese año.³ Los límites de la nueva parroquia incluyeron las áreas rurales y, en consecuencia, la parroquia Matriz quedó limitada al sector exclusivamente urbano. La nueva iglesia se levantó en el barrio "Almendral".

Una nueva parroquia se fundó el 11 de julio de 1872,⁴ con el nombre de "El Espíritu Santo" y con territorios de las dos anteriores. El templo se edificó equidistante de ambos, en el lugar llamado Plaza de la Victoria.

Las tres parroquias conservan sus registros en buen estado. Obviamente los más antiguos están en la "Matriz". El de matrimonios se inicia en 1686; el de nacimientos en 1727 (por haberse perdido el primer libro correspondiente al siglo XVII), y el de defunciones en 1685. También conserva las Informaciones Matrimoniales (aunque sólo desde 1848), y los libros de Fábrica hasta 1860. Las otras parroquias inician sus respectivos registros desde el año de su fundación.

Los libros conteniendo las Informaciones Matrimoniales han sido trasladados al Archivo del actual Obispado (fundado en 1920), desde las tres parroquias, pero sólo desde 1860. Por tal motivo, para la investigación nos hemos servido de ese Archivo. Los datos obtenidos allí fueron volcados en fichas especialmente adaptadas. Como de acuerdo a las disposiciones legales era obligatorio para la mujer menor de 25 años que deseaba contraer matrimonio, demostrar la autorización o "consentimiento" de sus padres, sabemos con mayor precisión si los padres de la novia están vivos. Cuando no lo están, el "consentimiento" es dado por un tutor o "curador", señalándose en el acta el fallecimiento de los padres. Para el hombre, la misma obligación sólo regía con los menores de 21 años. De ahí entonces la inseguridad o ausencia de este dato en las fichas respectivas.

Los resultados que se obtienen son plausibles para la mortalidad femenina de parroquias de Valparaíso. No sucede lo mismo con los correspondientes a mortalidad masculina: los datos, tanto de Valparaíso como de algunas parroquias de Santiago, no permiten hacer estimaciones razonablemente aceptables. En consecuencia, este trabajo ha debido limitarse sólo a estimar la mortalidad femenina. Se han analizado numerosos casos de matrimonios registrados en diferentes parroquias, tanto de Santiago (San Lázaro y San Isidro) como

³ *Boletín Eclesiástico*, I, 164.

⁴ *Boletín Eclesiástico*, V, 562.

de la comuna de Valparaíso (Casablanca). Sin embargo, la mala calidad de esta información impide utilizarla para estimar, aunque sea en forma burda, la mortalidad adulta tanto femenina como masculina.

Cabe dejar señalado, sin embargo, que la información utilizada para estimar la mortalidad adulta femenina de Valparaíso adolece de errores importantes; en particular existe una gran incidencia de casos ignorados de la condición de orfandad materna. De los 1 710 casos analizados, en el 65 por ciento no se registró la condición de orfandad materna de los novios. La incidencia es muy importante a partir de los 25 años, edad desde la que no se requería la presencia de los padres para efectuar los matrimonios, de forma que la falta de registro de la condición de orfandad puede deberse a esta reglamentación. Por otra parte, en el caso de novias menores de 25 años, se requería un procurador, no necesariamente el padre o la madre, de manera que la incidencia de no huérfanas entre novias de 15 a 25 años es muy baja. Los datos utilizados, 1 710 matrimonios, se refieren al período 1871-1875. Se han sacado muestras de cada año de ese período.

La mala información recogida en los registros parroquiales puede deberse en parte, a las reglamentaciones legales a que se ha hecho mención, pero también se ha podido observar que, dependiendo del interés del párroco encargado de llevar el registro, éste podía ser más o menos completo. En muchos casos se deja constancia que los testigos —en general los padres de los novios— no firmaron las actas matrimoniales correspondientes. Este hecho no implica necesariamente que los padres no estuvieran vivos.

Frente a esta situación y con el propósito de llegar a alguna estimación de la mortalidad adulta, por cierto muy burda, se establecieron dos hipótesis extremas: (a) el número de ignorados (en relación a la condición de orfandad) se considera que corresponde a la categoría 'madre viva' y (b) los ignorados se consideran en la categoría 'madre muerta'. Obviamente, entre esos dos extremos ha de ubicarse el verdadero valor de la incidencia de orfandad. Se calculó, para propósitos prácticos, un promedio de ambas hipótesis.

Este capítulo está constituido por los siguientes puntos: (1) presentación de la información básica, (2) derivación de las probabilidades l_{25+N}/l_{25} mediante el método de Brass-Hill,⁵ y selección de una ta-

⁵ William Brass y Ken Hill, "Estimación de la mortalidad adulta a partir de información sobre orfandad". *Métodos para estimar la fecundidad y la mortalidad en poblaciones con datos limitados. Selección de trabajos de William Brass*, CELADE, Serie E/No. 14, Santiago de Chile 1974.

Cuadro 1
 INFORMACION BASICA ORFANDAD MATERNA. 1871-1875
 (Declaración de informantes de ambos sexos)

Edad	Total	Con madre			Proporción de no huérfanos, según si la madre de casos ignorados está viva-hipótesis (a), o muerta-hipótesis (b).		
		Viva	Muerta	Ignorado	(a)	(b)	$1/2(a+b)$
15-19	164	119	20	25	0,8780	0,7256	0,8018
20-24	294	177	63	54	0,7857	0,6020	0,6939
25-29	657	90	29	538	0,9559	0,1370	0,5465
30-34	321	21	17	283	0,9470	0,0654	0,5062
35-39	105	7	11	87	0,8952	0,0667	0,4810
40-44	98	2	21	75	0,7857	0,0204	0,4031
45-49	31	—	9	22	0,7097	—	0,3549
50-54	15	—	3	12	0,8000	—	0,4000
55-59	13	—	6	7	0,5385	—	0,2693
Ignorado	12	1	1	10			
Total	1 710	417	180	1 113			

Porcentaje de ignorados: 65%

Cuadro 2
 INFORMACION BASICA ORFANDAD PATERNA. 1871-1875
 (Declaración de informantes de ambos sexos)

Edad	Total	Con padre			Proporción de no huérfanos, según si el padre de casos ignorados está vivo-hipótesis (a), o muerto-hipótesis (b).		
		Vivo	Muerto	Ignorado	(a)	(b)	$1/2(a+b)$
15-19	169	66	90	13	0,4675	0,3905	0,4290
20-24	323	114	169	40	0,4768	0,3529	0,4149
25-29	655	50	52	553	0,9206	0,0763	0,4985
30-34	301	5	23	273	0,9236	0,0166	0,4701
35-39	101	—	16	85	0,8416	—	0,4208
40-44	93	—	17	76	0,8172	—	0,4086
45-49	28	1	5	22	0,8214	0,0357	0,4286
50-54	15	—	3	12	0,8000	—	0,4000
55-59	13	—	6	7	0,5385	—	0,2693
Ignorado	12	—	2	10			
Total	1 710	236	383	1 091			

Porcentaje de ignorados: 64%

bla modelo de vida del conjunto de las cuatro familias de Coale-Demeny, (3) determinación de los parámetros α y β en el sistema logito y comparación entre los valores l_{25+N}/l_{25} observados y ajustados y finalmente (4) cálculo de una tabla de vida femenina para el tramo de edades comprendido entre 25 y 70 años, y comparación con otras estimaciones disponibles tanto para Chile como para otros países.

Información básica

Los cuadros 1 y 2 muestran la información sobre condición de orfandad materna y paterna respectivamente de los 1 710 matrimonios registrados en Valparaíso. En ellos se ha calculado la proporción de no huérfanos, según las dos hipótesis mencionadas anteriormente. El cuadro 3 presenta la incidencia de ignorados sobre el total, según grupos de edades.

Cuadro 3
INCIDENCIA DE IGNORADOS

Grupos de edades	Orfandad materna (por cien)	Orfandad paterna
15-19	15,2	7,6
20-24	18,4	12,4
25-29	81,9	84,4
30-34	88,2	90,7
35-39	82,9	84,2
40-44	76,5	81,7
45-49	71,0	78,6
50-54	80,0	80,0
55-59	53,8	53,8

Cabe destacar algunos hechos importantes de la información básica, algunos de los cuales ya se han anticipado en la Introducción:

- Las proporciones de no huérfanos, tanto maternos como paternos, según las dos hipótesis extremas, de los menores de 25 años no difieren en forma tan importante entre las hipótesis (a) y (b) como las proporciones en edades superiores a los 25 años.
- La incidencia de orfandad es mayor en el sexo masculino, hasta los 40 años, según las dos hipótesis, (a) y (b).

- Las proporciones de no huérfanos, estimadas según una y otra hipótesis consideradas separadamente, no presentan una tendencia con la edad que pueda aceptarse como razonable, tanto para la orfandad materna como la paterna.
- El promedio de las proporciones de no huérfanos según las hipótesis (a) y (b) para el caso de la orfandad materna presenta una tendencia, con la edad, más razonable hasta los 40 años. No debe olvidarse, sin embargo, que este promedio resulta de dos valores, que son inaceptables en muchas edades y, por lo tanto, la aparente tendencia oculta errores muy importantes.
- El promedio para el caso de la orfandad paterna, no tiene una tendencia aceptable y los valores implican mortalidades, en general, muy altos y no compatibles, acaso, con la que puede derivarse de la información de orfandad materna.

En síntesis se puede decir que la información disponible es de muy mala calidad y, en consecuencia, los resultados que se obtengan deberán interpretarse con mucha cautela. Su validación debe apoyarse más bien en el sentido común y en comparaciones con estimaciones independientes de las que aquí se presentan.

La ciudad de Lima

La Ciudad de los Reyes, fundada por Francisco Pizarro como sede virreinal, se caracterizó por centralizar las tareas administrativas coloniales, lo que le permitió convertirse en la más importante del continente sudamericano. Los trazos prehispánicos desaparecieron para dar lugar a una sede colonial abigarrada en un limitado espacio urbano y rodeada de haciendas y chacras medianas en el extenso valle. Lima no sólo concentró los recursos y las decisiones coloniales, también fue el ámbito de mestizaje por excelencia. En ella convergieron personas de toda condición social y origen étnico. La variedad del mestizaje en el siglo XIX es una nota esencial de esta ciudad con fuerte acento colonial. Ninguna otra ciudad peruana de la época se le asemejaba.

Además, cabe señalar que en el siglo XIX Lima mantuvo una importante base agraria propia y una interrelación activa con áreas cer-

canas que determinaron microcircuitos económicos.⁶

La ciudad de Lima, en 1780, con un área urbana de alrededor de 650 hectáreas, estaba localizada a orillas del río Rímac, rodeada de una zona agrícola plana y de buena calidad que relacionaba otros dos ríos, el Chillón (al norte) y el Lurín (al sur). En la provincia de Lima, algo más del 80 por ciento de su población residió en la parte urbana. Formó parte del reino Cuzmancu (siglos XIII a XV) que fue integrado al Imperio Inca. Toda la zona provincial conserva notables restos arquitectónicos, donde sobresalen Cajamarquilla, centro urbano regional prehispánico y Pachacamac, centro religioso costeño. De hecho, la zona central urbana, fundada el 18 de Enero de 1835, fue la sede de un importante jefe local prehispánico (Taulichusco).⁷

La ciudad de Lima, por casi tres siglos centro burocrático, eclesiástico y comercial del continente sudamericano, a mediados de 1876 alcanzaba algo más de 100 mil habitantes (3,9 por ciento del país).⁸ Seis capitales latinoamericanas de acelerado crecimiento reciente la superaban: Buenos Aires (664 mil, según el censo de 1895 –16,8 por ciento de la población nacional–), Río de Janeiro (530 mil en 1890 –3 por ciento del total–), México (345 mil en 1900 –2,5 por ciento–), Montevideo (268 mil en 1900 –28,7 por ciento–), Santiago de Chile (256 mil en 1895 –9,5 por ciento–) y La Habana (236 mil en 1899 –15 por ciento–).⁹

A nivel nacional, Lima excedió largamente a las demás ciudades peruanas. En efecto, según el censo de 1876, Callao la seguía con 33,5 mil habitantes, Arequipa 29,2 mil, Cuzco 18,4 mil y Chiclayo 11,3 mil; las demás no llegaban a los 10 mil habitantes.

La ciudad se ubica a 150 metros sobre el nivel del mar y a unos 10 kms y 15 kms del mar en la línea hacia Miraflores (sur oeste) y Callao (oeste), respectivamente. El puerto del Callao estaba enlazado a la ciudad de Lima por el ferrocarril “inglés”, adquirido por el Estado en 1870 y primero construido en América (en 1851), y por la llamada, en 1870, Avenida de la Unión (hoy Avenida Argentina), que

⁶ Ponce, F. *La Ciudad en el Perú*. 1975.

⁷ INE, *Boletín de análisis demográfico*.

⁸ *Censo Nacional de Población de 1876*.

⁹ Sánchez Albornoz, N. *La Población de América Latina desde los tiempos pre-colombinos al año 2000*. 1977, segunda edición.

era una amplia calzada de 37 mts de ancho y que obedeció al trazo de expansión urbana hacia el Callao.¹⁰

La notable migración internacional hacia América, repercutió en menor proporción en el Perú que en otros países latinoamericanos. En las décadas de más intenso proceso migratorio internacional (1860-1879), aumentó en 50 mil personas (2 por ciento aproximadamente de la población nacional). Argentina, en cambio tuvo un saldo migratorio entre 1857 a 1880 de alrededor de 175 mil personas y, entre 1857 y 1924, de 9 millones. Por su parte, Brasil recibió cerca de 440 mil inmigrantes entre 1851 y 1880 y, de 1851 a 1930, 3,1 millones.¹¹ De modo que con bajo crecimiento vegetativo (alta natalidad, alta mortalidad), el país tuvo una tasa anual de 0,6 por ciento según las cifras de los censos de 1862 y 1876.

La ciudad de Lima, dividida en cinco distritos en 1876, superaba la tasa nacional (su población a principios del siglo XX fue de 139 mil habitantes —según el censo de Lima de 1902—, es decir 1,38 por ciento anual),¹² en base a un fuerte proceso migratorio interno. Del total de novios con información verificada, de las siete parroquias limeñas correspondientes a los años 1869, 1870 y 1871, el 52 por ciento declararon ser nacidos fuera de Lima y Callao (el 57 por ciento de novios y el 48 por ciento de novias).

La capital virreinal (y luego republicana), gozó de una atención predilecta en su obra urbana durante los años setenta. Se realizaron trabajos como los Puentes de Piedra y de Fierro, puestos en servicio en 1871, el Puente de Palo (1867), el Muelle Dársena del Callao, la Compañía de Agua Potable (pozas de almacenamiento en los manantiales de Ansieta, con capacidad de cuatro millones de litros y el tendido de nuevas tuberías troncales y domiciliarias), la canalización de las acequias que cruzaban la Plaza de Armas, y el alumbrado a gas hidrógeno, que ya existía en Lima, se amplía también a Callao.

En 1868 se registró un violento terremoto en Lima y Callao, con lo que se iniciaron algunas construcciones importantes (Palacio de la

¹⁰ Basadre, Jorge. *Historia de la República del Perú 1822-1933*. Sexta edición aumentada y corregida.

¹¹ Beghaut, G. y otros. *Inmigración y desarrollo económico*. 1961, en Sánchez Albornoz, N. e I.L. Moreno, *La Población de América Latina. Bosquejo histórico*, 1968.

¹² Oficina Municipal de Estadística. *Datos demográficos de la ciudad de Lima en el año 1903, 1904*.

Exposición, Hospital Dos de Mayo, Jardín Botánico, Cortes de Justicia). Destaca además, en estos años, 1868-1872, la fundación de cuatro hospicios para atender a personas menesterosas: de Ayala (para mujeres pobres), de incurables, de Nuestra Señora de Candamo (para niños pobres) y de Herbozo. También corresponde a este período la visión desarrollista a base de empréstitos extranjeros garantizados por los ingentes recursos naturales (guano, nitrato, minerales). Se diseñaron entonces ferrocarriles, entre los que se realizaron: Mollendo-Arequipa-Puno-Cuzco en el Sur, Callao-Lima-La Oroya en el centro, y colonizaciones a la Selva. Se concluyó el tendido de cable submarino Valparaíso-Mollendo-Chorrillos (1870) y en 1871 se autorizó la navegación a rueda en el Titicaca.¹³

La capital peruana atravesó, en los albores de los años setenta, un momento difícil: la epidemia de fiebre amarilla que asoló desde años anteriores la costa aún producía estragos en 1868, señalándose alrededor de 4 500 muertes por esta causa. Aún persistían condiciones negativas de sanidad, que incluyeron: numerosas acequias abiertas, falta de agua potable y deficientes sistemas de desagüe, que infectaban diversos barrios, incrementando la morbilidad de naturaleza infecto-contagiosa. Es probable que hubiera, por estas razones, un patrón de crecimiento irregular, derivado de la incidencia notable de eventuales flagelos epidémicos.¹⁴

Datos

Se han utilizado para el análisis los expedientes matrimoniales de las siete parroquias de la ciudad, que se hallan depositados en el Archivo Arzobispal de Lima, correspondientes a 1869-1871. Los libros de Matrimonios no estuvieron accesibles, con excepción de los de las parroquias de Santa Ana y San Sebastián. Los de las restantes cinco parroquias se hallan en proceso de transferencia al Archivo. Si bien el documento registral correspondiente es el libro de matrimonios, las partidas se preparaban conforme a los expedientes matrimoniales, que comprenden: una solicitud firmada por el novio (y si éste no sabe firmar, algún testigo a su pedido), que incluye: nombre y apellido, edad, lugar de origen, eventualmente ocupación, nacionalidad si no es la peruana, y nombres y apellidos de los padres de cada cónyuge con especificación de supervivencia, en la mayoría de casos.

¹³ Basadre, Jorge, *op. cit.*

¹⁴ INE, *op. cit.*

Asimismo, los contrayentes manifestaban su libre voluntad de contraer matrimonio.

Seguidamente, el Párroco o Provisor remite el documento a la parroquia para que se reciban las pruebas de libre voluntad y capacidad de contraer matrimonio de cada uno de los novios. Cada solicitante declaraba sus generales de ley y su libre decisión de desposarse, así como dos testigos por cónyuge, que a su identidad añadían el tiempo que conocían a los novios y si estos se hallaban libres de otro compromiso conyugal. En caso de minoría de edad (menos de 21 años), los padres o tutores aprobaban el enlace. En caso de parentesco en segundo grado, se requería un procedimiento especial para obtener la licencia del obispo, para lo cual el novio, en la mayoría de casos, alegaba las razones que la fundamentaban (lazo efectivo, peligro moral de la novia, carencia de sustento económico o hecho consumado). En todos los casos observados tal licencia fue obtenida. Excepcionalmente se encuentra referencia a un compromiso de esponsales previo o la existencia de hijos fuera de matrimonio. Concluía el proceso con la licencia del obispo, en la que no se hace referencia a la orfandad de los novios.

Hay dos tipos de procedimientos que, por su naturaleza urgente o la condición marginal de los solicitantes, implican escasa certeza o insuficiencia informativa de la edad, identificación de los padres u orfandad. Se trata de matrimonios “para arreglar su conciencia” (de los novios), tratándose de personas de condición muy humilde, tal vez como consecuencia de la prédica sacerdotal o misiones eclesísticas preparadas para tal efecto. Existió preocupación marcada en la Iglesia por disminuir el alto porcentaje de hijos ilegítimos (es decir nacidos al margen del vínculo matrimonial). Se advierte en este tipo de expedientes muchos casos apresurados que evaden alguna identificación fundamental (edad, orfandad o identificación de los padres de los contrayentes).

El segundo tipo, que acarrea frecuentemente información inservible para el presente trabajo, es el de los enlaces en “artículo mortis”. En estos casos uno de los novios se halla en situación de grave enfermedad en alguno de los hospitales o en casa particular, donde se trasladaba el párroco. La información recabada, a menudo es insuficiente. Se excluyeron en 1869, 134 expedientes, en 1870, 184 y en 1871, 190. Es decir, un total de 508 solicitudes desechadas por información incompleta.

Adicionalmente, los matrimonios entre extranjeros (ambos) fueron descartados, existiendo un número importante de ellos; además

los novios (hombre o mujer) de origen foráneo también fueron excluidos. A continuación se precisa el número de expedientes por año no considerados, que involucran a los dos contrayentes y en renglón aparte los novios.

	1869	1870	1871	Total
Expedientes	19	47	40	106
Novios	65	77	88	230

La razón implícita en el descarte de los contrayentes no peruanos fue evitar la experiencia de orfandad ajena a la vigente en el país, así como la menor probabilidad de información veraz, ya que muchos nacidos en otro país radicaban, por propia declaración, muchos años en el Perú y alejados de sus padres. En estos casos, el procedimiento añadió la probanza de ser católico. Muy contados casos de personas pudientes precisaron licencia especial para realizar matrimonio de doble religión.

Se recopilaron datos en una ficha para cada solicitud matrimonial seleccionada y se descontaron los expedientes que adolecían de defectos juzgados insalvables para la aplicación del método.

Esto determinó descartar un total de 679 expedientes (180 en 1869; 241 en 1870 y 258 en 1871), por las razones que se indican; extranjeros, 106 expedientes; en artículo mortis, 508; deficiencias en la edad, 16; por datos incompletos, 26; por edades fuera de análisis, 5; por extravíos y duplicación de expedientes, 18.

Los expedientes seleccionados fueron revisados cuidadosamente para definir la orfandad con la veracidad posible. De modo que tratados los novios (casos) individualmente pudieran ser analizados. Se enumeró así un total de 2 226 novios (1 113 varones y 1 113 mujeres). Los datos fueron verificados, descartándose un total de 909 novios (556 hombres y 731 mujeres) por las razones siguientes: deficiencias por orfandad, 490; extranjeros, 230; por edad, 111; por ser mayor de 49 años o menor de 14 años, 42; por no existir información del padre o de la madre, 30, y otras causas (duplicidad de padres como el caso de matrimonios de dos o más hermanos).

Los casos verificados, base del análisis, correspondieron a las siguientes parroquias en los tres años indicados (1869, 1870, 1871):

Infor- mantes	Parroquias							
	Total	Sagra- rio	Santa Ana	San Lázaro	Cerca- do	Huérfa- nos	San Se- bastián	San Marcelo
Novios	586	154	86	143	49	72	54	28
Novias	731	201	112	174	55	91	64	30
Total	1 317	355	198	317	108	163	118	58

Algunas parroquias tuvieron, por épocas, deficiencias sistemáticas. Por ejemplo, la parroquia del Cercado no registró frecuentemente la orfandad; sin embargo, se tomaron los casos aceptables. La verificación pretendió evitar la inclusión de datos inseguros sobre la supervivencia de los padres, que siguieron la rutina de simplemente identificar los progenitores sin inquirir si vivían o no. Es decir, si no se explicitaba si estaban vivos o si no se los señalaba como fallecidos, se descartaba el caso por no estar verificada la supervivencia. En consecuencia, en el contexto de la información disponible, los datos utilizados reflejan la experiencia de orfandad de los verificados y seguidamente analizados. Sin duda, la riqueza informativa disponible en Lima (en el Archivo Arzobispal) y en Arequipa, permiten albergar la posibilidad de fructíferos estudios comparativos de ambas ciudades en momentos coetáneos, así como entre lapsos diversos. En efecto, nos preguntamos acerca de los factores demográficos implícitos en cambios en el número de matrimonios realizados en Lima en años como 1866, en el que el número de expedientes matrimoniales es 2,4 veces mayor que en los años vecinos o la disminución en 1877 y 1878 en un 20 por ciento en relación a los años inmediatamente anterior y posterior.

O grupo evangélico luterano de Curitiba

Numa perspectiva eminentemente regional, a história da sociedade curitibana constitui parte da história do Brasil Meridional que, até finais do século XIX, acompanha a organização social do Brasil como um todo, apresentando, todavia, características que lhe são específicas.

Estas características repousam na instituição econômica e social do latifúndio campeiro, com uma atividade econômica principalmente voltada para a criação e o transporte de gado. A questão do trabalho remete à exploração da mão-de-obra escrava e, na falta desta,

dos índios submissos e explorados, dos brancos pobres, dos mestiços despossuídos.

Nesta base, estabelece-se a grande estrutura das relações senhor-escravo, e os outros grupos se localizam social e economicamente nos interstícios desta estrutura primeira.

Fundada no final do século XVII, e após os primeiros tempos difíceis, de pobreza generalizada, a vila de Curitiba cresce lentamente, sentindo os efeitos irradiadores da economia mineradora na região central do Brasil. Com o desenvolvimento da atividade criatória e do aumento sensível da população, Curitiba torna-se, ela própria, um centro irradiador, e a expansão da população vai ocupar e integrar toda a região dos Campos Gerais, no centro do atual Estado do Paraná.

Acompanhando esta expansão da população, Curitiba torna-se centro político administrativo, o que se traduz por uma incipiente urbanização, que será afirmada com maior ênfase durante o século XIX.

Neste período, ocorre a lenta desagregação da sociedade campeira, no Paraná, em função de novas atividades econômicas, como a invernagem das tropas, que provoca a mudança na utilização do latifúndio campeiro, que passa a ser mero local para o descanso e engorda do gado proveniente do Sul do Brasil. A coleta e a exportação da erva-mate tornam-se atividades mais importantes, implicando numa fase propriamente mercantil da economia e conseqüentemente acelerando o processo de urbanização.

Em relação ao trabalho, notam-se modificações na estrutura da mão-de-obra, o escravo sendo paulatinamente substituído pelo trabalhador livre, que se revela em número insuficiente para atender às novas atividades econômicas.

A concentração dos esforços na economia exportadora do mate leva a uma crise de subsistência, provocando o aumento da importação de artigos e gêneros alimentícios.

Neste contexto, mais premente a partir da segunda metade do século XIX, e ainda agravado pela interrupção do tráfico dos escravos, é que são colocadas novas opções para o trabalho, com o estímulo oficial à vinda de imigrantes europeus, para colonização. Esta modalidade de imigração é típica do Paraná, pois em outras regiões

do Brasil a vinda de trabalhadores estrangeiros reveste-se de características diferentes.

Os imigrantes que se dirigem para o Paraná e, neste caso, para Curitiba e arredores, são provenientes de vários países europeus, mas é a imigração alemã que nos interessa particularmente, visto ter sido a primeira, em ordem cronológica, e por ter-se constituído na população de referência para nossa análise.

A imigração alemã para Curitiba tem início quando os imigrantes se deslocam da vizinha Província de Santa Catarina, num verdadeiro processo de remigração. Após a instalação inicial desse grupo, em chácaras ao redor da cidade, o fluxo imigratório torna-se contínuo, com imigrantes vindos diretamente da Alemanha ou ainda de Santa Catarina.

A atividade econômica inicial concentra-se na produção de gêneros de subsistência para o abastecimento da cidade e o autoconsumo. Gradativamente, o grupo germânico vai-se deslocando desta atividade primeira, ampliando o leque de suas ocupações, que passam a ser tipicamente urbanas.

Uma parcela importante destes imigrantes de cultura alemã são luteranos. Explicam-se desta maneira as origens da atual Comunidade Evangélica Luterana de Curitiba, fundada no final do ano de 1866, por cerca de cinquenta famílias alemãs. Essas famílias decidiram nesse momento organizar-se religiosamente, de forma permanente, constituindo-se uma exceção na cidade até então exclusivamente católica.

A Igreja assim criada, a *Deutsche Evangelische Kirchen Gemeinde* (Igreja da Comunidade Evangélica Alemã), mantém esta denominação até o segundo quartel do século XX, o que traduz o caráter "imigratório" da Igreja Luterana no Brasil, e essencialmente em Curitiba. Mais do que isso, relaciona-se com o papel do luteranismo como um dos elementos perpetuadores da consciência étnica germânica (*Deutschum*). Esta fase coincide com uma relativa endogamia do grupo, indicada pelo número significativo de matrimônios intra-étnicos, até pelo menos os anos quarenta, modificando-se a partir desse momento as características do processo integratório do grupo na sociedade curitibana.

Fontes e métodos

Os registros de casamento da comunidade iniciam-se em 1867, contendo, de modo geral, os nomes do noivo, da noiva, dos respectivos pais, localidade em que residem os noivos, lugar e data do nascimento (ou idade), testemunhas, além de outras informações de caráter eventual. No que concerne à idade ou data de nascimento dos noivos, há uma lacuna significativa nas séries entre os anos de 1902 e 1933, parcialmente preenchida a partir da utilização do método de reconstituição de famílias.

A grande dificuldade enfrentada para a tabulação dos dados necessários à presente investigação reside no fato de que os registros de casamento não permitem definir a presença ou não dos pais dos noivos na comunidade, uma vez que a imigração é uma variável importante na dinâmica do grupo.

Desta maneira, recorreremos às fichas de reconstituição de famílias que, convenientemente articuladas, permitiram constatar a presença ou não dos pais dos noivos no grupo. Assim, os dados levantados referem-se apenas aos casamentos de indivíduos (noivo e/ou noiva) cujos pais estavam “presentes” no momento da cerimônia, fato este comprovado pelo exame dos dados nas fichas de família.

O problema acima exposto contribuiu fundamentalmente para a delimitação das datas balizas da observação: 1880-1919. Inicialmente, houve a preocupação em definir o momento da observação no final do século XIX. Todavia fomos obrigados a ir mais além, na medida em que eram poucos os dados completos para o século XIX. Por outro lado, iniciamos as observações em 1880, pois é nesse momento que começam a aparecer, de modo mais significativo, casais cujos pais se encontravam na comunidade. Terminamos a observação em 1919, pois o período mais longo possibilita reunir um maior número de observações.

O total de fichas de família que permitiram caracterizar a presença ou não dos pais dos noivos na paróquia é de 1 997, respectivamente 964 fichas do tipo “M” e 1 033 do tipo “E”, referentes a coortes de casais cujo início de observação situa-se no período de 1866-1919. Além disto, foram utilizadas algumas fichas que somente registravam o óbito de indivíduos, e que não foram contabilizadas.

A Tabela 1 sintetiza, na coluna I, o número total de casamentos ocorridos na comunidade no período considerado e, na coluna II, o

total de fichas em que foi possível comprovar pelo menos a presença dos pais de um dos noivos:

Tabela I
RELAÇÃO ENTRE O TOTAL DE CASAMENTOS E AQUELES
UTILIZADOS NA ANÁLISE.COMUNIDADE EVANGÉLICA DE
CURITIBA
1880-1919

Década	I	II	Relação (%)
1880-89	237	122	51,5
1890-99	205	146	71,2
1900-09	177	142	80,2
1910-19	207	154	74,4
Total	826	564	68,3

As relações entre as duas colunas (II/I) permitem visualizar grosseiramente o aumento da estabilidade das famílias, do ponto de vista da imigração, o que é evidente pela crescente origem local e regional dos noivos casados da paróquia. Passa-se da fase em que a maioria dos noivos é estrangeira, nos primeiros vinte anos, para uma fase principalmente “teuto-brasileira”, caracterizada pelo aumento gradativo da população nascida no Brasil, principalmente Curitiba e algumas localidades da Província, depois Estado, de Santa Catarina. Contudo, as características “imigratórias” da comunidade permanecem, o que é visível pelas taxas de crescimento do grupo: 26% ao ano entre 1866 e 1872, 4,8% anuais de 1873 a 1891, diminuindo a seguir para uma média aproximada de 2,3% até o ano de 1929.¹⁵

Ao detalharmos as observações, verifica-se, que dos 564 casamentos arrolados no total, somente 139 (24,6%) deles trazem informações para os dois cônjuges, ao mesmo tempo, no que se refere à presença dos pais na data do casamento.

É evidente a pequenez destas cifras. Se considerarmos, porém, as informações sobre os pais dos noivos, independentemente das informações sobre os pais das noivas, e vice-versa, temos cifras maiores, respectivamente 281 noivos (49,8% do total) e 377 noivas (66,8% do total).

¹⁵ Trata-se de taxas médias anuais calculadas a partir de estimativas da população, realizadas para os anos de 1866 (276 indivíduos), 1872 (1 100 indivíduos), 1891 (2 700 indivíduos), 1929 (6 270 indivíduos) e, finalmente, para 1969 (10 500 indivíduos).

Desde logo, é evidente o fato de que a imigração isolada masculina é mais importante do que a imigração isolada feminina, o que é clássico. No entanto, a diferença entre os dois sexos não é muito grande, e isto é significativo. Não vem ao caso problematizar a respeito nesse momento, pois seria necessário um rigor maior nesta análise uma vez que não conhecemos todas as variáveis que incidem sobre o fato. Os pais dos noivos podem estar inclusive residindo em Curitiba mas, se não são luteranos (e não temos noção por enquanto da quantidade destes), não há possibilidade de se obterem informações a respeito.

La Ciudad de Corrientes

Ubicación

La ciudad de Corrientes, capital de la provincia argentina del mismo nombre, ubicada en la mesopotamia, fue fundada sobre la margen izquierda del río Paraná. Ocupa un sector de lomas en el ángulo noroeste de la provincia, sumamente propicio para la instalación del puerto.

Fundación

La fundación de la ciudad, el 3 de abril de 1588, formó parte del proceso de conquista y poblamiento de un amplio sector del litoral fluvial argentino. Inicialmente fue denominada Vera por su fundador, el adelantado Juan Torres de Vera y Aragón.

El valor estratégico, como así también la densidad aborigen del lugar, fueron factores altamente gravitantes en la decisión de su fundador para formar una expedición numerosa que, proveniente de Asunción, llegó al paraje denominado por los conquistadores de "las siete corrientes" haciendo alusión a las siete puntas pedregosas que el territorio prolongaba hacia el río.

Del contingente original solamente quedaron como pobladores 61 personas, entre españoles y mestizos.¹⁶

¹⁶ Emilio R. Coni, *La provincia de Corrientes (Rep. Argentina). Descripción general. Higiene. Saneamiento. Profilaxis práctica. Climatología médica. Epidemiología. Demografía y Estadística sanitaria. Asistencia pública y beneficencia, etc.* Imprenta de Pablo E. Coni e hijos, Buenos Aires, 1898. pág. 129.

*Aspectos político-administrativos*¹⁷

Corrientes integró, desde 1618, la gobernación de Buenos Aires, separada del Paraguay.

Gradualmente, con el señalamiento de las fronteras externas, la ciudad de Corrientes fue ocupando el territorio de su actual jurisdicción, en la medida que las actividades económicas tuvieron un desarrollo importante y la escasa población encargada de la defensa así lo permitieran.

La aplicación del sistema de encomiendas contribuyó en gran medida a la creación de un clima hostil por parte de los indios en contra de los nuevos pobladores. De esa forma, la vida colonial se desarrolló precariamente y los conquistadores soportaron por más de un siglo los embates bélicos de los indios hasta lograr la reducción total, provocando así la pérdida de gran parte de esa población.¹⁸

El último tercio del siglo XVIII y la primera década del siglo XIX permitieron a la ciudad, en proceso de expansión, alcanzar en casi 50 años a triplicar su territorio, logrando la mayor parte de sus fronteras definitivas.

La revolución de mayo introdujo cambios muy importantes para las provincias del virreinato del Río de la Plata. Corrientes adquiere entonces su autonomía provincial y se erige en uno de los principales estados de la Confederación Argentina.

En 1814 se declara provincia y queda integrada a la Liga del litoral que luchaba contra el directorio porteño, produciéndose a causa de ese enfrentamiento numerosas luchas que mancharon de sangre a toda la región.

A partir de 1821, Corrientes se organiza institucionalmente y goza de la paz suficiente como para alcanzar un activo desarrollo.

Los enfrentamientos armados recrudecieron en el período 1838-1847, esta vez contra Juan Manuel de Rosas, alterando nuevamente la vida correntina con el consiguiente agotamiento físico y moral de

¹⁷ Ernesto J. A. Maeder, "Crónica histórica del Nordeste argentino". *Revista de Estudios regionales*, vol. 1 año 1, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Corrientes, Nov.-Dic. 1976, págs. 42-48.

¹⁸ Emilio Coni, *op. cit.* pág. 96.

la población, no sólo por los fracasos de los alzamientos sino también por las luchas civiles internas.

Recién a partir de 1852 con la conclusión del gobierno de Rosas, la provincia de Corrientes pudo reactivar su desarrollo, especialmente con los planes de aliento y renovación implementados por la Federación de Urquiza.

Desaparecida la Confederación, en 1862, la república fue unificada bajo la presidencia de Mitre, manteniéndose Corrientes con las mismas energías, aunque la lucha política interna se intensificó cada vez más.

En 1865 se produce la guerra con el Paraguay, que significó un duro golpe para la provincia, pues esta situación introdujo un período de intensas luchas y profundos desórdenes, tanto económicos como sociales, que se prolongaron por mucho tiempo.

Restaurada la paz, hacia 1870, Corrientes reverdece en un sostenido progreso, aunque marcado por las luchas partidarias entre autonomistas y liberales que provocaron, aparte de las revueltas y motines, la inestabilidad política general que disgregaba los esfuerzos que trataban de adelantar a la provincia.

Población

El territorio ocupado por los españoles para la fundación de la ciudad estaba poblado por una gran cantidad de tribus indígenas, pertenecientes en su mayoría a la raza guaraní.

Esa población aborígen no integraba una sociedad culturalmente homogénea ni tampoco solidaria. Inicialmente, se resistieron ante los conquistadores, pero su sometimiento concluyó en la primera década del siglo XVII con la ocupación efectiva de las tierras conquistadas.¹⁹

A mediados del siglo XVIII el tipo predominante en la masa poblacional era el mestizo, resultado de la cruce del español con el aborígen. El indio puro era excepcional en la capital y estaba reducido a localidades del interior. Los negros, introducidos para la esclavitud

¹⁹ Manuel Florencio Mantilla, *Crónica histórica de la provincia de Corrientes. Banco de la Provincia de Corrientes (reeditado) T.I., Buenos Aires 1972, págs. 20-22.*

en el primer tercio del siglo XVII, no llegaron a ser factor étnico de importancia.²⁰

En esa época se produce un crecimiento sostenido de la población. Así, entre 1760 y 1814, la cifra de habitantes se triplicó y de 9 281 pasa a 30 184.

El incremento de la población siguió con ese ritmo ascendente, y hacia 1841 duplicó nuevamente el total provincial.

En 1854 se realizó un censo provincial que dio un total de 82 708 habitantes, con 7 843 concentrados en la capital.

El censo nacional de 1869 contabilizó 11 218 habitantes para la ciudad de Corrientes.²¹ La cifra diferencial de los sexos favorecía a las mujeres con 7 002 habitantes, hecho explicable por la historia guerrera de la provincia.²²

La inmigración era mínima, pues su incidencia en el total no sobrepasaba en ningún caso el 6 por ciento.²³

La economía de la ciudad estuvo apoyada, desde el comienzo, en la agricultura y la ganadería. Estaba orientada principalmente hacia la subsistencia, con un comercio muy precario con el Paraguay y ciudades vecinas.

Entre 1865 y 1881 se produjo un gran auge y expansión de las actividades, tanto agropecuarias como mercantiles, relacionando activamente a la provincia con todo el litoral.²⁴

El censo nacional de 1895 confirma el constante incremento poblacional de la capital correntina con 15 934 habitantes.

A pesar de los grandes progresos que se producían en la provincia, en el último cuarto del siglo XIX no se ocultaban algunas dificul-

²⁰ Emilio R. Coni, *op. cit.* pág. 97.

²¹ Ernesto J. A. Maeder, *op. cit.* pág. 49.

²² Manuel F. Mantilla, *op. cit.* T. II, pág. 288.

²³ Ernesto J. A. Maeder, *op. cit.*

²⁴ *Ibidem*, pág. 42.

tades y limitaciones. La población rural era muy escasa y mal distribuida, con un nivel de subsistencia tradicional y una instrucción que no sobrepasaba el 20 por ciento de alfabetos.²⁵

Cuadro 1
EVOLUCION DE LA POBLACION DE LA PROVINCIA DE CORRIENTES
(1814-1895)^a

1814	30 184 habitantes (Censo provincial)
1820	36 697 habitantes (Censo provincial)
1833	55 897 habitantes (Censo provincial)
1841	61 782 habitantes (Censo provincial)
1854	82 708 habitantes (Censo provincial)
1857	85 447 habitantes (Censo confederal)
1869	129 023 habitantes (Censo nacional)
1895	239 618 habitantes (Censo nacional)

EVOLUCION DE LA POBLACION DE LA CIUDAD DE CORRIENTES
(1760-1895)^b

1760	8 128 habitantes (Corrientes y su jurisdicción)
1797	4 500 habitantes (Estimación de Azara)
1814	4 771 habitantes (Censo provincial)
1820	5 308 habitantes (Censo provincial)
1833	5 668 habitantes (Censo provincial)
1841	5 382 habitantes (Censo provincial)
1850	7 907 habitantes (Censo urbano)
1854	8 335 habitantes (Censo provincial)
1857	8 626 habitantes (Censo confederal)
1869	11 218 habitantes (Censo nacional)
1895	15 934 habitantes (Censo nacional)

- a. Ernesto J. A. Maeder, *op. cit.*, pág. 50.
- b. Varias fuentes ya citadas y cifras censales obtenidas en el Archivo General de la provincia de Corrientes (Argentina).

*Aspectos económicos*²⁶

Las actividades económicas de la provincia de Corrientes se centraban en la agricultura y la ganadería. Esta última, que tuvo su origen en las tropas de vacunos y equinos traídos por Hernandarias desde el Paraguay, se constituyó en el elemento fundamental del desarrollo económico provincial.

Inicialmente, las vaquerías constituyeron el principal sistema de aprovechamiento del ganado, pero ya en el primer cuarto del siglo XVII comienzan a vislumbrarse nuevos establecimientos con mayor

²⁵ Ernesto J. A. Maeder, *op. cit.*, pág. 50.

²⁶ Ernesto J. A. Maeder, *op. cit.*, págs. 42-55.

organización —las estancias— que concentran la mayor parte del ganado existente, logrando consolidar gradualmente ese tipo de actividad.

Ese sistema, amparado en la propiedad de la tierra y del ganado, contribuyó a la ocupación del espacio correntino y a su poblamiento.

A fines del siglo XVIII, el incipiente desarrollo de las actividades comerciales se centraba en la exportación de los subproductos ganaderos a través del puerto instalado en la capital. Esta fue una de las más decisivas contribuciones al desarrollo pecuario de la región, que no solamente se consolidó, sino que además le imprimió un ritmo dinámico con una marcada tendencia creciente.

La columna vertebral de la economía correntina, durante el siglo XIX, siguió siendo la ganadería y, aunque en muchos aspectos la provincia se mantuvo con una producción de subsistencia, los saladeros y la demanda de cueros provocaron un rendimiento cada vez mayor.

Hacia 1888 el stock ganadero ascendía a 1 841 455 cabezas vacunas, colocando a Corrientes entre las primeras provincias ganaderas argentinas. A pesar de ello, en el último cuarto del siglo XIX, el gobierno provincial, carente de recursos, no podía subsanar algunas limitaciones derivadas de la falta de capitales que permitieran el aprovechamiento integral de la tierra, el mejoramiento de las razas, etc. Todo ello, unido a la ausencia de vías de comunicaciones ágiles y de transportes adecuados, detuvo en alguna medida el progreso y el perfeccionamiento de esa actividad.

El aislamiento correntino, en ese sentido, fue cubierto por la navegación fluvial, y recién en 1890 el FCNE alcanzó Curuzú Cuatiá y en 1898, Corrientes capital.

Pese a todos los inconvenientes apuntados, de los cuales el aislamiento se constituía en uno de los más graves, la provincia de Corrientes era el estado más importante del Nordeste argentino a fines del siglo XIX. Su extensa trayectoria histórica, su importancia política en el orden nacional, su población concentrada en varios núcleos y su riqueza pecuaria consolidada, le permitieron lograr una serie de ventajas y la primacía sobre los territorios vecinos.

Archivo parroquial

En el acta de fundación de la ciudad se señala expresamente el sitio para la instalación de la iglesia mayor y se la puso bajo la advocación de Nuestra Señora del Rosario.

La construcción del edificio comenzó en el año 1589, funcionando allí hasta fines de 1872 para luego trasladarse al actual templo.

Este último comenzó a construirse en un solar distinto del anterior a mediados del siglo XIX y recién se concluye a fines del mismo, inaugurándose el 9 de diciembre de 1872.²⁷

El archivo de la Iglesia Catedral (matriz) de Corrientes contiene los libros de bautismos, matrimonios y defunciones desde 1764. Los anteriores se han perdido y se ignora la fecha de inicio de los registros.

Se guardan libros relativos a españoles y naturales, a veces mezclados. Además hay información adicional a los mismos referida a las dispensas matrimoniales desde principios del siglo XIX. También existen libros de confirmaciones.

Los datos

Para este trabajo se utilizaron informaciones de los matrimonios celebrados entre 1866 y 1875 en la ciudad de Corrientes.

Se utilizó el "Libro de matrimonios No. 7" (1863-1882) del que se obtuvieron los datos sobre los acontecimientos matrimoniales, realizándose los pasos siguientes:

1. Fichaje de los matrimonios efectuados entre el 7 de enero de 1866 y el 28 de noviembre de 1875. Se tomaron los nombres de los novios con apellido materno y paterno, fecha de la ceremonia, la circunstancia de si los padres estaban vivos o muertos y la edad de los novios.

Los libros de matrimonios consignan los casamientos de españoles y naturales, por lo tanto no hay selección de clases sociales.

²⁷ *Nuestra Señora del Santísimo Rosario y la Santa Iglesia Catedral*. Imprenta Nueva Epoca, Corrientes, 1951, págs. 29-31.

2. Del total de matrimonios consultados (356), en muchos casos no aparecía la edad de los mismos o la existencia del padre y de la madre.

Todos esos casos fueron desechados, y así la cantidad de matrimonios computados fue de 270 con los datos completos.

3. Finalmente, se construyó un cuadro con la clasificación de los novios por condición de orfandad y según grupos quinquenales de edades.

4. Por último, se realizó el análisis demográfico de los datos seleccionados.

II PARTE. DERIVACION DE UNA TABLA DE VIDA A PARTIR DE LA INFORMACION SOBRE INCIDENCIA DE LA ORFANDAD SEGUN LA EDAD DE LOS NOVIOS AL MOMENTO DEL CASAMIENTO

Introducción

En los cinco estudios, cuyo contenido histórico ha sido expuesto en la parte I, se utiliza el mismo procedimiento, ideado por Brass-Hill (1), para derivar una probabilidad de supervivencia, designada genéricamente $l(x)/l(B)$ (probabilidad de alcanzar con vida la edad exacta x de una persona en edad exacta B), partiendo de las proyecciones de no huérfanos clasificados por grupos de edades. Se prefiere este método, en lugar del más reciente de Hill-Trussell (2), porque este último es aplicable solamente a información sobre orfandad materna, mientras que el procedimiento de Brass-Hill permite estimar tanto la mortalidad femenina, a partir de información de orfandad materna, como la masculina, de datos sobre orfandad paterna. Por otra parte, no está demostrado que el método más reciente, sobre orfandad materna, sea superior al anterior.

A continuación se distinguen los diferentes pasos seguidos a fin de pasar de las proporciones de no huérfanos a las tablas de mortalidad, para tramos de vida definidos: 25-70 años, en el caso de las mujeres, 30-70, en el de los hombres.

Pasos seguidos en la elaboración de tablas de vida

Paso 1

Cálculo de las proporciones de no huérfanos, según grupos quinquenales de edad, agrupando información referente a novios y novias. La información utilizada (total de novios y novias, y número de ellos con madre, y separadamente, padres vivos), así como las proporciones de no huérfanos resultantes, aparecen en la sección (a) de los cuadros 1 y 2, relativos a la elaboración de la tabla de vida de mujeres y de hombres, respectivamente.

Puede verse que el número de grupos quinquenales de edad varía de un estudio a otro, entre un mínimo de 4 grupos (Curitiba) y un máximo de 9 (San Luis de la Paz, en el caso de orfandad materna).

Paso 2

Transformación de las proporciones de no huérfanos en probabilidades de sobrevivencia de una tabla de vida. Mediante la utilización de las relaciones dadas por Brass-Hill (1), empleando para ese propósito una estimación de la edad media de las madres y de los padres (que aparecen en la sección (b) de los cuadros 1 y 2) se transforman las proporciones de no huérfanos en probabilidades $l(x)/l(25)$, en el caso de la orfandad materna, y $l(x)/l(32,5)$, en el de la paterna. No se presentan estos valores, que resultan próximos a las proporciones observadas.

Paso 3

Selección de una tabla de vida, dentro del conjunto de tablas modelo de vida de Coale-Demeny (3) que se asemeje más a los valores de las probabilidades de sobrevivencia obtenidas en el paso anterior.

Esa tabla será utilizada como estándar en el sistema logito de tablas de vida ideado por Brass (4). Esta labor se ve facilitada por los tabulados de la función $l(x)/l(25)$ de sobrevivencia femenina y $l(x)/l(32,5)$ de sobrevivencia masculina, correspondientes a las tablas modelo de vida de Coale-Demeny, que aparecen en el Anexo 6, del Manual X de las Naciones Unidas (5).

Cuadro 1
MORTALIDAD FEMENINA

(continúa)

(a) *Datos básicos analizados*

Grupos de edades	Total novios y novias	Con madre viva	Proporción madre viva	Grupos de edades	Total novios y novias	Con madre viva	Proporción madre viva
<i>Corrientes (1866-1875)</i>				<i>Valparaíso (1871-1875)*</i>			
15-19	110	83	0,755	15-19	164	131,5	0,802
20-24	145	107	0,738	20-24	294	204,0	0,694
25-29	130	82	0,631	25-29	657	359,0	0,546
30-34	78	50	0,641	30-34	321	162,5	0,506
35-39	36	23	0,639	35-39	105	50,5	0,481
<i>Curitiba (1880-1919)</i>				40-44	98	39,5	0,403
15-19	170	161	0,947	45-49	31	11,0	0,355
20-24	324	291	0,898	<i>San Luis de la Paz (1780-1810)</i>			
25-29	119	105	0,882	10-14	157	126	0,803
30-34	31	26	0,839	15-19	2 684	2 161	0,805
<i>Lima (1869-1871)</i>				20-24	1 398	1 039	0,743
15-19	292	202	0,692	25-29	461	301	0,653
20-24	418	273	0,653	30-34	148	68	0,459
25-29	286	172	0,601	35-39	62	22	0,355
30-34	184	89	0,484	40-44	33	9	0,273
35-39	71	25	0,352	45-49	17	5	0,294
				50-54	6	3	0,500

* El número de novios con madre viva resulta de sumar a los declarados con madre viva la mitad de los casos de falta de declaración.

(b) *Edad media estimada de las madres:*

Corrientes: 29,0 – Curitiba: 28,8 – Lima: 27,0 – Valparaíso: 27,5 – San Luis de la Paz: 26,0.

Cuadro 1
MORTALIDAD FEMENINA

(continuación)

(c) Resultados: tablas de vida, entre las edades 25 y 70 expresadas en el sistema logito ^a.

	Caso:				
	Corrientes	Curitiba	Lima	Valparaíso	San Luis de la Paz
Epoca	1866-1875	1880-1919	1869-1871	1871-1875	1780-1810
Nivel en la familia Oeste ^b	9	19,73	5,5	8	7
Parámetro A	-0,002	0,002	0,000	0,001	0,002
Parámetro B	0,991	1,002	1,010	1,008	1,012
Edad x:	<i>Sobrevivientes a edades exactas [l(x)]</i>				
25	10 000	10 000	10 000	10 000	10 000
30	9 511	9 890	9 309	9 450	9 396
35	8 983	9 762	8 583	8 862	8 755
40	8 433	9 608	7 849	8 256	8 097
45	7 873	9 414	7 128	7 642	7 440
50	7 291	9 154	6 420	7 017	6 780
55	6 589	8 791	5 599	6 272	6 003
60	5 771	8 286	4 694	5 417	5 125
65	4 733	7 552	3 609	4 353	4 049
70	3 583	6 502	2 518	3 210	2 921
Símbolo	<i>Esperanzas de vida temporarias para edades seleccionadas (${}_n e_x$)^c</i>				
${}_{45}e_{25}$	32,99	40,35	29,72	31,94	31,05
${}_{35}e_{35}$	26,15	31,21	23,80	25,38	24,75
${}_{25}e_{45}$	19,12	22,17	17,64	18,64	18,24

^a William Brass, 'Sobre la escala de mortalidad', *Métodos para estimar la fecundidad y la mortalidad en poblaciones con datos limitados. Selección de trabajos de William Brass*, CELADE.

^b Coale, Ansley J. y Demeny Paul, *Regional Model Life Tables and Stable Populations*, Second Edition, Academic Press, New York, 1983.

^c Representa el número promedio de años de vida, entre las edades x y x+n, que se espera que viva una persona que alcanza la edad x.

Cuadro 2
MORTALIDAD MASCULINA

(continúa)

(a) *Datos básicos analizados*

Grupos de edades	Total novios y novias	Con padre vivo	Proporción padre vivo	Grupos de edades	Total novios y novias	Con padre vivo	Proporción padre vivo
<i>Corrientes (1866-1875)</i>				<i>Curitiba (1880-1919)</i>			
15-19	110	57	0,518	15-19	170	132	0,776
20-24	145	70	0,483	20-24	324	253	0,780
25-29	130	57	0,438	25-29	119	90	0,756
30-34	78	33	0,423	30-34	31	19	0,612
35-39	36	14	0,389				
<i>Lima (1869-1871)</i>				<i>San Luis de la Paz (1780-1810)</i>			
15-19	292	154	0,528	10-14	157	124	0,790
20-24	418	189	0,452	15-19	2 684	2 019	0,752
25-29	286	114	0,399	20-24	1 398	904	0,647
30-34	184	65	0,353	25-29	461	248	0,538
35-39	71	15	0,211	30-34	148	59	0,399
				35-39	62	18	0,290
				40-44	33	6	0,182
				45-49	17	2	0,118

(b) *Edad media estimada de los padres:*

Corrientes: 36,5 – Curitiba: 34,0 – Lima: 33,0 – San Luis de la Paz: 29,0

Cuadro 2
MORTALIDAD MASCULINA

(continuación)

(c) Resultados: tablas de vida, entre las edades 30 y 70, expresadas en el sistema logito

Epoca	Caso:			
	Corrientes	Curitiba	Lima	San Luis de la Paz
	1866-1875	1880-1919	1869-1871	1780-1810
Nivel en la familia Oeste	9	16,55	5,5	7,6
Parámetro A	0,010	0,049	0,003	0,0001
Parámetro B	1,082	0,927	1,028	0,9949
Edad x:	<i>Sobrevivientes a edades exactas [l(x)]</i>			
30	10 000	10 000	10 000	10 000
35	9 369	9 765	9 175	9 338
40	8 670	9 489	8 289	8 613
45	7 879	9 146	7 325	7 804
50	7 021	8 711	6 337	6 942
55	6 037	8 139	5 263	5 968
60	4 973	7 395	4 181	4 932
65	3 786	6 423	3 039	3 779
70	2 593	5 219	1 969	2 619
Símbolo	<i>Esperanza de vida temporaria para edades seleccionadas (${}_ne_x$)</i>			
${}_{40}e_{30}$	27,02	33,34	24,80	26,84
${}_{35}e_{35}$	23,67	29,08	21,80	23,57
${}_{25}e_{45}$	17,17	20,69	16,02	17,19

En todos los casos las tablas seleccionadas correspondieron a la familia Oeste. Los niveles que resultaron en cada estudio, aparecen en la sección (c), de los cuadros 1 y 2.

Paso 4

Determinación de los parámetros α y β .

Adoptada una tabla de vida estándar, que significa fijar aproximadamente el nivel de la mortalidad, se determina el parámetro β del sistema logito. Cada valor observado implica un valor de β . Se adopta como definitivo el promedio de todos los observados, cuyo número varía en los diferentes estudios. Obtenido β , y aceptado también el valor $l(B)$ de la tabla estándar, queda implícitamente definido el valor del otro parámetro, el α .

En la sección (c), de los cuadros 1 y 2, se muestran los valores resultantes de ambos parámetros.

Paso 5

Construcción de las tablas de vida.

La elaboración de las tablas de vida, dados la tabla estándar y los parámetros α y β , resulta un paso rutinario cuyos resultados aparecen en la sección (c) de los cuadros 1 y 2. Se muestra allí la función $l(x)$, que representa el número de personas que alcanzan la edad exacta x . Se adopta como raíz de la tabla el valor 10 000 para la edad inicial, que es 25 años, en el caso de las mujeres (cuadro 1) y 30 años, en el de los hombres (cuadro 2).

Finalmente, se presentan en la misma sección (c), valores sintéticos que sirven para resumir el nivel de mortalidad representado por cada tabla.

En todos los casos estos indicadores son la esperanza de vida temporaria, esto es, el número de años que viviría en el tramo de vida entre x y 70 una persona que cumpliera la edad x , si los años que han de vivir los componentes de la cohorte de la tabla de vida se distribuyeran uniformemente entre aquellos individuos que alcanzan la edad exacta x .

En el caso de las tablas de vida femenina se presentan las esperanzas de vida temporarias para los tramos 25-70, 35-70 y 45-70 años, que se simbolizan ${}_{45}e_{25}$, ${}_{35}e_{35}$ y ${}_{25}e_{45}$, respectivamente.

En el caso de las tablas de vida masculina los indicadores son: ${}_{40}e_{30}$, ${}_{35}e_{35}$ y ${}_{25}e_{45}$. Estos dos últimos están disponibles también para las tablas femeninas, lo que facilita la comparación de las estimaciones de mortalidad entre sexos.

Dada la función $l(x)$, pueden calcularse todas las otras funciones que componen una tabla de vida. No se las presenta aquí a fin de simplificar esta presentación.

Comentarios

Puede decirse que, si se deja a un lado el estudio relativo a Curitiba —sobre el que volveremos más adelante— los resultados muestran niveles de mortalidad bastante semejantes.

En las tablas de vida femenina, la esperanza de vida entre los 25 y 70 años, ${}_{45}e_{25}$, varía entre 29,72 (la mayor mortalidad, registrada en el estudio de Lima) y niveles que van de 31,05 a 32,99, en los otros tres casos.

Algo similar ocurre en el caso de la mortalidad masculina: la esperanza de vida entre los 30 y 70 años, ${}_{40}e_{30}$, varía entre 24,80 (la mayor mortalidad, otra vez correspondiente a Lima) y 26,84 y 27,02 (en San Luis de la Paz y Corrientes, respectivamente).

No creemos que un nivel de mortalidad tan bajo —esperanzas de vida tan altas— sea válido para la población de Curitiba entre 1880 y 1919, aun tratándose de un núcleo seleccionado, como pudo serlo el grupo evangélico luterano. Pensamos, más bien, que en la compilación de los datos se produjo la omisión de casos de padres y madres muertos al momento del casamiento de la persona cuya orfandad se estudia.

Parecidos reparos, aunque en menor grado, nos merecen las estimaciones sobre mortalidad de San Luis de la Paz, por tratarse de un estudio que cubre un período (1780-1810) muy alejado del correspondiente a los otros estudios. Si algún descenso se produjo en la mortalidad adulta a lo largo del siglo que va desde, aproximadamente, 1780 a 1880, las estimaciones de la mortalidad debieron ser las más altas entre los diferentes estudios.

Más plausibles son los resultados de Corrientes, Lima y Valparaíso, aunque en este último estudio conviene recordar que hubo una incidencia muy alta de casos con falta de información sobre la sobrevivencia o muerte de los padres de los novios. Aunque los resultados son plausibles deben, por esa razón, tomarse con cautela.

Convendrá señalar también que en los ajustes, que conducen a un valor estimado del parámetro β , se producen muy importantes desviaciones entre los valores observados y ajustados, poniendo en evidencia la dudosa validez de los datos básicos.

En el cuadro que sigue se comparan indicadores de mortalidad por sexo.

<i>Indicador</i>	<i>Indicadores de mortalidad por sexo</i>							
	<i>Corrientes</i>		<i>Curitiba</i>		<i>Lima</i>		<i>San Luis de la Paz</i>	
Esperanza de vida entre:	Muje- res	Hom- bres	Muje- res	Hom- bres	Muje- res	Hom- bres	Muje- res	Hom- bres
35 y 70 años	26,15	23,67	31,21	29,08	23,80	21,80	24,75	23,57
45 y 70 años	19,12	17,17	22,17	20,69	17,64	16,02	18,24	17,19

En todos los casos considerados, sin excepción, la mortalidad femenina resulta inferior a la masculina. En otras palabras, las esperanzas de vida temporarias entre 35 y 70, y 45 y 70, son sistemáticamente mayores entre las mujeres. Es éste un resultado esperado, que confirma una característica universal, pese a que ocasionalmente, cuando el nivel de la mortalidad es muy alto, se dan casos de exceso de mortalidad femenina.

Como conclusión general puede decirse que la información sobre incidencia de la orfandad de los novios, en el momento del matrimonio, que se ha podido reunir en los cinco estudios considerados, merece reparos en cuanto a su validez. Las estimaciones que se han elaborado resultan en algunos casos plausibles, aunque deben tomarse con reserva porque en su derivación los valores observados han sido sometidos a importantes ajustes.

Pese a lo negativo de la conclusión anterior, cabe señalar que es tan pobre el conocimiento actual sobre la mortalidad en el pasado

que los resultados obtenidos, con todas las limitaciones que se han indicado, constituyen un valioso aporte en el avance de ese conocimiento.

BIBLIOGRAFIA

- (1) William Brass y Ken Hill, "Estimación de la mortalidad adulta a partir de información sobre orfandad", en *Métodos para estimar la fecundidad y la mortalidad en poblaciones con datos limitados. Selección de trabajos de William Brass*, CELADE, Serie E, No. 14, Santiago de Chile, 1974.
- (2) Ken Hill y James Trussell, "Further developments in indirect mortality estimation", *Population Studies*, Volumen 31, número 2, Londres, julio de 1977.
- (3) Ansley J. Coale y Paul Demeny, *Regional model life tables and stable population*, Academic Press, New York, 1983.
- (4) William Brass, "Sobre la escala de la mortalidad", en *Métodos para estimar la fecundidad y la mortalidad en poblaciones con datos limitados. Selección de trabajos de William Brass*. CELADE, Serie E No. 14, Santiago de Chile, 1974.
- (5) United Nations, *Manual X. Indirect techniques for demographic estimation* ST/ESA/SER.A/81, New York, 1983.

ANEXO

LISTA DE PARTICIPANTES LIST OF PARTICIPANTS

- | | |
|--|---|
| Ana María H. Foschiatti
Instituto de Investigaciones
Geohistóricas – CONICET
Avenida Castelli 930 – C.C. 438
3500 Resistencia – Chaco
República Argentina | Gilbert Lagrange
Université de Montréal
5494 rue Charlemagne No. 2
Montréal, H1X 2H7
Canada |
| Mario Boleda
Facultad de Humanidades
Universidad de Salta
Buenos Aires 177
4400 Salta
República Argentina | Héctor Pérez Brignoli
Departamento de Historia
Escuela de Historia y Geografía
Universidad de Costa Rica
Apartado 377
2050 San Pedro
San José, Costa Rica |
| Jorge L. Somoza
CENEP
Las Heras 1635 Piso 9
Buenos Aires (1018)
República Argentina | Mario Samper Kutschbach
Escuela de Historia
Universidad Nacional
Apartado 86
Heredia, Costa Rica |
| Marc Lebrum
IUSSP
34 Rue des Augustins
4000 Liege
Belgium | José Antonio Salas Víquez
Escuela de Historia
Universidad Nacional
Apartado 86
Heredia, Costa Rica |
| Víctor Mezza Rosso
Asociación Boliviana – ABIEMP
Casilla 782
La Paz, Bolivia | Arodys Robles
Centro Regional de Occidente
Universidad de Costa Rica
Apartado 147 – San Pedro
San José, Costa Rica |
| Jacques Legaré
Departement de Démographie
Université de Montréal
C.P. 6128, Succ. "A"
Montréal H3C 3J7
Canada | Hervé Le Bras
INED
26 rue Vavin
Paris 75006
France |
| François Nault
Departement de Démographie
Université de Montréal
C.P. 6128, Succ. "A"
Montréal H3C 3J7
Canada | Jacques Dupaquier
Ecole des Hautes Etudes en
Sciences Sociales
9 Residence Beausoleil
92210 Saint-Cloud
France |

Alain Bideau
Centre National de la Recherche
Université Lyon 2
18, Quai Claude Bernard
69365 Lyon Cedex 2
France

Frans van Poppel
Netherlands Interuniversity
Demographic Institute
Prinses Beatrixlaan 428
2270 AZ Voorburg
The Netherlands

Ad van der Woude
Department of Rural History
Agricultural University
Hollandseweg 1
Wageningen
The Netherlands

Jan Bartlema
Catholic University of Tilburg
Hogeschoollan 225
Tilburg
The Netherlands

Iara Simile de Macedo
Universidade Federal do Paraná
Saint'Hilaire 507 Ap. 30
80.000 Curitiba – Paraná
Brasil

Sergio Odilón Nadalin
Universidade Federal do Paraná
(Departamento de História)
Rua General Carneiro, 460 – 6º
80.000 Curitiba – Paraná
Brasil

Ana Maria de Oliveira Burmester
Universidade Federal do Paraná
Rua Saldanha da Gama, 25
80.000 Curitiba – Paraná
Brasil

David J. Dewitt
Population Studies Centre
University of Western Ontario
London, Ontario N6G – 1Z2
Canada

Thomas K. Burch
Population Studies Centre
University of Western Ontario
London, Ontario N6G – 1Z2
Canada

Elizabeth Fonseca Corrales
Departamento de Historia
Escuela de Historia y Geografía
Universidad de Costa Rica
De la Iglesia de San Pedro 100
Sur y 15 Oeste
San José, Costa Rica

Antonio Ortega
Manuel J. Rincón
Dirk Jaspers
Jorge L. Canales
Domingo Primante
Vilma Méndez
CELADE – San José
Apartado 5249
San José, Costa Rica

Rolando Mellafe
Departamento de Ciencias Hist.
Universidad de Chile
Agustinas 1831
Santiago, Chile

René Salinas Meza
Instituto de Historia
Universidad Católica de
Valparaíso
Casilla 4059
Valparaíso, Chile

Carmen Arretx
CELADE
Casilla 91
Santiago, Chile

Roger Schofield
California Institute of Technology
Pasadena, Ca. 91106
U.S.A.

Robert McCaa
Department of History
University of Minnesota
Minneapolis, Minnesota 55455
U.S.A.

William Brass
Centre for Population Studies
31 Bedford Square
London WC1B 3EL
England

Akira Hayami
Department of Economics
Keio University
Mita Minato
Tokyo 108
Japan

Cecilia A. Rabell
Instituto de Investigaciones Soc.
Universidad Nal. Aut. de México
Calle Triunfo de la Libertad 78
Casa 3, Tlalpan C.P. 14000
México, D.F., México

Fernando Ponce
Universidad del Pacífico
Diego Ferré 329 (Miraflores)
Lima 18, Perú

Carlo Corsini
Dipartimento Statistico
University of Florence
Via Curtatone 1
50123 Firenze
Italy

Gerardo Alberto Mora Brenes
Escuela de Historia
Universidad Nacional
Apartado 86
Heredia, Costa Rica

ORFANDAD Y MORTALIDAD DE ADULTOS EN EL PASADO:
UNA CRITICA DE LOS DATOS Y PROCEDIMIENTOS DE
ESTUDIOS DE SEIS POBLACIONES DE LA AMERICA LATINA

Robert McCaa
Departamento de Historia,
Universidad de Minnesota

RESUMEN

Robert McCaa fue el relator del seminario que sobre orfandad y mortalidad en el pasado organizaron en San José, Costa Rica, la Universidad de Costa Rica, el Comité de Demografía Histórica de la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población y el CELADE, entre los días 12 y 14 de diciembre de 1984.

En su informe se hace un cuidadoso análisis crítico de los trabajos presentados sobre seis poblaciones latinoamericanas; se señalan las limitaciones de los datos afectadas por deficiencias administrativas, por una alta prevalencia de ilegitimidad, por la confusión entre los padres naturales y los adoptivos, por la significación del matrimonio en las distintas poblaciones.

El documento no se limita a describir lo hecho por los autores y lo dicho en el seminario, sino que va más allá. Adelanta sugerencias de cómo puede mejorarse el trabajo realizado. Frente a la generalizada opinión, un tanto pesimista, de los autores de los estudios, McCaa invita a nuevos ensayos que permitan comprobar la verosimilitud de las estimaciones. Adopta una actitud constructiva y optimista, aunque es lo suficientemente cauto para terminar afirmando que todavía es prematuro concluir que de la información sobre orfandad, en América Latina, pueden extraerse estimaciones válidas sobre la mortalidad adulta en el pasado.

<DEMOGRAFIA HISTORICA> <MORTALIDAD> <ORFANDAD>
<CALIDAD DE LOS DATOS>

ORPHANHOOD AND ADULT MORTALITY IN THE PAST:
A CRITICAL ANALYSIS ON DATA AND PROCEDURES FOR
THE STUDY OF SIX POPULATIONS OF LATIN AMERICA

SUMMARY

Robert McCaa was the narrator of the seminar on orphanhood and mortality in the past, organized in San Jose, Costa Rica between 12 and 14 December 1984, by the University of Costa Rica, the Committee on Historical Demography of the International Union for the Scientific Study of Population and CELADE.

In his report, McCaa makes a careful critical analysis of the papers submitted on six Latin American populations; he points to the limitations of data affected by administrative deficiencies, the high prevalence of illegitimacy, the confusion between natural parents and adoptive ones, the different meanings of marriage in the various populations.

The paper goes beyond the description of the papers and the statements made at the Seminar, making suggestions on how to improve the work done. In front of the rather pessimistic general opinion of the authors, McCaa invites new research to test the verisimilitude of the estimates. He adopts a positive and optimistic attitude, but is cautious in stating that it is still premature to conclude that valid estimates on adult mortality in the past can be drawn from information on orphanhood in Latin America.

<HISTORICAL DEMOGRAPHY> <MORTALITY> <ORPHAN-
HOOD> <QUALITY OF DATA>

Juo. Estevan Cardoso, nativo del Rl. de Sn. Diego de Minas Nuevas, y vezino en este de señor Sn. Jph del Parral, hijo lexmo. de Phe. Cardoso, defunto, y de Maria de Piña de calidad Yndios... digo... pretendo contraer el Sto. Sacramto. del Matrimonio con Juana Maria de Cruz, hija lexma. de Diego Cruz y de Ma. Gertrudis de Mendez, mestizos defuntos, vezina de esta jurisdiccion. 8 enero 1762.

(Archivo de la Parroquia de San José de Parral, Chihuahua. Informaciones Matrimoniales)

¿Puede estimarse la mortalidad de adultos a partir de los datos de orfandad registrados en inscripciones de matrimonios como la que figura en el epígrafe? En el seminario IUSSP-CELADE, que se celebró en San José, Costa Rica, del 12 al 14 de diciembre de 1984, unos treinta historiadores y demógrafos de Europa y América examinaron esta cuestión con análisis empíricos y teóricos.¹ Los autores utiliza-

-
- ¹
- Jacques Dupâquier, "Proportions d'orphelins et mesure de la mortalité des adultes dans les populations traditionnelles d'après la reconstitution des familles: Sources, méthodes et problèmes".
 - Ana M. H. Foschiatti y Jorge Somoza, "Breve historia de la ciudad de Corrientes y estimación de la mortalidad adulta, por sexo, a partir de información sobre orfandad recogida en actas matrimoniales de la Catedral de Corrientes entre 1866 y 1875."
 - Carmen Arretx y René Salinas, "Breve historia de la ciudad de Valparaíso y estimación de la mortalidad adulta a base de información sobre orfandad."
 - Ana María de Oliveira Burmester, Iara Simile de Macedo y Sergio Odilon Nadalin, "Estimativas da mortalidade adulta no grupo evangélico luterano em Curitiba: 1880-1919." Sus estimaciones, correspondientes a una población inmigrante alemana, subestiman excesivamente la mortalidad al considerar incorrectamente la partida en observación.
 - Dirk Jaspers Faijer y Héctor Pérez Brignoli, "Estimación de la mortalidad adulta en seis parroquias del Valle Central de Costa Rica (1888-1910) a partir de la información sobre orfandad".
 - Delicia Ferrando y Fernando Ponce, "Lima: Estimación de la mortalidad adulta, por sexo, a partir de información sobre orfandad recogida en expedientes matrimoniales de siete parroquias entre 1869 y 1871".
 - Cecilia Rabell y Nery Necochea, "La mortalidad adulta de la población de San Luis de la Paz en el siglo XVIII".
 - Alain Bideau, "Orphelins et mortalité des adultes. L'exemple de la France de 1740 à 1829".
 - Frans van Poppel y Jan Bartlema, "Levels of orphanhood and measurement of adult mortality in populations of the past: the case of the Netherlands (The Hague, 1850-1880)".

ron métodos indirectos para calcular las tasas de mortalidad a partir de la información sobre orfandad, de conformidad con las directrices propuestas por Henry en 1960 y ampliadas por Brass y Hill en 1973.² Además de seis estudios de casos latinoamericanos, se presentaron documentos relativos a Francia, la región del Canadá con población de ascendencia francesa, La Haya e Italia. En varios documentos técnicos se examinó el valor de diversos métodos para estimar la mortalidad utilizando datos tanto empíricos como simulados. El profesor Brass concluyó el seminario instando por una parte a que la atención se dirigiera hacia el problema de los sesgos sociales (por ejemplo, examinando la relación existente entre orfandad y matrimonio) y, por otra parte, a que los estudios de las poblaciones pequeñas fuesen sometidos a nuevas pruebas mediante la microsimulación.

Los participantes europeos, utilizando los materiales parroquiales y censales extraordinariamente ricos de que disponen, en realidad ya han hecho frente al desafío. Sus colaboraciones ejemplares demuestran la sorprendente robustez de los métodos Brass-Hill. En los casos en que las conjeturas metodológicas son correctas —donde los datos sobre orfandad se registran sistemáticamente y la mortalidad de los padres no está relacionada ni con la supervivencia infantil ni la probabilidad de casarse— sólo se encuentran diferencias triviales entre las estimaciones directas e indirectas de los niveles de mortalidad. Al

(Continuación de nota 1)

- François Nault, Mario Boleda y Jacques Légaré, "Estimation de la mortalité des adultes à partir des proportions d'orphelins: quelques vérifications empiriques à l'aide de données canadiennes des XVIIe et XVIIIe siècles".
- Jan Bartlema, "Simulation of the effect of mortality differentials by parity on proportions orphaned using data from The Hague 1870-1880".
- Carlos A. Corsini, "Caractéristiques sociales, économiques et démographiques de l'orphelinage dans les populations traditionnelles: Italie".
- Thomas Burch, "Implications and consequences of orphanhood in populations of the past: North America".

² Louis Henry, "Mesure indirecte de la mortalité des adultes", *Population*, 15:3(1960), 457-466. William Brass y Kenneth Hill, "Further developments in indirect mortality estimation", en *Proceedings of the International Population Conference*, (Lieja, Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población, 1973), 111-123. Véase también A. Palloni, M. Massagli y J. Marcotte, "Estimating Adult Mortality with Maternal Orphanhood Data: Analysis of Sensitivity of the Techniques", *Population Studies*, 38:2(1984), 25-279.

mismo tiempo, los modelos europeos sugieren las debilidades que presenta la aplicación de métodos indirectos en América Latina, donde la eficiencia administrativa es menor, las tasas de mortalidad son más elevadas, la ilegitimidad está generalizada y el matrimonio constituye un privilegio.

La mayoría de los colaboradores latinoamericanos convienen en que sus estimaciones de la mortalidad son frágiles. El cuadro 1 muestra una modalidad irregular de las proporciones de huérfanos y la pequeña base a partir de la cual se computan algunas estimaciones. Ningún autor aplica a ciegas el método o deja de considerar circunstancias que pueden haber distorsionado las estimaciones. Todos especulan que la ilegitimidad, la migración, la eficiencia administrativa y otros factores semejantes debilitan la confianza en sus resultados. Rabell y Ferrando, por ejemplo —al explicar el cuidado puesto al extraer sus datos— advierten que la validez de las estimaciones de la mortalidad materna puede ser debilitada por el hecho de que los sacerdotes hayan omitido una “s” final en la palabra *difunto*. Pérez Brignoli y Jaspers Fajier, después de recopilar un conjunto de datos de aproximadamente 10 000 matrimonios, examinan la información sobre nacimientos y defunciones, y los datos censales, para calcular las proporciones de nacimientos ilegítimos sobre el total de nacimientos, las proporciones de personas que nunca se casaron y la edad media de las madres al tener sus hijos.

Sin embargo, en general, las colaboraciones latinoamericanas rara vez van más allá de la especulación para respaldar las conclusiones. Aunque Somoza concluyó que el marcador final era un empate, con tres éxitos y tres fracasos —cautelosamente acepta como adecuadas las estimaciones correspondientes a Lima, Corrientes y Costa Rica (véase el cuadro 2)—, la mayoría de los latinoamericanos fueron

Cuadro 1

HUERFANOS DE MADRE: NOVIAS Y NOVIOS

Parroquia	%		n	
	15-19	20-24	15	20
Lima, Perú (7 parroquias, 1869-1871)	31	35	90	145
San Luis de la Paz, México (1780-1810)	20	25	523	359
Valparaíso, Chile (1871-1875)	12	21	20	63
Corrientes, Argentina (1866-1875)	25	26	27	38
Costa Rica (6 parroquias, 1888-1910)	13	16	193	403
Curitiba, Brasil (1880-1919)	5	10	9	33

Cuadro 2

ESPERANZA ESTIMADA DE VIDA DE LAS MADRES CUYOS HIJOS
SE CASARON

Parroquia	${}_{45}e_{25}^0$	Tabla modelo
Lima, Perú (1869-1871)	30	Oeste 5
San Luis de la Paz, México (1780-1810)	31	Oeste 7
Valparaíso, Chile (1871-1875)	32	Oeste 8
Corrientes, Argentina (1866-1875)	33	Oeste 9
Costa Rica (1888-1910)	37	Sur 12
Curitiba, Brasil (1880-1919)	40	Oeste 20

menos generosos para evaluar su propio trabajo. Hay tres esferas donde los análisis podrían mejorarse. En primer lugar, las estimaciones convincentes exigen un uso prudente de los análisis estadísticos y demográficos. La línea de razonamiento debería ser poco convencional, más bien de tipo Bayesiano. En segundo lugar, en vez de fórmulas mecánicas para minimizar el "error", debe ponerse más cuidado en preparar los datos sobre orfandad para el análisis y debe examinarse sistemáticamente el significado del matrimonio en contextos latinoamericanos específicos. En tercer lugar, es necesario evaluar la sensibilidad de las estimaciones de mortalidad en la selección de los componentes demográficos (la edad media de las madres al tener sus hijos y la región de las tablas de vida modelos).

Consideremos el problema de los datos que faltan. La mayoría de los colaboradores excluyen, rigurosamente, todos los datos de matrimonios en que se carecía de indicios de la supervivencia de cualquiera de los padres (10-35% del total). En los casos en que los datos incompletos se relacionan con la supervivencia, esta estrategia produce resultados sesgados. Más bien, la distorsión podría reducirse al mínimo excluyendo en primer lugar todos los casos en que existe una correlación entre alguna variable independiente y las proporciones de supervivencia desconocida, computando luego las estimaciones mínimas, máximas y "mejores" (suponiendo que los desconocidos estaban respectivamente todos vivos, muertos, o muertos "en su mayoría"). Arretx y Salinas utilizan la segunda de esas opciones, pero confunden sus estimaciones al incluir en la gran proporción de desconocidos (80% ó más) a aquéllos que no estaban legalmente obligados a obtener permiso de los padres para casarse (por tener 25 ó más años de edad). El limitar la atención al grupo de personas de menos de 25 años de edad con menos del 20% de desconocidos, casi reduce a la mitad su rango de variación de las tablas de vida modelos (desde Sur 1.6, Oeste 10.7 a Sur 4.2, Oeste 9.2). En los casos en que una eleva-

da proporción de desconocidos se debe a negligencia administrativa, uno puede verse forzado a rechazar todos los matrimonios celebrados por un sacerdote en particular, en una determinada capilla, o para una clase especial de novias y novios, aunque no los ilegítimos, por razones que se explican más adelante. Los datos sobre supervivencia de los padres deberían recopilarse exactamente como aparecen en el registro del estado civil (difunto, difuntos, residentes en, prestaron su consentimiento, etc.) a fin de permitir un examen detallado de los casos sospechosos, y se deberían extraer y buscar sistemáticamente las variables que normalmente se pasan por alto (lugar exacto del matrimonio, nombre del sacerdote, fecha del matrimonio, lugar de nacimiento, período de residencia en la parroquia, ocupación, raza, testigos, etc.) en busca de modalidades de omisión.

La costumbre social puede ser más difícil de tratar que el problema de los datos que faltan. La ilegitimidad y la adopción pueden confundir las declaraciones de supervivencia. Somoza dio cuenta de que se había abandonado un estudio correspondiente a una parroquia boliviana porque la proporción de huérfanos era increíblemente baja. En los casos en que el número de hijos ilegítimos es elevado, o la mortalidad de adultos es tal que los padres adoptivos a menudo se consiguen en forma bastante liberal, pero son comúnmente reconocidos como padres, la información sobre la supervivencia es engañosa. La probabilidad de que los hijos ilegítimos sean considerados como legítimos puede estar estrechamente relacionada con la supervivencia de uno de los padres, o de los dos.³ La omisión de los hijos ilegítimos agrava el error; más bien, esos casos deben ser incluidos en el rango de variación de las estimaciones. Rabell sospecha que en San Luis de la Paz la supervivencia de los padres estaba relacionada con las posibilidades matrimoniales de los hijos, y de este modo especula que las estimaciones de mortalidad pueden ser correspondientemente bajas. Utilizando los datos para La Haya, Van Poppel y Bartlema presentan la metodología apropiada y una prueba de comprobación, pero desgraciadamente es probable que los datos necesarios no existan en ninguna comunidad latinoamericana.

Al generar estimaciones por separado para las novias y los novios, una verificación interna de la consistencia daría mayor fuerza a esos experimentos. ¿Es probable que las madres de las novias de, ponga-

³ Para un examen de los acoplamientos naturales y nacimientos prenupciales en un contexto chileno, véase *Marriage and Fertility in Chile: Demographic Turning Points in the Petorca Valley, 1840-1976* (Boulder, Co.: Westview Press, 1983), 57-72.

mos por caso, entre 20 y 24 años de edad, tengan experiencias de mortalidad distintas de las madres de los novios de la misma edad? Las proporciones análogas fortalecen las estimaciones; las disímiles pueden reflejar la influencia de las costumbres matrimoniales. Por lo menos en tres de los estudios (Perú, México y Costa Rica) figuran suficientes casos para llevar a cabo esta prueba con confianza.

Las suposiciones demográficas son manipuladas con mayor facilidad. Al proporcionar estimaciones basadas en otras hipótesis posibles se fomenta una interpretación más especulativa de los resultados. ¿Cuál sería el efecto de reducir la estimación conjetural de la edad media de la maternidad o paternidad en dos o tres años? Respecto a las poblaciones campesinas europeas con una edad media al contraer matrimonio de 25 años, puede ser apropiada una edad media de las madres al tener sus hijos de 30 años; sin embargo, donde la primera edad es solamente 17 (como en San Luis de La Paz), ¿puede la última elevarse hasta los 26 años? Además, donde el número de hijos ilegítimos es elevado (como ocurre, al parecer, en Lima y Valparaíso), la edad media de la maternidad puede estar muy cerca de la edad media al contraer matrimonio.

La elección de la región (de entre las tablas de vida modelos) claramente tiene un efecto muy importante en los niveles de mortalidad estimados (véase el cuadro 3), pero las razones indicadas para favorecer a una región con respecto a otra son débiles y mecánicas. En cualquier nivel determinado de mortalidad de adultos, las tablas Oeste de Coale y Demeny generan, en un intervalo de edades de 20 años, una mortalidad aproximadamente un tercio mayor que las correspondientes al Sur.⁴ Además, en las edades adultas algunas leves

Cuadro 3

VALORES DE LA TABLA DE VIDA MODELO DE MUJERES,
DE COALE Y DEMENY

Nivel	(e_0)	${}_{45}e_{25}^0$ en años		$1-{}_{20}P_{25-29}$	
		Sur	Oeste	Sur	Oeste
3	25	30	27	0,28	0,36
9	40	35	33	0,17	0,22
15	55	39	37	0,10	0,13

⁴ Ansely J. Coale y Paul Demeny, *Regional Model Life Tables and Stable Populations* (Princeton: Princeton University Press, 1966).

diferencias en las probabilidades de supervivencia se relacionan con cambios mucho mayores en los niveles de mortalidad. En el caso de Valparaíso, la selección del Sur en vez del Oeste reduciría la estimación de la tabla de vida del nivel 8 al 5, correspondiente a una disminución de la esperanza de vida al nacer de 7,5 años, pero de sólo tres años a los 25 años de edad.

Finalmente, las estimaciones indirectas latinoamericanas deberían compararse con las calculadas mediante otros métodos. Las comparaciones, incluso las débiles, cuya ausencia es notoria entre los documentos del seminario, proporcionan una verificación útil. Aunque el método de estructura de edades casi estable de Arriaga es muy criticado, sus tablas de vida históricas de la América Latina proporcionan un contexto para la comparación.⁵ Las cifras que da para Costa Rica en 1892 son inferiores en unos ocho años a las estimadas mediante métodos indirectos (29 en comparación con 37 años de esperanza de vida desde los 25 hasta los 70 años de edad). Sus estimaciones muestran un mejoramiento gradual de la mortalidad en Costa Rica entre 1892 y 1940; el método indirecto sugiere una meseta hasta mediados del siglo veinte. Del mismo modo, su estimación correspondiente a Chile en 1907 es inferior en cuatro años a la estimación correspondiente a Valparaíso unos 30 años antes (28 en comparación con 32).

El seminario de Costa Rica dejó a varios colaboradores latinoamericanos un tanto desanimados. Los datos latinoamericanos representan ciertamente un desafío mucho mayor que los de Europa. Sin embargo, tal como se sugirió anteriormente, se pueden realizar algunos nuevos experimentos con un esfuerzo adicional relativamente pequeño y que sospecho reportarían considerables beneficios. ¿Puede estimarse la mortalidad de adultos a partir de los datos de orfandad que figuran en los registros de matrimonios latinoamericanos? La respuesta no es todavía un no categórico.

⁵ Eduardo E. Arriaga, *New Life Tables for Latin American Populations in the Nineteenth and Twentieth Centuries* (Berkeley: Institute of International Studies, 1968).

LA POBLACION Y EL DESARROLLO. HECHOS Y REFLEXIONES*

(CELADE)

RESUMEN

Se reseña el papel asignado a la población en las tesis de CEPAL sobre desarrollo justificándose la importancia de la dinámica demográfica en la planificación. Se presentan las tendencias demográficas, del crecimiento, composición etaria y distribución de la población, enfatizándose cambios ocurridos entre 1960 y 1985 y diferencias entre países. Se identifican dimensiones del desarrollo y sus efectos sobre el cambio demográfico. Considerando las transformaciones acaecidas y el grado de incertidumbre sobre futuros comportamientos de reproducción y sobrevivencia, se exploran cambios que acompañarían escenarios sociopolíticos alternativos, señalándose situaciones previsibles y desafíos. Tras revisar la experiencia, se mencionan requerimientos para incorporar insumos demográficos en planificación.

<DINAMICA DE LA POBLACION> <PLANIFICACION DEL DESARROLLO> <POLITICA DE POBLACION> <PAIS EN DESARROLLO>

* Documento presentado a la Reunión de Expertos sobre Crisis y Desarrollo en América Latina y el Caribe, organizada por la CEPAL y celebrada en Santiago de Chile (29 de abril al 3 de mayo de 1985).

POPULATION AND DEVELOPMENT, FACTS AND REFLECTIONS

SUMMARY

An outline of the role assigned to population in ECLAC's development thesis is presented here together with a justification of the importance of the demographic dynamics in planning. Demographic, growth, age composition and population distribution trends are described here, emphasizing changes occurred between 1960 and 1985 and differences among countries, identifying development dimensions and their effect upon demographic change. Considering the transformations that have taken place and the degree of uncertainty about future reproduction and survival behaviours, changes that would accompany alternative socio-politic conditions are explored, presenting predictable situations and challenges. After reviewing the experience, requirements for incorporating demographic inputs into planning are mentioned.

<POPULATION DYNAMICS> <DEVELOPING PLANNING>
<POPULATION POLICY> <DEVELOPING COUNTRY>

INTRODUCCION

Este documento constituye un esfuerzo colectivo con el cual el CELADE ha querido contribuir a animar el diálogo de las sesiones de la CEPAL Técnica y, en cierto modo, a rescatar el papel que juegan las variables demográficas en el proceso de desarrollo.

Siendo inagotables las manifestaciones de esa dinámica en la evolución histórica de la sociedad, ha sido necesario, en primer lugar, retener sólo algunas de ellas con el riesgo natural que tal selección implica.

Para los demógrafos y otros especialistas en el campo de población, uno de los desafíos más atrayentes que se presentan en la actualidad es aquel que supone desprenderse de la idea de que la evolución demográfica, económica y social de los próximos 25 años seguirá aproximadamente las pautas de lo acontecido en los dos decenios precedentes. Habrá que tener muy presente que lo que ocurrió en este último lapso resultó ser absolutamente novedoso —y aun impensable— hasta para los estudiosos de la realidad que formularon las hipótesis más audaces, allá por los años 50.

El trabajo ha sido organizado en capítulos y cada uno de ellos conserva el estilo de los autores. Como común denominador, sin embargo, la preocupación principal ha sido presentar los elementos demográficos sin tecnicismos y, aunque modestamente, se ha hecho un intento para trasponer el ámbito de la demografía cuantitativa. La intención principal de esta iniciativa no es otra que el reconocimiento implícito de la necesidad de un trabajo interdisciplinario y el deseo de avivar un diálogo entre profesionales de instituciones comprometidas todas ellas en el desarrollo de la sociedad latinoamericana.

I. LA POBLACION EN LAS CONCEPCIONES DEL DESARROLLO LATINOAMERICANO

I.1. *Revisión de las tesis sobre el desarrollo latinoamericano y el papel asignado a la población.*

En los análisis del desarrollo latinoamericano realizados por la CEPAL la consideración de los factores demográficos no ha estado ausente. Ya en los primeros trabajos, en los que se expone la relación centro-periferia, el rápido crecimiento de la población es considerado

como un factor importante en el análisis de los problemas económicos que enfrentan los países de la región (CEPAL, 1949). Al explicar la tendencia al deterioro en los términos de intercambio se concluye que su causa fundamental es el extraordinario crecimiento de la oferta de mano de obra derivado del rápido crecimiento de la población y del desplazamiento de fuerza de trabajo que la incorporación de nuevas tecnologías provoca en los sectores más atrasados, particularmente la agricultura. Se considera que el exceso de mano de obra en la producción del sector primario deprime los salarios y los precios de los productos de ese sector que exporta la periferia. En cambio, la fuerza de trabajo de los centros, relativamente más escasa y más organizada, tiene un mayor poder de negociación para aumentar su remuneración en los períodos de auge y evitar su deterioro en las contracciones cíclicas.

También en esa época se elabora una teoría según la cual la tendencia al desempleo en los países de la región es de carácter estructural. Por una parte, considerando la oferta de empleo, los bajos niveles de productividad e ingreso limitan el ritmo de acumulación, que se realiza además mediante inversiones de elevada densidad de capital y gran escala, insuficientes para absorber productivamente la fuerza de trabajo disponible. Por otra, el rápido crecimiento de la población y la incapacidad de los sectores más atrasados para retener el crecimiento vegetativo de su población activa, contribuyen a acentuar la tendencia al desempleo. Ese enfoque, que considera simultáneamente la oferta y la demanda de empleo, hace depender a ambas de la magnitud de la heterogeneidad estructural (Prebisch, 1963).

El pasaje de la etapa de desarrollo hacia afuera a una fase de industrialización sustitutiva conlleva cambios en la estructura social y en la distribución del ingreso, que modifican la composición de la demanda y la dimensión del mercado. La utilización de técnicas de alta densidad de capital permite aumentar la producción industrial y la producción agrícola, pero el uso de esas técnicas limita el poder de absorción en la industria y genera exceso de fuerza de trabajo en el campo. Ello hace que los campesinos y obreros tengan una participación muy limitada en los incrementos de la productividad del trabajo. Los beneficios de los empresarios y las rentas de la propiedad aumentan y lo mismo ocurre con la concentración de la riqueza, lo que permite a esos grupos mantener elevados índices de consumo. Y aunque como consecuencia de la diversificación de la economía se produce un aumento de los estratos medios, en la estructura social predominan ampliamente los sectores de muy bajos ingresos. Esa rigidez de las estructuras, debida como se dijo a la incapacidad del sistema

económico para absorber productivamente a la fuerza de trabajo es un obstáculo fundamental para la acumulación y, de esa forma, ocasiona la pérdida de dinamismo del proceso de desarrollo sustitutivo (hacia dentro).

Sin embargo, aunque los ejemplos anteriores muestran que en los primeros análisis de la CEPAL no se dejaron de tener en cuenta los factores demográficos, es claro también que la forma en que se han considerado no fue detallada y suficientemente explícita. No hubo, por una parte, un análisis preciso de los componentes del cambio demográfico. Generalmente, se hace referencia al crecimiento de la población sin considerar el efecto de los cambios en la mortalidad, la fecundidad y la migración internacional que lo determinaron y las diferentes estructuras etarias que resultaron. Tampoco se incorporaron en el análisis relaciones entre la posición en la estructura social y el comportamiento demográfico de los individuos. Hay algunas referencias a la influencia que, por ejemplo, el cambio en la tecnología médica y el desarrollo, tienen sobre el crecimiento de la población a través de la disminución de la mortalidad, pero no se discuten ni integran en ese análisis las causas de la persistencia de los elevados índices de natalidad. Por último, y esto es quizás lo más destacable, la evolución demográfica se considera como un factor exógeno en los análisis y proyecciones, aunque está implícito que el proceso de transición demográfica se relaciona con el desarrollo. La consideración exógena de las tendencias de la población se corresponde claramente con una ausencia total de referencias a políticas demográficas.

La situación descrita no cambia fundamentalmente sino hasta el año 1970, cuando se presenta un informe al BID (Prebisch, 1970), en el cual, por una parte, se da mucha mayor importancia al papel que tiene el rápido crecimiento de la población en la gestación de algunos problemas fundamentales del desarrollo y, por otra —y esto es lo más significativo— se plantea la necesidad de adoptar medidas tendientes a reducir el ritmo de crecimiento. Se reconoce que cada vez se han hecho más evidentes las contradicciones que se originan en la adopción de los adelantos científicos y tecnológicos y se destaca en particular la que se observa entre el rápido crecimiento de la población y el ritmo de acumulación de capital. La insuficiencia dinámica de la economía, debida a la lenta acumulación y a otros factores estructurales, no ha permitido atender las necesidades derivadas del crecimiento de la población, originándose un enorme desperdicio del potencial humano, con deterioro de la distribución del

ingreso y aumento de las tensiones sociales. Tales condiciones han mostrado un notable grado de persistencia.

En este enfoque renovado del desarrollo de América Latina se señala que aunque el extraordinario ritmo de crecimiento de la población es un hecho relativamente reciente, el mismo ya había estado influyendo sobre los gastos del Estado, desde la Segunda Guerra Mundial, en inversiones sociales en vivienda, salud y educación, los cuales de todos modos habían sido insuficientes para satisfacer las demandas de la población. Al mismo tiempo, los efectos del crecimiento de la población sobre la fuerza de trabajo y la creciente dificultad para absorber a ésta productivamente pasaron a constituir un problema fundamental del desarrollo de la región. Y, al examinar las causas de la insuficiencia dinámica de la economía y los planteamientos para su posible corrección, se critica que, a pesar de esas evidencias, el elevado ritmo de crecimiento demográfico observado durante la década de los años 60 no fue incorporado adecuadamente en la interpretación del proceso de desarrollo de la región y se afirma que las consecuencias del cambio demográfico "imponen perentoriamente nuevas formas de actuar sobre las fuerzas del desarrollo". (Prebisch, 1970:86).

En algunos de los planteamientos relativos a la superación de la insuficiencia dinámica se muestra que, a corto plazo, el crecimiento de la productividad por hombre ocupado depende de la acumulación de capital y de la capacitación técnica, requiriéndose esfuerzos de inversión para aumentar la productividad de los ocupados y para dar ocupación a la fuerza de trabajo desplazada precisamente por ese aumento de la productividad. En relación al caso específico del sector agropecuario en América Latina, se estima que la expulsión de fuerza de trabajo no sólo se deriva de la inversión que sustituye mano de obra y del crecimiento demográfico, sino principalmente de las rigideces en el sistema de tenencia de los recursos, de los cambios en la composición de la demanda y de la mayor eficiencia en la utilización de la tierra disponible en algunas áreas. En virtud de estas consideraciones, se presenta un dilema, muy difícil de resolver, entre el logro de la retención de fuerza de trabajo en la agricultura y el incremento del producto por hombre ocupado en esa actividad. Del consenso de que la situación de atraso en las condiciones de vida de la población dependiente en la agricultura debería superarse, y -teniendo en cuenta que la aplicación de las reformas en la tenencia de la tierra podría permitir que ese objetivo se alcanzara sólo parcialmente— se deducía la necesidad de conseguir una mayor absorción de mano de obra en la industria y los servicios. Se estimaba que estas

condiciones sólo podían satisfacerse con un ritmo de crecimiento económico superior al 7 por ciento anual.

Según otro de los planteamientos expuestos en 1970, se suponía que la tasa de crecimiento del producto por hombre aumentaría gradualmente tanto en el sector agropecuario como en el grupo de la industria (industria, construcción y minería); reflejando esa evolución, el ritmo de crecimiento de la economía se elevaría paulatinamente hasta el 8 por ciento, manteniéndose en ese nivel por varios años. Se reconocía, asimismo, que la experiencia histórica, tanto fuera como dentro de la región, señala que la proporción de la fuerza de trabajo total ocupada en actividades agropecuarias tiende a decrecer en relación directa con el progreso técnico. Esto implicaba que si este proceso se acelerara, aumentando el ritmo de crecimiento del producto por persona ocupada por encima de los niveles supuestos, o que el crecimiento de la población superara al previsto, entonces la absorción de la fuerza de trabajo redundante no se podría lograr sin un incremento de la tasa de acumulación de capital que impulsara el ritmo de desarrollo.

Teniendo en cuenta los análisis realizados en esos planteamientos, se examina la acción de las fuerzas espontáneas que determinan las bases estructurales del sistema y se propone una estrategia para la transformación de esas estructuras y el desarrollo del sistema económico. En cuanto a la estructura agraria, se destaca que aunque el progreso técnico aumenta el producto por hombre ocupado en la agricultura, el ingreso de los trabajadores del campo no crece en la misma medida. La abundancia de la mano de obra y la concentración de la propiedad de la tierra hacen que los beneficios del progreso técnico sean apropiados por los terratenientes y empresarios modernos agrícolas. Algo similar ocurre en las ciudades, donde los propietarios retienen la renta del suelo, que se eleva con el desarrollo y el incremento demográfico.

En los planteamientos de la CEPAL en esos años se efectúan consideraciones explícitas sobre la población. Así, se reconoce que el bajo ritmo de acumulación de capital y el estrangulamiento externo son, en parte, determinados por la alta tasa de crecimiento demográfico. De igual forma, se señala que así como es necesario influir sobre las tendencias espontáneas de las variables económicas, también deben emprenderse acciones encaminadas a reducir el crecimiento de la población mediante el control de la natalidad, aunque se advierte que esta medida no aumentará por sí sola la tasa de crecimiento eco-

nómico. También se advierte que es necesario conocer las interrelaciones entre la población y el desarrollo y que tanto los cambios en el comportamiento demográfico como las consecuencias de estos cambios se gestan y ocurren en períodos de tiempo variables. Así, el efecto de una disminución de la natalidad sobre el tamaño de la fuerza de trabajo sólo se podrá observar después de unos 15 años, cuando comiencen a incorporarse las cohortes afectadas por esa disminución. Sin embargo, a más corto plazo, el efecto podría ser contrarrestado por un eventual aumento de la participación en la actividad económica de las mujeres que disminuyen su fecundidad.

En cuanto al bienestar familiar se señala que la reducción de la natalidad, sobre todo en los estratos de menores ingresos, tendría un efecto muy rápido sobre el rendimiento del presupuesto familiar. La disminución de la natalidad también contribuiría a mejorar la atención en los servicios de salud, educación y vivienda, aunque se advierte que los déficit acumulados son el problema fundamental. En todo caso se recomienda no posponer las decisiones sobre la formulación de una política demográfica. Se considera que el logro de los objetivos generales de desarrollo económico y social que se plantean los países de la región para el largo plazo dependerá en buena parte de la pronta adopción de medidas tendientes a afectar deliberadamente las variables demográficas. Y, ante la opinión de que la fecundidad descenderá naturalmente a medida que los países se desarrollan, se sostiene que la inducción de ese cambio no podría ser objetada si se hace como parte de una estrategia de desarrollo económico y social.

Se reconoce que los países de América Latina podrían sustentar una población mucho mayor que la que tienen en la actualidad, pero se destaca que es necesario tener en cuenta el tiempo en que se alcanza ese tamaño y las condiciones de vida que tendrían la población. Se plantean entonces dos opciones: alcanzar rápidamente ese tamaño hipotético aumentando la insuficiencia dinámica, o llegar a él disfrutando mientras tanto de mejores niveles de vida. Para esto último se requeriría superar el creciente desequilibrio entre el aumento de la población y la acumulación; sin embargo, se advierte, entre las conclusiones, una nota de cautela: "... librémonos de caer en el simplismo de considerar que la limitación de la natalidad es una alternativa a una vigorosa estrategia de desarrollo económico y social. Esa estrategia tiene desde luego que ser la expresión de irrenunciables decisiones nacionales en las cuales la política demográfica sea un elemento claramente definido a la luz de consideraciones de largo alcance, que no pueden ser, por su naturaleza, estrictamente económicas" (Prebisch, 1970:236).

1.2. Justificación de por qué la dinámica demográfica debe ser parte integrante de los planes de desarrollo.

El elevado ritmo de crecimiento de la población, su acelerado proceso de redistribución espacial y la progresiva incidencia de la urbanización, fenómenos que se manifestaron con mayor intensidad y de un modo general en los países de América Latina después de la Segunda Guerra Mundial, junto con la persistencia y aun el agravamiento de los problemas de pobreza y desempleo que estos países han estado enfrentando en sus esfuerzos por lograr un desarrollo económico y social autosostenido, han contribuido mucho para que en las últimas décadas se haya despertado un gran interés por el conocimiento de las relaciones entre los factores económicos, sociales y demográficos.

El mero examen de las tendencias históricas del crecimiento de la población y del producto per cápita en América Latina no permite, sin embargo, obtener una imagen suficientemente definida acerca de sus relaciones. En rigor, esta aparente ausencia de una asociación nítida entre ambos elementos se debe a que las interacciones que se presentan entre los procesos de cambio económico y social y la dinámica demográfica son muy intrincadas y comportan expresiones específicas que no se manifiestan de manera simple a escala global. Debe tenerse presente que tanto el crecimiento de la población como el del producto son variables muy agregadas, de un alto grado de abstracción, que no reflejan la gran complejidad inherente a los procesos involucrados.

Una elevada tasa de crecimiento de población puede derivarse de situaciones demográficas muy diferentes (fecundidad moderada, mortalidad baja y un saldo migratorio positivo importante; o, fecundidad elevada, mortalidad relativamente baja y un saldo migratorio nulo, por ejemplo) que se reflejan también en distintas estructuras por edad de la población con importantes, aunque disímiles, implicancias en el desarrollo. Es más, tasas similares de crecimiento de la población total de un país pueden desprenderse de la acumulación de procesos demográficos significativamente distintos en diferentes grupos o estratos sociales y en diferentes áreas geográficas dentro del territorio nacional. Por consiguiente, una determinada tasa de crecimiento no es más que el resultado neto de la intervención de múltiples factores que pueden presentar comportamientos disímiles y hasta aparentemente contradictorios. De ello se infiere que el empleo de cifras agregadas es insuficiente para expresar los eventuales efectos

que el grado de desarrollo de una sociedad pudiera ejercer sobre el cambio de población.

A su vez, las magnitudes y tendencias del ingreso per cápita de un país dependen de un conjunto de factores, incluyendo los recursos humanos y naturales, el capital disponible y la tecnología en uso, las modalidades de organización productiva y la estratificación social, las instituciones políticas y culturales y las pautas que adopten las relaciones internacionales. Cabe reconocer, además, que estos factores están vinculados entre sí de una manera extremadamente compleja. Por lo tanto, no resulta apropiado derivar las eventuales implicancias demográficas que se desprenderían de indicadores tan agregados como la tasa de crecimiento del producto o del ingreso per cápita; tampoco es adecuado inferir los posibles efectos que las tendencias demográficas ejercerían sobre la evolución de aquellos indicadores.

Tomando en cuenta estas consideraciones acerca de la complejidad inherente al comportamiento tanto de los procesos económicos y sociales como de los demográficos, no es extraño que el estudio de las relaciones entre ambos conjuntos se enfrente con serias dificultades. Muchos de los esfuerzos de investigación se han concentrado en el análisis por separado de los factores que determinan las tendencias demográficas y las consecuencias de estas últimas. Diversos estudios efectuados sobre países de América Latina muestran cómo los factores económicos y sociales influyen sobre los niveles y la evolución de la fecundidad, la mortalidad y la migración, es decir, sobre los componentes directos del cambio de población. También existen, aunque son mucho más escasas, las investigaciones que examinan las consecuencias o implicancias económicas y sociales de los cambios en el tamaño de la población nacional, su estructura por edad y su distribución en el territorio. De ahí entonces que, en principio, la tasa de crecimiento de la población no pueda considerarse, por sí misma, como un factor positivo o negativo del desarrollo, sin examinar, en profundidad, el proceso concreto de cambio demográfico, atendiendo a sus dimensiones fundamentales (tamaño, composición, distribución espacial), al ámbito económico, social y cultural en que ese proceso tiene lugar, así como al complejo de valores orientado por el sistema político vigente. El análisis de la relación entre las tendencias de la población y el desarrollo no puede, por consiguiente, reducirse a un ejercicio de confrontación entre el crecimiento de la población y el del producto per cápita, sino que debería integrar los principales elementos intervinientes en ambos procesos de cambio.

La importancia del papel de las variables demográficas en la planificación se deriva precisamente del hecho que, no perteneciendo

ellas a un sistema que opera de modo independiente, su significación estriba en el establecimiento de sus interrelaciones con otros factores económicos, sociales y culturales. El proceso de desarrollo que es motivo de la planificación afecta, directa e indirectamente, a los agentes que determinan el tamaño, el crecimiento, la estructura, la composición y la distribución espacial de la población; a su vez, estas dimensiones influyen de diversas maneras sobre múltiples aspectos de la realidad que es objeto de la planificación. Ha sido justamente el reconocimiento de la existencia de esas interrelaciones y de la necesidad de trabajar con ellas, lo que ha conducido al planteamiento de la necesidad de formular políticas demográficas integradas en las estrategias de desarrollo.

Todo intento de inserción de las variables demográficas en las estrategias de desarrollo involucra ciertos requerimientos esenciales. En primer lugar, debe adquirirse el conocimiento acerca de las consecuencias que los cambios en el tamaño, el ritmo de crecimiento, la estructura por edad, la composición según diferentes categorías socioeconómicas y la distribución espacial de la población, tendrán sobre diferentes aspectos de la economía y la sociedad, en el caso concreto en que se lleva a cabo el proceso de planificación. Ese conocimiento permitirá plantear metas demográficas que, evidentemente (con la excepción de las que se refieren a la mortalidad), no son válidas o deseables *per se*, sino que son instrumentales para el logro de los objetivos específicos del desarrollo. En segundo lugar, suponiendo que se han definido esas metas, corresponde diseñar las políticas (demográficas) para alcanzarlas, y en este caso es esencial el conocimiento de los factores económicos, sociales y culturales que determinan el comportamiento demográfico, es decir, los niveles de mortalidad, las pautas reproductivas y la propensión a migrar, también en la situación concreta objeto de planificación.

Aun cuando son muy pocos los países de la región que han establecido metas demográficas en los planes de desarrollo y que han definido políticas explícitas para alcanzar tales metas, cabe señalar que la inserción de aquellas variables en la planificación representa una necesidad fundamental. Esta necesidad puede ser probada incluso con independencia de una política demográfica explícita, por cuanto el proceso de desarrollo que los planes y políticas económicas y sociales tratan de promover inducirá, de una forma u otra, cambios en las variables demográficas cuyos efectos revertirán sobre el eventual impacto de las acciones diseñadas. Por lo tanto, aunque exista la convicción de que las variables demográficas (exceptuando el caso de la mortalidad) no deben ser objeto de políticas específicas destinadas

a modificar sus tendencias, ello no excluye que se considere importante estimar sus probables modificaciones y evaluar las repercusiones de las mismas sobre diferentes aspectos del proceso de desarrollo en el futuro. Lo mismo puede señalarse con relación a otras etapas de la actividad de planificación. Así, por ejemplo, la integración de las variables demográficas en los análisis del diagnóstico que sirve de base para la elaboración de un plan puede significar una contribución muy valiosa para lograr una correcta interpretación de las causas de los problemas del desarrollo, para identificar comportamientos diferenciados entre grupos sociales y áreas geográficas o para una evaluación más precisa de las estrategias y políticas que se ejecutaron en el pasado para enfrentar esos problemas.

II. LAS TENDENCIAS DEMOGRAFICAS EN EL PERIODO 1960-1985

Dada la vinculación que existe entre la dinámica de las variables demográficas y los procesos de desarrollo económico y social y, en particular, la necesidad de considerar esa dinámica como parte inherente a los planes de desarrollo, en este capítulo se presenta una descripción de las tendencias demográficas de los países de la región latinoamericana y del Caribe durante el período 1960-1985.

Hasta ahora ha sido tradicional la inclusión, en los planes de desarrollo económico-social, de indicadores, en términos absolutos o relativos, sobre el crecimiento de la población, la estructura por edades y la distribución espacial dentro del país. Sin embargo, esas dimensiones, sean para un país o una región, no son más que consecuencias de la evolución histórica de los llamados componentes demográficos: la fecundidad, la mortalidad y la migración. Por lo tanto, cualquier acción, gubernamental o privada, orientada a modificar las tendencias demográficas requiere, necesariamente, de la modificación de alguna de esas dimensiones o de una combinación entre ellas, reconociendo de antemano que cambios en el comportamiento y la evolución de alguno de esos componentes pueden constituir, por sí mismos, metas de políticas. Por ejemplo, la reducción de tasas de mortalidad infantil es un objetivo permanente y universal de los planes de salud, en especial en los países en vías de desarrollo.

Por las consideraciones anteriores, este capítulo comienza analizando el comportamiento, a través del tiempo, de los componentes del cambio demográfico, para luego examinar sus efectos sobre el crecimiento y la estructura por edad de la población. Se concluye el

capítulo con la presentación del proceso de urbanización experimentado, durante este período, por los países latinoamericanos.

II.1. *La fecundidad*

La región latinoamericana ha presentado una tendencia decreciente de la fecundidad que se manifiesta en un descenso desde aproximadamente seis hijos por mujer (tasa global de fecundidad, TGF) en el quinquenio 1960-1965 a cuatro hijos por mujer en 1980-1985, es decir, una disminución de alrededor de dos hijos por mujer. Esta cifra, que es sólo un promedio de la región, no refleja la gran diversidad de tendencias entre los países. Atendiendo a la magnitud y la evolución de la fecundidad, estos países podrían agruparse en cinco categorías:

- a) Fecundidad alta al comienzo del período, 1960-1965, esto es una TGF de más de seis hijos por mujer, y con un leve descenso de aproximadamente un hijo en la TGF, en los 20 años siguientes (Bolivia, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras y Nicaragua).
- b) Fecundidad alta al comienzo, con una TGF mayor a seis hijos por mujer y un descenso importante de la fecundidad, alrededor de 2.5 hijos menos por mujer (Brasil, Colombia, Ecuador, México, Panamá, Paraguay, Perú y Venezuela).
- c) Fecundidad alta al inicio, con un descenso muy importante que implica una disminución mayor de tres hijos por mujer en la TGF en los 20 años (Costa Rica y República Dominicana).
- d) Países con una TGF entre 4 y 6 hijos por mujer al inicio y que experimentaron un descenso de alrededor de 2.5 hijos por mujer, lo que constituye, en relación a la magnitud inicial, un descenso muy importante (Cuba y Chile).
- e) Países con fecundidad baja y con poca variación en el período considerado, con una TGF de alrededor de 3 hijos por mujer (Argentina y Uruguay).

Los países de habla inglesa de la región del Caribe, en su conjunto, se ubican entre los de fecundidad moderada al comienzo del período y con un descenso muy importante. Las excepciones son Guyana, que corresponde al grupo de alta fecundidad con descenso pronunciado, y Suriname, con alta fecundidad y poca variación.

Además de la heterogeneidad observada entre los países, cabe destacar las diferencias en cuanto a los momentos en los cuales el descenso comienza a ser perceptible y registrado en las estadísticas, así como en cuanto a su velocidad. Por ejemplo, mientras en Costa Rica la fecundidad comienza a descender en los primeros años de la década del 60, en forma pronunciada, en México ese descenso se hace manifiesto a mediados de los 70.

Así como se observa heterogeneidad entre los países, también se advierten fuertes diferencias dentro de éstos, tanto entre áreas geográficas como entre grupos socioeconómicos. Por ejemplo, en estudios sobre diferencias de la fecundidad llevados a cabo en distintos países de la región, se observa que la población con mayor nivel educativo se reproduce con una TGF que es casi la mitad de la correspondiente a mujeres sin instrucción o con muy pocos años de estudios aprobados. Diferencias importantes se encuentran también cuando se examina la fecundidad de la mujer según su participación en las actividades económicas, su área de residencia y su pertenencia a distintos grupos socioeconómicos. Como un ejemplo de la variabilidad de este comportamiento, puede señalarse que, en 1976, para un mismo país las mujeres con mayor instrucción de la ciudad capital tenían 2.7 hijos en promedio, mientras que las sin instrucción de una zona rural deprimida superaban, en promedio, los 9 hijos.

Los estudios antes mencionados ponen en evidencia también que los cambios de la fecundidad no ocurren en forma simultánea ni con la misma intensidad entre los diferentes sectores de población. La información disponible para algunos países con descensos pronunciados de la fecundidad indica que éstos han ocurrido, en primer lugar, entre los sectores urbanos, y de preferencia en los grupos sociales medios y altos. Aun en países con alta fecundidad, donde el promedio nacional no ha sufrido variaciones ostensibles en los últimos años, es posible detectar descensos concentrados en determinados grupos, particularmente urbanos.

Lo señalado en los párrafos precedentes representa una síntesis de lo acontecido en el período en estudio. Es conveniente, además, destacar que los cambios ocurridos en la fecundidad han superado lo que se anticipó en las proyecciones elaboradas a comienzos del 70. Las diferencias entre las estimaciones de las tendencias de la fecundidad, efectuadas en torno a 1970, para el período 1960-1965, con las estimaciones más recientes pueden explicarse fundamentalmente por las siguientes razones:

- a) Mayores y mejores fuentes de información y disponibilidad de nuevas técnicas de análisis.
- b) Criterios utilizados para formular las hipótesis de proyección de la fecundidad.

Con relación al punto a), la inclusión en censos y encuestas, cada vez con mayor frecuencia, de preguntas destinadas a recoger información dirigida al análisis de la fecundidad, permitió mejorar las estimaciones nacionales, desagregarlas para subgrupos de población, y ubicarlas con mayor precisión en el tiempo.

En relación a las bases de sustentación de las hipótesis establecidas hacia 1970 cabe señalar que, si bien se utilizaron curvas matemáticas similares a las que actualmente se usan, la idea básica era que los países en proceso de desarrollo tenderían en el futuro lejano a una fecundidad superior a la presentada por los países más desarrollados, con fecundidades que tienen valores de reemplazo, es decir una tasa global de fecundidad (TGF) de alrededor de dos hijos por mujer. La fundamentación de esta idea estaba respaldada por el pensamiento, muy difundido en esos años, en el sentido de que los países en desarrollo no podrían alcanzar situaciones demográficas similares a los países más avanzados sin antes lograr cierto grado, apreciable, de desarrollo económico y social. Los hechos observados en varios países han puesto en duda la validez del razonamiento por analogía que dio sustento a estas hipótesis. Cabe destacar, por ejemplo, el caso de Cuba, cuya TGF para el período 1980-1985 es inferior a 2, por lo que de mantenerse esta situación, la próxima generación no alcanzaría a reemplazar a la actual.

Otro elemento que tuvo un efecto en la formulación de esas hipótesis más bien conservadoras de la evolución de la fecundidad fue la creencia que las políticas destinadas a la reducción de la misma (la planificación familiar) no tendrían un impacto tan manifiesto como el que efectivamente se ha observado. En rigor, no son pocos los países que, guardando ciertas diferencias, han llevado a cabo programas con un efecto importante sobre la fecundidad.

Otro de los supuestos, generalmente admitido hace unos años al elaborar proyecciones de población, tenía que ver con la convergencia, a plazos no muy lejanos, de las situaciones demográficas de los distintos países en torno a un promedio común. La experiencia reciente muestra que si bien esa tendencia convergente subsiste, las desviaciones respecto del promedio son marcadas y de gran persistencia.

A título ilustrativo de los factores explicativos del rápido descenso de la fecundidad en algunos países, se presentan a continuación algunos elementos relacionados con el caso de Costa Rica. Según estudios recientes, la planificación familiar jugó un papel muy importante en el descenso extraordinario de la fecundidad en este país. De acuerdo a una encuesta (ENF, 1976), el 82 por ciento de las mujeres alguna vez casadas había practicado algún tipo de anticoncepción y cuatro de cada cinco mujeres expuestas en unión, fértiles, no embarazadas, eran usuarias de anticonceptivos al momento de la encuesta. Entre estos métodos aparece la esterilización femenina que, no siendo suministrada por los servicios de salud pública, involucraba a más de un 25 por ciento de las mujeres expuestas. Un argumento algunas veces esgrimido para restar importancia al efecto de este mecanismo de control en la caída de la fecundidad, es que se trata de mujeres que recurren a él luego que han tenido un cierto número de hijos. Otros estudios demuestran además (ADC, 1984) que la nupcialidad (proporción de mujeres casadas y unidas, edad a la primera unión), y los hábitos de amamantamiento de los hijos (a través de su incidencia en el intervalo intergenésico) tienen menor importancia en la reducción de la fecundidad.

El hecho de que en Costa Rica los programas de planificación familiar consiguiesen efectos más marcados que en otros países de la región se deriva de la existencia de ciertas precondiciones económicas, sociales, políticas y culturales, que facilitaron la aceptación y difusión de esos programas. Así, por ejemplo, se admite generalmente que el descenso de la fecundidad fue altamente favorecido por la intervención estatal, a través de los servicios de salud y educación, la integración territorial y la cobertura de los medios de comunicación, todo lo cual coadyuvó a acelerar el cambio en la escala de valores, incluyendo entre estos a los relacionados con el tamaño de la familia.

Para cada país de América Latina existe suficiente material estadístico e hipótesis que permitirían elaborar síntesis específicas de la evolución de la fecundidad, pero un ejercicio de esta índole excedería los límites de este documento. (IFHIPAL, 1980; 1984). El ejemplo precedente no tiene otro propósito que el de llamar la atención sobre la conveniencia de no restringir los ejercicios interpretativos al reducido ámbito de las magnitudes demográficas.

II.2 *La mortalidad*

Los países de América Latina presentaron una tendencia decreciente en su mortalidad. Para la región en conjunto se estimaba una

esperanza de vida al nacer (e_0) de alrededor de 57 años, al comienzo del período en estudio —1960 a 1965—, la que alcanzó, en el quinquenio 1980-1985, un valor de 64,5 años; esto es, un aumento de 7,5 años en dicho indicador. Este descenso de la mortalidad puede considerarse moderado teniendo en cuenta los relativamente bajos valores de la esperanza de vida al inicio del período. De acuerdo con experiencias en situaciones comparables en algunos países de la región y fuera de ella, esa ganancia pudo alcanzar alrededor de 10 años sin que mediaran esfuerzos extraordinarios, por lo que el progreso alcanzado ha sido más bien modesto.

Como en el caso de la fecundidad, la esperanza de vida al nacer promedio de la región no refleja la diversidad de comportamientos particulares observados en los países que la componen. Atendiendo a la magnitud alcanzada al comienzo del período en estudio y a la intensidad relativa del descenso de la mortalidad, pueden clasificarse los países en cinco categorías:

- a) Baja mortalidad al inicio, e_0 de 65 años y más, con descensos leves que implican alrededor de tres años de ganancia en la esperanza de vida al nacer durante los 20 años considerados (Argentina y Uruguay).
- b) Moderadamente baja mortalidad al inicio, más de 58 años de e_0 , con descensos relativamente importantes de alrededor de 10 años de ganancia en la esperanza de vida al nacer en esos 20 años (Costa Rica, Cuba, Chile, Panamá y Venezuela).
- c) Moderadamente alta, en torno a un e_0 de 55 años, con descensos relativamente modestos que equivalen a ganancias en la esperanza de vida al nacer de alrededor de 7,5 años en el período analizado (Brasil, Colombia, Ecuador, México y Paraguay).
- d) Mortalidad alta, alrededor de 50 años de e_0 en el quinquenio 1960-1965, con descensos que son bastante moderados en relación con la experiencia histórica para esos niveles, situándose en unos 12 años de ganancia de esperanza de vida al nacer en 20 años (El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Perú y República Dominicana).
- e) Muy alta mortalidad, menos de 45 años de e_0 en 1960-1965 y descensos muy exigüos, que corresponden a ganancias en la esperanza de vida al nacer en torno a los 7 años en el período (Bolivia y Haití).

Los países del Caribe de habla inglesa, como conjunto, se ubican entre los de mortalidad baja y moderadamente baja al inicio del período, con descensos importantes, que los conducen a una esperanza de vida al nacer en el quinquenio 1980-1985 superior a 69 años.

Dentro del panorama sintético señalado en los párrafos precedentes cabe destacar, por un lado, la esperanza de vida extraordinariamente alta alcanzada por Cuba y Costa Rica en el quinquenio 1980-1985: de 73,5 y 73 años, respectivamente, valores que son aun mayores a los que se pueden observar en algunos países desarrollados en la actualidad. En el otro extremo, con una diferencia superior a veinte años en su esperanza de vida, están Bolivia y Haití: 50,7 y 52,7 años respectivamente. A la luz de la experiencia histórica acerca de la magnitud alcanzada por las ganancias anuales medias en la esperanza de vida al nacer, podría sostenerse que las diferencias entre estas situaciones extremas son equivalentes a un desfase de unos 40 años en la evolución de los sistemas de salud y de otros factores asociados a la mortalidad.

La mortalidad infantil, que expresa la probabilidad que tiene un recién nacido de morir antes de su primer año de vida, muestra con nitidez la diversidad de situaciones entre los países de América Latina. Sus valores extremos, según los datos más recientes, varían entre un mínimo de alrededor de 20 por mil y 125 por mil y aun estos valores más altos podrían incluso estar subestimados debido a las deficiencias (particularmente omisiones en el registro de muertes) que afectan a los datos básicos empleados para su cálculo.

Existe una gran heterogeneidad de la mortalidad dentro de los países; en particular, la mortalidad infantil presenta diferencias muy marcadas entre grupos específicos de la población. Estudios realizados en el CELADE (IMIAL, 1976; 1984) sobre la mortalidad de la niñez, permiten concluir que los niños de mujeres analfabetas tienen un riesgo de morir que supera en más de cuatro veces al de niños nacidos de mujeres con estudios superiores, independientemente de la magnitud de la mortalidad vigente en el país. Como un ejemplo de contrastes extraordinarios entre subpoblaciones de un país se puede decir que, según el censo de 1976 en Bolivia, los hijos de madres que sólo hablan lengua quechua —que aportan el 21 por ciento del total de nacimientos—, están expuestos a una mortalidad infantil de 218 por mil nacidos vivos mientras que para los hijos de mujeres que sólo hablan castellano esa mortalidad es de 107 por mil. Más del 50 por ciento de los nacimientos totales del país provienen de mujeres que hablan sólo alguna lengua indígena, estando sujetos a una mortalidad

infantil de más de 170 por mil. Estas cifras son el reflejo de las malas condiciones materiales de vida de la población (bajos niveles de instrucción, deficientes condiciones de la vivienda), factores culturales, y una elevada fecundidad. El ejemplo referido al caso particular de un país pone en evidencia lo que ocurre en la casi totalidad de los demás países de la región; aunque con magnitudes diferentes, cada vez que los datos han permitido la aplicación de estudios apropiados se han advertido diferencias extremadamente grandes en cuanto a la incidencia que presenta la mortalidad infantil entre distintos grupos socioeconómicos y áreas geográficas. Por lo tanto, el ejemplo mencionado no ilustra un caso excepcional, sino que es indicativo de una situación generalizada en América Latina.

A diferencia de lo ocurrido con la fecundidad, los pronósticos sobre la evolución de la mortalidad elaborados al inicio de los años 70 no muestran serias discrepancias con la trayectoria efectivamente observada. Las diferencias constatadas para los países individualmente considerados no indican sesgos sistemáticos de subestimación o sobreestimación de la mortalidad (CELADE, *Boletín Demográfico*, No. 5; No. 32).

Entre los diversos intentos destinados a explicar la evolución de la mortalidad en los años recientes se encuentra la llamada "teoría del umbral", según la cual el valor de ciertos índices respecto de la salud y el bienestar de la población tienen como prerequisite el logro de una etapa superior del desarrollo económico y social. De acuerdo con este enfoque, si bien los países en desarrollo pueden mostrar importantes descensos en la mortalidad mediante la importación de tecnologías médicas de bajo costo y campañas sanitarias de tipo masivo, que permiten reducir en gran medida las muertes por enfermedades infecciosas y parasitarias, tales descensos tienen un límite establecido por las condiciones de vida. En América Latina, sin embargo, hay países que muestran que es posible superar ese umbral, sin llegar a constituirse en países desarrollados. Los casos de Costa Rica y Cuba son ejemplos de esta situación; en ellos la obtención de muy bajos niveles de mortalidad podría estar asociada, entre otros, a los siguientes elementos:

i) en el pasado gozaban de una situación relativamente privilegiada dentro de la región, lo que podría llamarse "tradición favorable", en materia de salud;

ii) funcionamiento de un sistema político caracterizado por la continuidad y coherencia en la formulación de los programas de salud y su puesta en práctica;

iii) ejecución de una política social global integral, en que la baja de la mortalidad es un elemento destacado de la preocupación por el bienestar de la población y, así, los avances en mortalidad son acompañados de logros en educación, seguridad social, nutrición infantil y otros;

iv) establecimiento de políticas con énfasis en la redistribución del ingreso y el acceso más equitativo a todos los beneficios de la sociedad;

v) participación activa de la comunidad a través de diferentes canales.

II.3 *La migración internacional*

Hasta comienzos de la década de 1970, se prestaba poca atención a la migración internacional en los estudios de la situación demográfica de los países latinoamericanos. Se ha producido un cambio importante desde entonces; ahora, cada vez en mayor número, y debido a la importancia que ha tomado esta variable, se han hecho intentos para estimar los saldos netos migratorios de cada uno de los países. Esta variable es la más difícil de estimar, por la escasez y poca confiabilidad de los datos disponibles, y es también la más compleja de proyectar, sea en el espacio o en el tiempo. De hecho, se han mejorado las técnicas de medición, pero no se pueden anticipar las magnitudes y tendencias migratorias derivadas de acontecimientos desencadenantes, no obstante que, en algunos casos, pueden alcanzar cifras comparables a las muertes anuales. Reflejando la importancia adquirida por esta variable, en contraste con lo ocurrido hasta hace quince años, en las revisiones actuales de las proyecciones para 16 de los países latinoamericanos se han introducido estimaciones de la migración internacional (CELADE, *Boletín Demográfico*, No. 32).

Es posible distinguir tres grupos de países según la incidencia de la migración internacional:

- a) Países que no han tenido movimientos migratorios relativamente importantes en el período (Brasil, Ecuador, Perú).
- b) Países que mantuvieron movimientos migratorios de importancia a lo largo del período en estudio (Bolivia, Colombia, Cuba, Haití, México, Panamá, República Dominicana).

- c) Países que tuvieron cambios extraordinarios, cuantitativos o cualitativos, en los movimientos migratorios, relacionados con aspectos políticos, bélicos y económicos ocurridos en los 20 años considerados (Argentina, Costa Rica, Chile, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Paraguay, Uruguay y Venezuela).

En general, salvo las excepciones de Venezuela y Costa Rica, en el quinquenio 1975-1980, y de Argentina hasta la mitad de la década de 1970, que fueron receptores de migrantes, en la gran mayoría de los países el saldo neto migratorio es negativo, lo que hace que América Latina como un todo sea una región de expulsión de migrantes fundamentalmente hacia los Estados Unidos y otros países desarrollados.

Una característica persistente de la situación demográfica de los países de habla inglesa del Caribe es la alta incidencia de la emigración internacional. Aunque se observan ciertas variaciones entre estos países, los mismos se distinguen por una sostenida corriente emigratoria que se orienta particularmente hacia Angloamérica y Europa Occidental.

II.4 *El crecimiento de la población*

La población latinoamericana, como un todo, aumentaba en el quinquenio 1960-1965, alrededor de 6,3 millones de personas anuales, una tasa de 2,8 por ciento anual (CELADE, *Boletín Demográfico*, No. 32). Este incremento, según las estimaciones actualmente disponibles en el CELADE, alcanza a 8,6 millones anuales en el quinquenio 1980-1985, lo que equivale a una tasa de crecimiento anual de 2,3 por ciento. La aparente contradicción entre el sentido de cambio de los números absolutos y relativos se explica a través de la noción de potencial de crecimiento, el cual se encuentra estrechamente asociado a la aún muy joven estructura por edad de la población:

“Si se dieran condiciones por las cuales la fecundidad y la mortalidad se combinaran de forma que produjesen una tasa de crecimiento nulo, esto es, una tasa intrínseca de crecimiento igual a cero, en algún año determinado, la población de América Latina seguiría creciendo debido a que tiene aún una estructura por edades muy joven. La magnitud a la que llegaría cuando la población dejara de crecer, esto es, cuando alcanzara el momento de la estabilización numérica, sería muy superior a la actual, y tanto mayor

cuanto más alejado fuera el momento en que se alcanzase la tasa de crecimiento intrínseca igual a cero.”

“Se ha elaborado un ejercicio para ilustrar este punto: una tasa intrínseca nula en 1980 haría que la población de América Latina, de 352 millones estimados para 1980, alcanzara a 631 millones. Si en cambio la tasa nula se supusiera en el año 2000, los 535 millones de habitantes proyectados para entonces crecerían hasta estabilizarse en 859 millones. Finalmente, si tal fenómeno ocurriera recién en 2025, la población estimada de 769 millones crecería hasta estabilizarse en 1 016 millones.” (CEPAL, 1983 a).

El crecimiento, ya sea medido en términos absolutos o relativos, no es más que el resultado de la combinación del comportamiento de los componentes del cambio de la población, esto es, de la fecundidad, la mortalidad y la migración internacional. Es fácil imaginar, por ejemplo, que una alta tasa de crecimiento de más de 3 por ciento anual puede provenir, y en general así es, de una elevada fecundidad combinada con una mortalidad moderada y, acaso, en descenso, siempre, claro está, que los flujos migratorios internacionales, no tengan magnitudes considerables, lo que sólo se ha observado en casos y períodos excepcionales. Por otra parte, puede ocurrir que una tasa moderada de crecimiento sea el resultado de la combinación de elevadas tasas de fecundidad y mortalidad incluyendo, en algunos casos, flujos emigratorios que contribuyen a menguar aún más dicha tasa de crecimiento.

Las tasas de crecimiento que se aluden en lo que sigue, corresponden, en general, a las relativas al crecimiento natural o vegetativo de la población. Ellas son la diferencia entre las tasas brutas de natalidad y de mortalidad. Estos dos indicadores están seriamente afectados por la distribución por edades de la población: así, por ejemplo, puede ocurrir que, a pesar de que un país haya experimentado un descenso importante de la fecundidad, la tasa de natalidad no haya tenido una disminución paralela debido al alto número de mujeres en edades reproductivas. La sensibilidad que las tasas brutas presentan con relación a los elementos de composición de la población hace aconsejable tener la mayor prudencia en su interpretación.

Es habitual que, atendiendo a las discrepancias que se presentan entre las tasas brutas de natalidad y mortalidad, los países se clasifiquen según las “etapas” en que se encuentran dentro del esquema de la llamada “transición demográfica” (Notestein, 1945). Aunque la

validez de los supuestos involucrados y la aplicabilidad de este enfoque a la evolución demográfica de América Latina puede cuestionarse con abundantes razones, parece conveniente recurrir al mismo como un medio para ilustrar las diferencias que se presentan dentro de la región en materia de crecimiento natural de la población. Por consiguiente, una forma de agrupamiento de los países es la siguiente:

- a) Países situados entre la primera y segunda etapas, con moderadas tasas de crecimiento y altas tasas de natalidad y mortalidad (Bolivia y Haití).
- b) Países que en el período de estudio, 1960-1985, transitan por la segunda etapa, con crecimientos muy altos y en aumento debido a una natalidad elevada casi invariante y a una mortalidad con ciertos descensos (El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua).
- c) Países que ingresan a la tercera etapa durante este período, con un muy alto crecimiento al comienzo y con descensos moderados debido al inicio de la disminución de la fecundidad (Ecuador, Paraguay y Perú). El caso de Paraguay podría considerarse más avanzado en esta transición ya que tiene en la actualidad una mortalidad menor que el resto de los países de este grupo.
- d) Países que están en la tercera etapa y que han tenido una evolución más rápida que el resto de América Latina, pasando de muy altas tasas de crecimiento a moderadas. En este grupo se incluye el mayor número de países, entre ellos los más populosos de la región (Brasil, Colombia, Costa Rica, México, Panamá, República Dominicana y Venezuela). Según la mortalidad y la fecundidad estimadas para Costa Rica, este país debería estar en una etapa más avanzada de la transición; sin embargo, debido a su potencial de crecimiento, aún mantiene una elevada tasa de natalidad (más de 30 por mil).
- e) Países que durante el período en estudio están entre la tercera y cuarta etapas (Cuba y Chile). Cuba tiene una tasa de crecimiento muy baja, pero aún positiva. Como quedó establecido cuando se comentó la fecundidad, este país presenta la fecundidad más reducida de la región y, de mantenerse esta situación, la próxima generación no llegaría a reemplazar a la actual, lo que en términos demográficos implica una tasa de crecimiento negativa, fenómeno que aún no ocurre a causa de la todavía relativamente joven estructura por edades.

- f) Países que durante todo el período se han mantenido en una fase avanzada de la transición, correspondiente, en cierta forma, a la cuarta etapa, con crecimientos bajos y sin grandes variaciones (Argentina y Uruguay).

La población de la región del Caribe de habla inglesa, en conjunto, creció en alrededor de 160 mil personas por año durante 1960-1965, incremento que llegó a unos 250 mil en el quinquenio 1980-1985. Las tasas de crecimiento subyacentes fueron del orden del tres por ciento al inicio del período y del 2 por ciento al final del mismo. Se ha observado una persistente variabilidad entre los países de esta región en cuanto al ritmo de crecimiento y a su evolución en el tiempo: mientras en 1960-1965 las tasas fluctuaban entre 2 y un poco más del 3 por ciento por año, en 1980-1985 la variación fluctuaba entre el 1,1 y el 2,9 por ciento por año.

II.5 *La composición por edades de la población*

Se ha señalado en la sección anterior que la combinación de la fecundidad, la mortalidad y la migración, da como resultado la magnitud de una población y su evolución en el tiempo, esto es, el crecimiento de la misma. Paralelamente, la acción conjunta de los componentes de la dinámica de la población determina también la estructura por edades. Una población será tanto más joven cuanto mayor sea su fecundidad e iniciará su envejecimiento especialmente en virtud de la reducción de su fecundidad. El análisis de los efectos que cada una de las variables tiene sobre la estructura de una población excede los propósitos de este trabajo. Se estima más apropiado esbozar un panorama de lo que ha sido, en el pasado reciente, desde el inicio de los años 60, la composición por edad en América Latina y cómo ésta ha evolucionado en los últimos veinte años.

Para facilitar el manejo de la composición por edades es habitual recurrir al agrupamiento en tres grandes segmentos vinculados aproximadamente a campos de la acción pública de la mayor importancia: educación, trabajo y seguridad social. Estos grupos son, respectivamente, los siguientes: población menor de 15 años; población entre 15 y 64 años; y, población de 65 años y más.

Antes de iniciar un examen de cada uno de los grupos en particular, parece conveniente reseñar los principales cambios globales experimentados en la región en su composición por estos grandes grupos de edades. Desde este punto de vista, América Latina, en con-

junto, mantiene una estructura por edad joven, insinuándose hacia el final del período un leve envejecimiento. La proporción de población menor de 15 años alcanzaba cerca del 43 por ciento en el quinquenio 1960-1965 y disminuyó 4 puntos, es decir, alcanzó cerca del 39 por ciento en 1980-85. En el otro extremo de edades, la proporción de población de 65 años y más llegaba en 1960-65 a algo más de un 3 por ciento y creció, durante los veinte años, hasta alcanzar un valor ligeramente superior al 4 por ciento.

En las secciones anteriores se destacó, como una característica distintiva de la región, la heterogeneidad existente entre los países en cuanto a la magnitud y tendencias de los componentes del cambio de la población. Esa heterogeneidad vuelve a repetirse, como cabía anticipar, en las estructuras por edades de la población. Sólo a título de ejemplo puede decirse que el amplio intervalo en que variaba la proporción de población menor de 15 años en el quinquenio 1960-1965 estaba limitado por 48 y 23 por ciento, valores correspondientes a Nicaragua y Uruguay, respectivamente. El intervalo se mantiene prácticamente inalterado hasta el quinquenio 1980-85; de hecho, los valores máximos y mínimos son 47 (Honduras) y 26 (Cuba), que representan ligeras disminuciones frente a los anteriores. En cuanto a la variabilidad de la población de 65 años y más, se presentaban porcentajes, en 1960-65, entre 2,2 y 8,3 por ciento correspondientes, otra vez, a Nicaragua y Uruguay, respectivamente. Hacia 1980-85 la situación cambia moderadamente: los porcentajes varían entre un 2,4 y un 10,5 por ciento, que corresponden a Honduras y Uruguay, respectivamente.

La estructura por edades de los países de habla inglesa de la región del Caribe era hacia 1960-65 también muy joven, como se deduce del hecho que los menores de 15 años superaban el 42 por ciento. En 1980-1985 quedan en evidencia cambios que, en algunos casos, son de importancia, pero hay que dejar claramente señalado que esta región, al igual que la latinoamericana, sigue manteniendo una población joven. Las proporciones de personas de 65 años y más, en cambio, son superiores a las observadas en los países de América Latina: en 1960-65 alcanzaban alrededor de 4,5 por ciento y en 1980-1985 superaban, en el conjunto, el 5 por ciento.

a) Población menor de 15 años

Es importante destacar que en la gran mayoría de los países, 16 entre 20, con más del 80 por ciento de los habitantes de la región latinoamericana, el 35 por ciento de la población tiene menos de 15

años, situación típicamente representativa de una estructura joven. Esta característica es esencial en lo que se refiere al potencial de crecimiento de la población y a sus consecuencias: la inercia de su crecimiento está asegurada para varios años. Por otra parte, la gran magnitud de población menor de 15 años plantea demandas que, como quedó señalado antes, se vinculan con el sistema de educación y con la provisión de servicios de salud. Hay que tener presente, por otra parte, que esta población determina, a corto y mediano plazo, la oferta de mano de obra. Es entonces de gran importancia, tanto para el sistema educativo como para la planificación de recursos humanos, tener presente que en la actualidad los menores de 15 años aumentan anualmente en 2,4 millones de personas en América Latina, lo que implica un ritmo de crecimiento de 1,6 por ciento por año. La situación ha tenido un cambio muy significativo en el período estudiado: hacia el quinquenio 1960-65 este grupo aumentaba en 3 millones de personas anuales, lo que significaba una tasa de crecimiento de algo más del 3 por ciento por año. Es por lo tanto un cambio enorme en términos de ritmo de crecimiento, cuya causa determinante es el descenso de la fecundidad.

Como ya se ha repetido en varios puntos de este documento, lo que sucede en la región como promedio no representa las condiciones particulares muy diversas que tienen los países. Algunos ejemplos permiten ilustrar la heterogeneidad de la evolución del grupo de menores de 15 años. En Bolivia se ha producido durante los veinte años, un aumento en la intensidad de crecimiento de este grupo: en 1960-65 la tasa de crecimiento era algo más del 2 por ciento por año; en la actualidad alcanza casi al 3 por ciento anual; este crecimiento es superior al de la población total y, de mantenerse tal situación, la población de Bolivia experimentaría, en el futuro cercano, un proceso de rejuvenecimiento. Tal aumento se deriva, en buena parte, de descensos en la mortalidad. Una disminución en la intensidad del crecimiento de la población joven se observa en todos los países donde se han producido reducciones de la fecundidad. Estos cambios serán tanto más importantes cuanto mayor y más rápida haya sido la declinación de la fecundidad. Así, en México y Costa Rica la tasa de crecimiento de este grupo se ha reducido a la mitad en los veinte años considerados; tan importante reducción no se refleja todavía, sin embargo, en un envejecimiento significativo de la población y ambos países siguen presentando estructuras jóvenes. Cabe destacar que en el caso de Costa Rica, debido al proceso de cambio más rápido y sostenido de la fecundidad, la proporción de población menor de 15 años ha disminuido de 47 por ciento, en 1960, a 37 por ciento, en 1985; en México, en cambio, el descenso sólo ha sido de 4 puntos.

b) *Población entre 15 y 64 años*

Durante el período analizado la población de este amplio grupo aumentó su importancia relativa, debido especialmente a la pérdida de algunos puntos en la proporción de menores de quince años a que se aludió anteriormente. En la actualidad, en la región, este grupo alcanza cerca del 58 por ciento de la población total. Por cierto, entre los países existe, como ya puede anticiparse, gran variabilidad. En 1960-65, la proporción variaba entre un 49 por ciento (República Dominicana) y un 64 por ciento (Uruguay). En la actualidad la amplitud de variación no ha cambiado en forma significativa: el máximo es nuevamente de 64 por ciento (Cuba) y, el mínimo, de 50 por ciento (Honduras).

La tasa de crecimiento del grupo, en la región en conjunto, se ha acentuado ligeramente. Es interesante destacar que en países donde ha habido una disminución importante de la fecundidad durante este período, por ejemplo en México y Costa Rica, la tasa de crecimiento de la población entre 15 y 64 años es prácticamente el doble de la del grupo de menores de 15 años. Esta situación representa una consecuencia lógica del efecto del descenso de la fecundidad.

Ya se ha dicho que este grupo comprende a la población potencialmente activa, particularmente en el caso de los hombres. En efecto, en la región, un 83 por ciento de la población masculina de este grupo participa en actividades económicas. La participación femenina, en cambio, es muchísimo menor: alcanza sólo a algo más del 25 por ciento. Durante el período en estudio, esta situación ha variado en algunos países y en algunos sectores de actividad, pero la brecha entre ambos sexos sigue siendo enorme. Considerando ambos sexos en conjunto, puede decirse que el porcentaje de población económicamente activa en el grupo de 15 a 64 años es alrededor de un 55 por ciento.

Parece pertinente agregar algunas informaciones sobre el crecimiento de la población económicamente activa (PEA), con edades desde los 15 hasta más de 65 años. Su tasa de crecimiento actual es algo superior a la del total de la población, en la región en conjunto (CELADE, *Boletín Demográfico*, No. 32). Se ha estimado que en el quinquenio 1980-1985 hay un aumento anual de la PEA de unos 3,5 millones de personas, de las cuales 2,5 millones corresponden al sexo masculino. Dentro de este conjunto de 3,5 millones de personas se incluyen los desocupados y subempleados.

Por último, ¿qué puede esperarse de la evolución de la población económicamente activa en los próximos diez años? De acuerdo a la experiencia de algunos países que presentan un desarrollo económico y social relativamente más avanzado que otros dentro de la región, puede anticiparse que la proporción de activos en este grupo experimentará sólo ligeros aumentos, debido a que la mayor participación de mano de obra femenina se verá compensada por un menor grado de intervención de la población masculina, particularmente de los hombres de edades más jóvenes y más avanzadas.

c) *Población de 65 años y más*

Se ha señalado que la población de América Latina es joven por tener una alta proporción de personas menores de 15 años, pero lo es también por tener un bajo porcentaje de mayores de 65 años. Sin embargo, no debe desestimarse el crecimiento de este contingente de población: en la actualidad, 1980-85, el aumento anual de este grupo es de alrededor de medio millón de personas; se trata del segmento de edades que crece a mayor ritmo en el conjunto de los países. Esto constituye un antecedente de importancia para la programación de los sectores de seguridad social y de salud. Como es obvio, existe gran diversidad de situaciones en cuanto al peso relativo de este grupo y a su evolución en los veinte años examinados. El envejecimiento, mayor o menor, que se advierte en algunos casos, no es más que el resultado de la disminución, con distintas intensidades, de la fecundidad. Sin embargo, los países que han experimentado fuertes declinaciones de la fecundidad, como por ejemplo Costa Rica y México, aún no han llegado a una etapa de claro envejecimiento debido a que durante un período más o menos prolongado mantuvieron altas tasas de natalidad, lo que les ha configurado una estructura muy joven de población; en ambos casos las proporciones de población en edades superiores a los 65 años son menores que las de la región en su conjunto. Por otra parte, Argentina, Uruguay y, en menor medida, Cuba y Chile, presentan un proceso de envejecimiento más acentuado.

II.6 *Tendencias de la distribución espacial de la población*

Los cambios económicos, sociales, políticos y demográficos experimentados por América Latina durante los años sesenta y setenta han tenido profundo efecto sobre las pautas de distribución geográfica de la población. Tales cambios se han registrado de modo desigual entre los distintos países, acentuándose las disparidades entre los mismos. Estas últimas se derivan, en parte, de las magnitudes demo-

gráficas y territoriales, así como de los diferentes grados de desarrollo y de las diversas estructuras económicas y sociales.

Como fruto del incremento demográfico ocurrido entre 1960 y 1980, la densidad de población de América Latina pasó de 10,5 a 17,6 habitantes por km². Aun cuando este aumento es un indicador de la mayor intensidad en la ocupación de los territorios nacionales, alude a una situación media regional que oculta una fuerte variabilidad. Mientras los países sudamericanos continúan presentando densidades similares o menores que el promedio latinoamericano, los de la América Central y del Caribe muestran valores considerablemente más elevados, especialmente notorios en el caso de los países de la CARICOM, Haití y El Salvador. Otra manifestación de las desigualdades con que se ha producido el incremento de la densidad la proporcióna el hecho que mientras en 1960 sólo un tercio de la población regional residía en divisiones administrativas que tenían 50 y más personas por km², en 1980 lo hacía más de la mitad de los habitantes de América Latina. Por otra parte, los espacios "vacíos" de la región, con una densidad inferior a un habitante por km², se vieron reducidos, en igual período, desde un tercio de la superficie de América Latina a menos de la décima parte de la misma (CEPAL, 1983 b). De este modo, a la persistente tendencia concentradora de la población se ha añadido un importante avance hacia las zonas tradicionalmente despobladas, particularmente en el interior y el sur de América del Sur.

Resulta importante señalar que durante los años setenta se ha registrado, para la mayoría de los países, una atenuación de la tendencia concentradora de la población. La información disponible permite señalar que el ritmo de concentración estaría declinando en virtud del efecto combinado de dos factores, a saber: la disminución de las tasas de crecimiento demográfico y el surgimiento de opciones para el emplazamiento de población en zonas periféricas de los territorios nacionales. Si bien este fenómeno se aprecia especialmente en algunos de los países de mayor tamaño, también se le observa en otros de magnitud intermedia o menor, como el Paraguay y Honduras. Parece indudable que este proceso de ocupación de espacios vacíos, ligado estrechamente a la expansión de las fronteras de recursos y a la incorporación de tierras fiscales al mercado, ha jugado un papel de importancia en la activación de corrientes migratorias internas.

Uno de los rasgos distintivos de América Latina y el Caribe en el ámbito de las grandes regiones en desarrollo consiste en su grado relativamente alto de urbanización. Ya en 1960 la mitad de la pobla-

ción vivía en localidades definidas como urbanas; en 1980 lo hacían dos tercios y la mayoría de éstos habitaba en ciudades de cien mil y más habitantes. Estimaciones indirectas permiten señalar que aproximadamente el 30 por ciento del aumento de la población urbana en los años setenta se debió a la transferencia de población desde las áreas rurales. No obstante lo anterior, durante ese decenio se apreció una disminución del ritmo de crecimiento urbano, alcanzándose tasas inferiores a las advertidas en las dos décadas precedentes. A pesar de este descenso, la población urbana creció a un ritmo tres veces superior al de la rural, observándose declinaciones absolutas de la última en varios países. Esto es un reflejo de cierta incapacidad mostrada por las actividades agroextractivas para generar puestos de trabajo y retener población.

La trayectoria seguida por los países en materia de urbanización presenta importantes variaciones. Los que tenían el más alto grado de urbanización al comienzo de los años setenta (Argentina, Uruguay, Chile y Cuba) presentan las más bajas tasas de crecimiento urbano; por el contrario, los países menos urbanizados (Haití, Honduras, El Salvador, República Dominicana y el Ecuador) exhiben tasas comparativamente elevadas. En todo caso, a lo largo de los años setenta no se observan tasas nacionales de crecimiento de la población urbana que superen el 5 por ciento anual, fenómeno que era bastante común en los dos decenios precedentes.

Como consecuencia de la evolución experimentada, las diferencias entre los países en cuanto al grado de urbanización alcanzado han tendido a reducirse. En 1960, sólo cuatro de ellos tenían más del 60 por ciento de su población en áreas urbanas, en diez, el porcentaje urbano era menos de 40 y otros seis se situaban en una posición intermedia. Hacia 1980 son nueve los países con índices superiores al 60 por ciento y sólo cuatro se ubican por debajo del 40 por ciento. De este modo, países en los que el proceso de urbanización posee una más dilatada tradición (Argentina, Uruguay, Chile y Cuba) tienden a formar un solo grupo con otros en que la evolución ha sido más reciente (Venezuela, Colombia, México, Perú y Brasil). En tanto, algunos países centroamericanos (Panamá, Nicaragua, Costa Rica y El Salvador), andinos (Bolivia y Ecuador) y caribeños (República Dominicana) configuran un estrato intermedio en el que entre 40 y 50 por ciento de la población es urbana. Por último, otros cuatro países (Honduras, Paraguay, Guatemala y Haití) presentan una persistente mayoría rural.

Las escalas crecientes de concentración de la población urbana han dado lugar a un fenómeno novedoso: el surgimiento de ciudades

de un tamaño muy grande, que superan el millón de habitantes. Al comenzar el siglo veinte ninguna ciudad latinoamericana alcanzaba ese tamaño, en 1950 ya existían seis y en 1980 llegaron a ser 26, concentrando el 45 por ciento de los habitantes urbanos de la región (unos cien millones de personas). Sin embargo, durante los años setenta se observa una cierta declinación del grado de primacía detentado por la mayor ciudad de los sistemas urbanos nacionales; en algunos países, la ciudad preeminente creció a una tasa menor que la población urbana nacional e incluso que la población total del país (Argentina y Cuba). Esta disminución relativa del predominio ejercido por la gran ciudad pudiera interpretarse como un indicio de inversión de la polarización urbana y de fortalecimiento de las ciudades de tamaño intermedio y menor, signo de una densificación de las redes urbanas a través de los territorios nacionales.

En suma, el proceso de redistribución espacial de la población latinoamericana, activado por diferencias en el comportamiento de la fecundidad y la mortalidad y por la movilidad geográfica, ha conducido durante los años sesenta y setenta a una ampliación del espacio ocupado y a una mantención del grado de concentración de la población. No obstante que ambos fenómenos parecieran apuntar hacia diferentes direcciones, su acontecer simultáneo involucra una yuxtaposición de los mismos: mucho de la expansión horizontal ligada a la ampliación de las fronteras internas de los países, tiene lugar conjuntamente con el surgimiento y desarrollo de núcleos urbanos. Por otra parte, importantes porciones de las zonas centrales de antiguo asentamiento de varios países están perdiendo población en términos relativos; la descomposición de las economías campesinas y la introducción de formas empresariales de organización de la producción agropecuaria, que tienden a sustituir fuerza de trabajo estable por mano de obra estacional y mecanización, se encuentran entre los factores explicativos de tal situación.

Los años setenta testimonian también el hecho que la población latinoamericana tiende a una forma de asentamiento de tipo urbano. Al urbanizarse la sociedad y la economía, los efectivos humanos se concentran en porciones reducidas de los espacios nacionales. Sin embargo, el ritmo de expansión de tal proceso, en su expresión demográfica, pareciera estar disminuyendo, como lo sugieren las tasas cada vez menores de crecimiento y la mayor dispersión de las mismas entre ciudades individuales y las medias nacionales. Se ha advertido, además, durante los años setenta, una cierta moderación del ritmo concentrador de la población urbana a la vez que un aumento en el número y la gravitación de las ciudades de talla menor e intermedia.

Por último, la gran ciudad o metrópoli, revela un cambio de fisonomía en virtud de la aparición de formas suburbanas que interactúan, de modo continuo, con los núcleos centrales que, a su vez, han ido perdiendo población en términos relativos y, en algunos casos, absolutos.

III. ESTILOS DE DESARROLLO Y DINAMICA DEMOGRAFICA

La noción de desarrollo aparece sistemáticamente relacionada con la dinámica demográfica, ya sea que se intente explicar el comportamiento de ésta, que se analicen sus efectos sobre aquel desarrollo o que se quieran fijar los parámetros de una política demográfica. El tratamiento de estas relaciones requiere superar ciertas generalidades en torno al desarrollo, sin lo cual la interacción de éste con la dinámica demográfica se hace poco inteligible, a veces insuficiente y otras, inadecuada. Esta superación de la generalidad abre dos líneas de reflexión: una, que apunta a elementos teóricos del desarrollo latinoamericano; y otra, que señala la necesidad de incorporar al análisis sociodemográfico elementos de la realidad que guardan una autonomía relativa respecto de la dinámica económica y que pueden tener una fuerte influencia en cambios demográficos. Como parte de esas especificaciones será necesario dar cuenta de la fuerte heterogeneidad que presenta ese desarrollo, una de cuyas características se desea retener desde un principio, su carácter periférico. Luego de estas precisiones se abrirá un nuevo punto para relacionar las diversas características del desarrollo con la dinámica demográfica, específicamente el crecimiento vegetativo y la distribución espacial de la población.

III.1 *Las particularidades del desarrollo latinoamericano: sus diversas dimensiones*

Las primeras interpretaciones del desarrollo económico latinoamericano confundieron lo que fue un proceso histórico concreto —aquél que se dio en los países centrales— con lo que parecía considerarse un modelo universal, que se repetiría con las mismas características en otros países de la periferia en cualquier momento de su evolución. Un segundo error consistió en suponer que el subdesarrollo, dependiente y periférico, estaba recorriendo aquel modelo universal, con algún retraso evidente, pero que, con el tiempo, los países de la periferia alcanzarían inevitablemente los logros de los centrales.

Economistas y sociólogos de la región mostraron, hace años ya, la falacia de ambas interpretaciones (Stavenhagen, 1966). Mucho más que dos procesos análogos con un desfase en el tiempo, el subdesarrollo periférico es parte sustancial del desarrollo central, por lo que ambos deben considerarse partes inseparables y dialécticamente relacionadas de un mismo proceso coetáneo de desarrollo económico. La crisis que viven actualmente los países de América Latina y la estrecha relación de la misma con la recesión que afecta a los países centrales, no hace más que mostrar la persistencia hasta la actualidad de esa integración dependiente entre el desarrollo de unos y el subdesarrollo de otros.

La caída de la falacia que suponía recorrer, con retraso, el mismo camino de los países desarrollados centrales, trae consecuencias muy importantes: una de ellas indica que no siempre es legítimo tomar los acontecimientos que acompañan al proceso de desarrollo económico de los países centrales como predictores de lo que ocurrirá en la periferia; otra, no menos importante, señala que algunos de los hechos sociales que acontecen en situaciones avanzadas de desarrollo, pueden encontrarse ya en países subdesarrollados periféricos, dada la fuerte interacción dialéctica entre ambos cursos de desarrollo.

Una segunda especificación necesaria para comprender mejor el proceso de desarrollo y sus relaciones con otros hechos sociales, se refiere al campo de fenómenos de la realidad social que quedan comprendidos bajo dicho concepto. Son frecuentes las afirmaciones generales que hablan de los aspectos económicos, sociales, culturales y políticos del desarrollo, sin especificar el contenido de cada una de esas dimensiones y, más grave aún, sin definir el tipo de relaciones que existen entre ellas. Subyace como un supuesto generalizado la existencia de una armonía sincrónica, lo que plantea obstáculos serios al avance del conocimiento en la medida que las investigaciones empíricas suelen tomar indicadores de cualquiera de esas dimensiones para medir el grado de desarrollo. Así, por ejemplo, se ha llegado a considerar a la tasa de mortalidad infantil como uno de los indicadores del desarrollo económico, cuando en realidad aquella puede comportarse con cierta independencia de éste, según lo ratifican evidencias empíricas reiteradas en el último tiempo. Como ocurre generalmente entre las disciplinas sociales, el mal uso de indicadores responde a una falta de claridad teórica respecto al contenido y complejidad de los conceptos que se manejan. Superando la noción de crecimiento económico, el concepto de desarrollo hace referencia a un conjunto de transformaciones estructurales. Pero esta declaración no basta por sí sola; se requiere, además, de la especificación de las

diversas dimensiones que la componen y la identificación de sus interrelaciones.

La primera de estas dimensiones, la económica, es la más frecuentemente asociada al concepto de desarrollo. Esta dimensión aprehende todos aquellos fenómenos que se relacionan fundamentalmente con la producción de los bienes, esto es, del cuánto, del qué y del cómo se producen los bienes en una sociedad nacional, para lo cual se ha usado y abusado de conceptos como los de "estructura productiva", "productividad", "sectores económicos", "acumulación", "mercado de trabajo", "desarrollo de las fuerzas productivas", "producto bruto interno, per cápita, por sectores", etc. Sin embargo, la existencia de los otros componentes de la realidad social (políticos, sociales y culturales) obliga a independizar relativamente el concepto de desarrollo de lo estrictamente económico. Toda sociedad nacional recorre históricamente un proceso de reproducción de sí misma, incluyendo la reproducción material productiva, la reproducción humana y la reproducción de su propia organización social y cultural, a través de cuyo devenir va sufriendo transformaciones en sus diferentes dimensiones. En otras palabras, es la sociedad nacional la que puede subdividirse analíticamente, para su mejor aprehensión, en dimensiones económicas, sociales, culturales y políticas; el proceso de desarrollo será la forma histórica que va adoptando dicha sociedad a través de sus diversas manifestaciones a lo largo de su proceso de reproducción y transformación.

La preocupación señalada aparece en el centro de los trabajos de la CEPAL que van a perfilar el nuevo concepto de "estilos de desarrollo" (Pinto, 1976). Las elaboraciones a partir de este nuevo concepto serán diferentes según el campo específico de la realidad que es estudiado por distintas disciplinas. En el campo económico se avanza a través de la preocupación por responder no sólo a "qué, cuánto y cómo se produce", sino también al "para quién" se produce. En el campo sociológico, el acento ha sido puesto en la política distributiva que sigue el Estado, más allá de sus características productivas. Con esto no sólo se alude a la distribución y al nivel de los ingresos de los diferentes grupos sociales, sino también al acceso al consumo, la educación, la salud, la vivienda, la seguridad social y otros beneficios sociales que se distribuyen desigualmente dentro de la sociedad. No basta con destacar y comprender la importancia de esta dimensión social, sino que también se requiere advertir la forma particular que manifiesta en los países de la región, donde los avances sociales guardan una relativa independencia de los logros puramente económicos.

El componente cultural, a su vez, es el que parece guardar una mayor autonomía relativa respecto de los aspectos económicos del desarrollo, especialmente cuando se observa que la experiencia de los países periféricos ha sido significativamente diferente a la registrada en los países centrales. Aquí, nuevamente, lo que se advierte en estos últimos países no sirve de modelo para interpretar la realidad latinoamericana, lo que se debe, paradójicamente, al hecho de tratarse de dos procesos simultáneos e interrelacionados dependientemente. Al igual que lo señalado respecto de la dimensión social, el desfase de lo cultural con lo económico-productivo puede tener dos manifestaciones: una, la tradicional, seguida en su momento por los países de más temprana industrialización, que recorre la secuencia: desarrollo productivo, desarrollo social y modernización cultural, para armonizarse entre ellos en valores positivos altos después de superar ciertos umbrales productivos; otra, diferente y observable con mayor frecuencia en los países de la región, que presentan pautas avanzadas de modernización cultural aún para desarrollos sociales ligeramente inferiores y, mucho más, para un grado de desarrollo productivo retrasado, si se tiene en cuenta el alcanzado por los países centrales cuando presentaban ese nivel de modernización cultural.

Esta autonomía relativa de lo cultural debe interpretarse cautelosamente, esto es, debe tenerse en cuenta para el análisis de la realidad social, pero no ha de olvidarse la similar importancia de lo "relativo" de esa autonomía. De hecho, dentro de cada sociedad nacional, las áreas urbanas, que concentran un más alto grado de desarrollo relativo de las fuerzas productivas, una mayor diversificación económica y un uso más intenso de capital y tecnología, son las que presentan pautas de conducta y valores culturales que se consideran más modernos por su proximidad a los vigentes en las sociedades centrales hegemónicas. Fiel a esta óptica, muy diferente será la situación en las áreas rurales, acorde con el menor desarrollo económico de las mismas.

También esa mayor autonomía relativa de la dimensión cultural, se asienta en el menor costo de la modernización en las costumbres y los comportamientos. Simplificando la argumentación, esta modernización sólo pareciera requerir de un sistema de comunicación de masas de fácil acceso a través del cual se difundirían las pautas de comportamiento en general, y de consumo en particular, de los grandes centros exportadores de mercancías elaboradas. La única barrera que parece levantarse, en los países dependientes, respecto de esas pautas culturales modernas provenientes del centro, es la existencia de formas de organización cultural férreas y cerradas, con una conciencia

natural muy lúcida, que no se deja permeare por esos incentivos desde el centro. Es lo que parece ocurrir con las culturas indígenas (al menos en las generaciones más adultas), y por ello se las observa marginadas de la cultura blanca dominante, así como se las margina de la incorporación productiva moderna y de los beneficios sociales redistribuidos fundamentalmente por el Estado.

Finalmente, corresponde una breve referencia a la dimensión política del proceso de desarrollo. En términos generales, esta dimensión se refiere a la estructura de dominación vigente, la que en última instancia va a imponer su ideología o concepción respecto de la organización de la sociedad nacional al conjunto de los dominados; esa ideología se reflejará en la estrategia de desarrollo, en las políticas sociales redistributivas y, en la medida que pueda aislar su sociedad nacional de las comunicaciones masivas desde el exterior, podría imponer su propia cultura. En un ámbito más concreto, esta dimensión podría identificarse con el papel del Estado como agente redistribuidor de beneficios sociales, buscando satisfacer ciertas reivindicaciones de grupos cuyo apoyo es importante para la legitimación del poder del sector dominante, aun a costa de distorsionar el modelo puro de las leyes económicas del capitalismo. En un nivel de abstracción aún menor, cabe pensar en programas específicos de parte de los organismos públicos destinados a satisfacer ciertas necesidades básicas de grupos marginales al sistema, si ello no significa un costo económico importante, particularmente en comparación con los beneficios políticos que se derivarían de las mismas.

III.2 *Efectos del desarrollo sobre el crecimiento y la distribución de la población*

Los avances y transformaciones de la sociedad nacional afectan el comportamiento de las pautas reproductivas y de la mortalidad, así como los desplazamientos de población dentro y fuera del territorio nacional. Para una mejor comprensión de esas relaciones debe analizarse en forma separada la influencia de los componentes del desarrollo sobre el crecimiento y sobre la distribución de la población, dado que la relativa independencia de las dimensiones extraeconómicas sobre la fecundidad y la mortalidad se hace casi inexistente en relación con la migración y la distribución espacial de la población.

Cualquiera sea la unidad de análisis, se tomen países o familias, siempre se encontrará que son las sociedades nacionales más homogé-

neamente desarrolladas y las familias que se han insertado mejor en ese proceso de desarrollo, las que tienen un menor crecimiento demográfico o aportan un menor número de hijos a la sociedad. Esta evidencia empírica —que ha estado en la base de algunas generalizaciones que expresan la relación: a mayor desarrollo, menor fecundidad y menor mortalidad— tiene el inconveniente de tomar el desarrollo de la sociedad como un todo, sin atender a las disparidades reales en los cambios de algunas dimensiones particulares de ese proceso global. Cuando el desarrollo se da en lo económico, lo social, lo cultural y lo político, no hay dudas que la fecundidad y la mortalidad serán bajas (siendo bajo el crecimiento total de la población pese a los efectos diferentes de ambas variables en dicho crecimiento), observándose lo mismo en las familias que han logrado compartir los logros de la sociedad nacional en cada una de esas dimensiones. Sin embargo, ocurre con frecuencia, y ésta es la situación no contemplada en aquella afirmación general, que los cambios y avances en las diversas dimensiones son asincrónicos, así como es heterogénea la situación en distintas regiones dentro de la sociedad nacional.

Si se quiere partir de una afirmación también general, pero de mayor validez que la anterior, puede decirse que cuando se está frente a un desarrollo homogéneo tanto la fecundidad como la mortalidad presentarán valores reducidos y, como consecuencia de esta afirmación general, cuando algunas zonas del país no son alcanzadas, o quedan marginadas, por ese proceso de desarrollo global, sus tasas de mortalidad y fecundidad serán relativamente más altas. Esta diferenciación espacial se repite en relación con los grupos sociales, encontrándose que aquellos grupos que no son incorporados plenamente, o quedan marginados de los beneficios del desarrollo, tendrán una fecundidad o una mortalidad relativamente más altas. Pero esta afirmación general, siendo más válida que la anterior, todavía necesita aclarar qué pasa en las diversas situaciones posibles de asincronía en los desarrollos de la sociedad.

La dimensión económica, tomada generalmente como sinónimo de desarrollo, puede ir acompañada o no de avances en lo social y en lo cultural; en todo caso, lo más previsible es una asincronía entre ellas. Además, esa asincronía puede manifestarse en un adelanto o un retraso relativo de lo económico respecto de las dimensiones social y cultural. Siguiendo el modelo de los países centrales se esperaba que el avance productivo precediera siempre a los otros, por lo que el componente económico del desarrollo aparecía como una condición necesaria, aunque no suficiente, de los descensos en la fecundidad y en la mortalidad. Necesaria dada su precedencia, pero no suficiente

porque, de no haberse difundido los efectos sociales de ese avance productivo y no habiéndose traducido en modificaciones de sus pautas culturales tradicionales, no produciría cambios en las mencionadas variables demográficas. Sin embargo, dadas las particularidades del desarrollo latinoamericano, las pautas culturales de los países avanzados se transmiten con fluidez a través de eficientes medios de comunicación de masas y son fácilmente asimilados por la población de las sociedades dependientes, por lo que puede encontrarse una sociedad con pautas modernas de conducta y aspiraciones relativamente más avanzadas que sus logros productivos, si se tiene como modelo comparativo lo ocurrido en el centro. Del mismo modo, el avance de la "civilización", que se va consagrando en el reconocimiento creciente de derechos humanos básicos, hace que el Estado se preocupe de ciertos beneficios sociales, muchas veces como compensación frente a las insuficientes condiciones generales por el mercado de trabajo, el que responde a la productividad insuficiente y a la incapacidad de incorporar el conjunto de la población activa al aparato productivo eficiente. Los logros educacionales y de salud, por ejemplo, suelen aventajar a lo que era previsible, dado el grado de desarrollo económico alcanzado, si nuevamente se utiliza como modelo lo sucedido en los países centrales.

Por supuesto, los beneficios sociales y la satisfacción mínima de las expectativas creadas por los medios de comunicación de masas no podrán realizarse sin algún grado de avance productivo, difícil de cuantificar a priori. Esto quiere decir que la independencia relativa de lo social y de lo cultural respecto de lo económico, hecha posible por la intervención política del Estado, para producir efectos sobre lo demográfico, no significa ausencia de desarrollo económico, sino más bien la caída de los supuestos "umbrales" productivos a partir de los cuales operarían aquellos fenómenos redistributivos y los cambios demográficos. Y esto no significa necesariamente una corrida en los valores de los "umbrales" económicos, sino más bien una indeterminación de aquellos cambios a partir de la sola información económica como consecuencia de diversas posibilidades de adelanto o retardo de lo social y cultural respecto de lo económico.

Los desfases entre los diversos componentes de un proceso de desarrollo en los países periféricos pueden además presentar combinaciones de relaciones diferentes en diversas regiones y estratos de la sociedad nacional. Todo lo anterior apunta a entregar pautas para la comprensión (que no debe confundirse en absoluto con la explicación causal), de los niveles y tendencias demográficas observados en los países de la región, los cuales se apartan a veces de lo esperado

dada la situación económica de los mismos, ya sea respecto del nivel alcanzado o de la tendencia seguida en el último período intercensal. En lo relativo a la mortalidad, las políticas específicas de salud seguidas por gobiernos de diferentes concepciones ideológicas, y con independencia relativa del dinamismo económico de sus países, permiten influir sobre la esperanza de vida con un costo relativamente bajo, siempre que se cuente con un aparato de Estado eficiente.

En lo que respecta a la fecundidad, la difusión de pautas modernas de cultura va a influir sobre un papel diferente de la mujer en la familia y en la sociedad, así como va a incrementar las aspiraciones de consumo que se ven obstaculizadas por un número grande de hijos; todo esto hace parte de la conformación de un ideal de familia pequeña, que es promovido a través de los programas de planificación familiar. Los cambios culturales modernizantes y la intencionalidad política del Estado, accionando a través de la planificación familiar, pueden acelerar los descensos de la fecundidad más allá de lo esperado dado el logro económico alcanzado, comparando con el modelo de los países centrales; y, particularmente, pueden notarse descensos acelerados en un período determinado sin que los cambios económicos sean de la magnitud que aquellos pudieran hacer pensar.

En cuanto al comportamiento de las corrientes migratorias y la distribución espacial de la población, la dimensión económica del desarrollo parece difícil de oscurecerse por logros o modificaciones sociales o culturales. El tipo de desarrollo espacialmente concentrado de los países periféricos, ligado a su vinculación dependiente con los países centrales ha llevado, desde tiempos lejanos, a una acentuada concentración de la población en la gran mayoría de los países de la región. Las posibilidades ocupacionales que ofrecen algunas grandes ciudades, con sus actividades altamente diversificadas, sus más altos niveles relativos de productividad con sus secuelas de mejores salarios relativos y aún las posibilidades de obtener ingresos en actividades informales de las más diversas especies, muchas veces a partir de ocupaciones autocreadas, hacen difícil pensar en formas diferentes de distribución espacial de la población que las encontradas históricamente.

Con todo, también en relación con este aspecto demográfico puede observarse la influencia convergente de otros componentes del desarrollo que no eclipsan la importancia de la distribución espacial productiva. Es posible encontrar algunos casos en que los factores atractivos de las grandes ciudades superen el elemento estrictamente económico, si se tienen en cuenta las facilidades educacionales, re-

creativas y de salud. No debe olvidarse tampoco que muchas de las grandes ciudades concentradoras de población se formaron en los países de la región antes de concretarse el proceso diversificado de desarrollo económico, así como también el hecho real de que algunas zonas suelen ofrecer posibilidades económicas que no siempre logran atraer el número y la calidad de población que requieren. El caso de las zonas rurales donde se han puesto en práctica programas de desarrollo rural integrado que, finalmente no retienen población en la magnitud programada, constituye otro ejemplo de la insuficiencia relativa del aspecto económico para la comprensión total del fenómeno migratorio.

IV. LA SITUACION DEMOGRAFICA ALREDEDOR DEL AÑO 2000. ELEMENTOS PARA ESCENARIOS PREVISIBLES

IV.1 *Conocimiento e incertidumbre en las tendencias demográficas*

Existe una tendencia generalizada a considerar los aspectos demográficos de una sociedad como puntos fijos, o jalones en el tiempo, cuando en realidad ésta es una abstracción que con frecuencia contribuye a olvidar lo que es esencial en toda evolución demográfica: su carácter dinámico.

Claro está que parte de este sesgo es imputable a la conveniencia de trabajar con "situaciones" demográficas y el hecho mismo que una de las principales fuentes de información provee, para la mayoría de los temas que se investigan, datos referidos a una fecha particular. Por eso, conviene empezar recordando que una buena parte de la realidad demográfica que presentarán los países en los comienzos del nuevo siglo ya está determinada. Salvo que medien circunstancias excepcionales, en las proyecciones demográficas que hoy se manejan hay segmentos de la población cuya magnitud y algunas de sus características, como el sexo y la edad, se conocen desde ya.

Ningún planificador educativo, o de los recursos humanos, podrá sorprenderse en el año 2000 de las demandas que deberá satisfacer. Ya están determinadas. Otro tanto ocurre, por ejemplo, con los efectos de las ganancias en la esperanza de vida o una postergación de la edad de retiro sobre el financiamiento de los sistemas de seguridad social. Igual cosa vale con referencia a las transformaciones cua-

litativas que se imponen en los servicios de asistencia médica destinados a responder a las modificaciones en la estructura de la morbilidad y la mortalidad por causas.

En cambio es incierto, aunque entre extremos previsible, lo que ocurrirá con respecto al comportamiento reproductivo, la constitución y disolución de las familias, los cambios de residencia de las personas dentro de las fronteras nacionales y entre los países. Incierto también, pero quizás menos, es el curso que seguirán los patrones de sobrevivencia, tanto de los que ya han nacido y esperan celebrar el año nuevo del 2000, como de los que nacerán entre hoy y esa fecha casi mágica con su cambio de siglo y de milenio. Quince años en demografía es poco tiempo, pero mirando retrospectivamente, las dos últimas décadas dan testimonio de profundas transformaciones en la distribución espacial; en la nupcialidad y en la fecundidad. No puede, por cierto, decirse lo mismo con respecto a la evolución de la mortalidad que rige para la mayoría de las poblaciones de América Latina, pese a los notables avances que acreditan las ciencias biológicas y médicas.

A pesar de la tantas veces reconocida íntima relación entre la dinámica demográfica y el desarrollo económico y la también repetida y reiterada declaración de que las políticas demográficas deben insertarse o formar parte indisoluble de estrategias de desarrollo, lo cierto es que la experiencia de los años recientes muestra no sólo que puede no ser así, sino que para la gran mayoría de los países de América Latina sencillamente no ha sido así. Las variables demográficas han constituido el centro de acciones específicas por parte de los gobiernos con independencia o con desconexión de la existencia o no de los planes de desarrollo.

Éxitos alcanzados en algunos campos de la salud, uno de cuyos ejemplos más conspicuos es la reducción de la mortalidad infantil aun bajo condiciones económico-políticas de estancamiento o marcada recesión, ponen en evidencia que el manejo de variables demográficas puede hacerse, dentro de ciertos límites, con independencia de la aplicación efectiva de planes y estrategias de desarrollo. Aunque los ejemplos no son muchos, podrían conducir a abrir una interrogante o poner en tela de juicio la necesaria asociación que nadie ha negado, pero cuya traducción operativa es todavía muy modesta, entre la dinámica demográfica y el desarrollo económico.

IV. 2 *Cambios demográficos y esquemas políticos*

Un ejercicio tentador es tratar de insertar la situación demográfica de América Latina de hoy dentro de dos o tres esquemas económico-políticos que se aceptan como predominantes en la región. Así, puede hablarse de una modalidad de economía liberal donde el Estado proclama un papel subsidiario con respecto a algunas esferas de acción, donde a la iniciativa privada se le confiere una función de primer orden como factor de progreso y desarrollo de esa sociedad. Como consecuencia de esta concepción, sectores tradicionalmente en manos del Estado han sido total o parcialmente transferidos al sector privado, como ocurre con ciertos servicios de salud, seguridad social, educación y comunicación. La pregunta natural es qué efectos tiene una tal opción política sobre las tendencias demográficas. En algunos casos resulta difícil identificar la posible asociación, en otros no lo es tanto. Así, por ejemplo, en materia de desplazamientos territoriales, un Estado regido por tal concepción facilita y, podría decirse, estimula los movimientos migratorios como consecuencia necesaria de los flujos de oferta y demanda de mano de obra y oportunidades del mercado, porque cobra fuerza el supuesto del ajuste más o menos automático de los factores productivos.

Otro hecho que debe destacarse es que, aun cuando se exhiben progresos considerables en el descenso de la mortalidad, al proclamar su papel subsidiario en algunos sectores (como es el caso de la salud), y al no tener en sus programas como meta principal una distribución equitativa del bienestar, las diferencias en términos de esperanza de vida que caracterizan a los países de América Latina, no sólo se mantienen sino que aun pueden acentuarse. Dicho en términos estadísticos, los promedios nacionales de algunos indicadores suelen mostrar importantes ganancias, pero las variancias que cada uno de ellos esconde no sólo no se reducen sino que en ciertos casos aumentan.

Aunque Malthus tal vez no se lo propuso, su síntesis sobre esta forma de organización social sigue vigente: "Una vez establecidas estas dos leyes fundamentales de la sociedad, la seguridad de la propiedad y la institución del matrimonio, la desigualdad de condiciones viene por necesidad. Los que nacieron después del reparto de las propiedades se encontraron con un mundo ya ocupado" (Malthus, 1798).

Un segundo escenario fácilmente identificable es aquél que se asocia con una economía planificada y centralizada, con una fuerte intervención del Estado en numerosos campos de la actividad huma-

na donde, además, los medios de producción han pasado de manos privadas a la colectividad.

Aquí, siendo un objetivo principal de la gestión la redistribución del bienestar y la búsqueda de la igualdad en cuanto a beneficios sociales, la atención se centra en el mejoramiento de promedios nacionales cuidando de reducir las diferencias entre los distintos grupos o segmentos de la población. Buenos ejemplos son las ganancias en la esperanza de vida y en el descenso de la mortalidad infantil pero, sobre todo, la reducción de las diferencias entre áreas geográficas y grupos humanos.

Por otro lado, una serie de factores convergentes, como son la liberalización del divorcio, de las prácticas anticonceptivas y el acceso a ellas a través de los servicios de salud, los estímulos al mejoramiento de la instrucción y la capacitación de las mujeres y su incorporación generalizada al proceso productivo formal, conducen casi de manera inevitable a una reducción sostenida y a veces muy marcada de la fecundidad. Tanto, que en más de un país existe hoy preocupación pública por una reproducción neta que no asegura el reemplazo de las cohortes femeninas.

La planificación de la economía, de los recursos físicos, de la localización industrial y de los servicios conducen a su vez, a la adopción de políticas de redistribución espacial de la población, aunque por lo que se sabe, los éxitos a mediano plazo son relativos. No obstante, diversos mecanismos administrativos tienen la fuerza suficiente como para desalentar los flujos migratorios internos y externos.

Un tercer esquema, dentro del cual cabe la mayor parte de la población de América Latina, es el que responde a una concepción político-económica liberal con una participación activa del Estado, el que interviene directa o indirectamente en algunos sectores de la economía y subsidia, no importa ahora a través de qué mecanismos —con propósitos redistributivos— diversos tipos de servicios básicos para la población. Con altas y bajas y diversidad de matices —cuando menos uno por país, podría decirse— es en estos días el escenario dominante fortalecido con nuevas energías. Lo que hasta hace unos años había sido una situación dada y casi “natural” se ha convertido en no pocos casos en una meta arduamente buscada.

Otras dos características residen en el funcionamiento y participación regular de partidos y agrupaciones políticas con pluralidad

ideológica, así como de mecanismos a través de los cuales quienes dirigen responden por su gestión administrativa.

A este régimen pueden atribuírsele, sin mucho riesgo de error, los progresos alcanzados en el descenso de la mortalidad en las últimas décadas, los grados de instrucción en ciertos sectores relativamente satisfactorios, la cobertura más o menos extendida de los servicios de salud y de la seguridad social, ciertos estímulos a la movilidad social ascendente, pero también hay que debitarle las marcadas diferencias entre sectores urbanos y rurales, y aun dentro de la población urbana, entre los que se consideran marginales, cuyas expresiones numéricas a través de medidas demográficas confieren a la región un sello característico y no muy honroso de desigualdades, no sólo entre los países sino principalmente dentro de cada uno de ellos.

Pero, esta esquematización en tres grandes escenarios —además de abarcar porciones muy diferentes del contingente demográfico de la región— resulta poco práctica para sacar a la luz diferencias más refinadas pasando de medidas o indicadores globales a otros con mayor sensibilidad. A menos que se haga un análisis más desagregado del comportamiento de la mortalidad, de la formación y funcionamiento demográfico de la familia, de los determinantes de la migración, por ejemplo, y se estudien otros factores que convergen sobre estos procesos, resultará casi estéril la búsqueda de relaciones causales entre los extremos considerados. Y ello es debido no sólo a la carencia de información, sino porque las teorías no tienen respuestas. Además, ni la demografía ni la sociología le han prestado la atención que merecen.

El cuadro se complica aún más al comprobar que en fechas recientes países con regímenes muy disímiles han alcanzado éxitos importantes en cuanto a la reducción de la mortalidad infantil, a tal punto que, agrupándolos en función de la tasa correspondiente, quedarían bajo una misma categoría. Una conclusión posible es que el conocimiento socio-demográfico que se maneja carece de la sutileza suficiente como para poner en evidencia las consecuencias que un determinado régimen tiene sobre la dinámica demográfica en el mediano plazo. Sin tener pruebas concluyentes podría decirse, en cambio, que en materia de redistribución espacial de la población, de concentración urbana, de modificaciones en el sistema de valores en cuanto a la constitución y tamaño de las familias, parece ser que esa asociación buscada tiene una expresión más inmediata.

Proyectar estos esquemas hacia los próximos quince o veinte años y esbozar siquiera el futuro o dimensión de cada uno de ellos

no resulta ser el camino más apropiado. A las restricciones señaladas antes, hay que agregar la arbitrariedad que supone asignar una ponderación al ingrediente demográfico dentro del funcionamiento del sistema económico y social.

IV. 3 *Algo más que las tendencias demográficas*

Entonces, otra forma de imaginar los escenarios es a través de la extrapolación del curso de algunos signos sobresalientes de las variables que determinan la dinámica demográfica. Pero hay que tener siempre presente que se trata de un proceso con existencia real, que sólo cobra sentido en un tiempo y en un espacio dados, pasa —en el sentido de transitar— por marcos o situaciones políticas concretas. La gracia está en identificar qué cuota del cambio demográfico es imputable a esa situación particular; pero, peor aún, los regímenes cambian de uno a otro y también dentro de sí, aunque conservan sus mismos rótulos. Por eso la duración de un cierto régimen y la pureza de su perfil son elementos que deben tomarse en cuenta para elucidar la herencia que, traducida en características demográficas, ellos dejan en el seno de una determinada comunidad.

Comenzando por la fecundidad no es difícil pronosticar que su proceso de reducción observado desde hace algunos años en varios países se extenderá a casi todos ellos; se trata de una experiencia convergente. Lo importante es imaginar el modo que habrá de tomar esa reducción en los años futuros y su plazo. Y habrá de ser así por varias razones:

- Los datos de la Encuesta Mundial de Fecundidad señalan que más de la cuarta parte de los hijos tenidos por las mujeres encuestadas fueron no deseados (EMF).
- Las autoridades de varios países han declarado estar insatisfechas con lo que se consideran elevadas tasas de crecimiento, y se proponen reducirlas (CELADE, 1984 a).
- Los centros de irradiación del poder internacional abogan, a través de distintas vías, por acciones cada vez más eficaces sobre el control de la natalidad, y una parte importante de la investigación científica se concentra en el desarrollo de técnicas más contundentes y baratas, aplicables tanto a las mujeres como a los hombres.

- Se asiste a una marcada promoción destinada a un cambio en la escala de valores con respecto a la familia y a los hijos.

En los últimos veinte años, una buena porción de la reducción de la fecundidad experimentada en América Latina puede atribuirse al funcionamiento de los programas de planificación familiar voluntaria cuya consecuencia inmediata es la reducción del número de hijos tenidos por las mujeres. A este objetivo han contribuido también el aumento de la edad media al casarse, la postergación del nacimiento del primer hijo y la extensión de los intervalos intergenésicos.

Pero, en años recientes, la esterilización femenina, y en mucho menor grado la masculina, han ganado terreno, lo que implica una modificación cualitativa con respecto a los patrones de fecundidad hasta ahora imperantes. En efecto, siendo esta técnica por el momento irreversible, significa que un contingente creciente de mujeres en edad de procrear se sustraen del proceso reproductivo. Cuán rápido y en qué medida se difundirá este mecanismo de control depende de muchos factores difíciles de predecir pero, sin duda, el escenario político que se elija jugará un papel importante en esas dimensiones.

Aunque la información sobre esterilizaciones llevadas a cabo en América Latina es muy precaria y parcial, los datos disponibles permiten concluir que esta práctica anticonceptiva ha ganado terreno muy rápidamente y no hay indicios para suponer que esa tendencia pudiera interrumpirse. Casi es innecesario señalar que sus consecuencias finales dependen del punto, en la historia reproductiva de las mujeres, en que la esterilización tiene lugar. Sumando información de los países para los que existen datos, se puede concluir que en torno a 1980 alrededor de un 5 por ciento de las mujeres en edad fértil habían sido esterilizadas (CELADE, 1984 b). Por el momento, el grado de difusión de esta técnica es muy dispar; en algunos países prácticamente no se aplica o su impacto está restringido a la clientela de unos pocos médicos; en el otro extremo, hay países donde este procedimiento se ha hecho popular y es promovido, tanto que en esos casos se ha llegado a registrar entre un 25 y un 30 por ciento de esterilizadas entre las mujeres casadas y unidas.

Entre los cambios posibles tampoco hay que descartar el que resultaría de la adopción coercitiva de una división de la responsabilidad reproductiva en el seno de la sociedad. Los resultados numéricos de la planificación familiar —poco satisfactorios para varios de sus más notables sostenedores— frente a sus costos, han reavivado los argumentos a su favor. Por otra parte, no debiera sorprender, porque en

cierta forma viene a ser la consagración formal y explícita de lo que ocurre con la esterilización inducida.

Con respecto a la mortalidad hay dos facetas que destacar. Todo indica que continuarán las ganancias en la esperanza de vida como consecuencia de avances en la lucha contra las enfermedades degenerativas y cardiovasculares; es altamente probable que algunos países se aproximen a los límites biológicos de la vida humana cuya frontera se ha vuelto a correr varios años. Pero, paradójicamente, al mismo tiempo el terreno que resta para ganar a la mortalidad infantil en las regiones subdesarrolladas es enorme; si los países miembros de la CEPAL tuvieran hoy como promedio una tasa de mortalidad infantil no superior al 30 por mil —cifra modesta— las muertes de niños menores de 1 año que se evitarían sólo durante 1985 en el conjunto de la región ascenderían a unas 360 000, casi mil cada día.

Otra faceta, de la mayor importancia y con repercusiones políticas más profundas, tiene que ver con la reducción de las diferencias que se dan en la actualidad en términos de esperanza de vida entre distintos sectores de la población dentro de un mismo país. Para reducirlas no se requiere de nuevos avances en la ciencia médica; basta con establecer un programa político que conceda prioridad a la redistribución y reasignación de recursos del sector salud, que siendo razonablemente avanzados están hoy muy concentrados, o cuyo acceso se rige por las reglas del mercado. Es sin duda en este campo donde el escenario que se imagine para el año 2000 tendrá un peso decisivo.

Las tendencias recientes indican que se experimenta una disminución del ritmo de la concentración en las grandes urbes. A cambio, ha habido una reorientación de determinadas corrientes hacia núcleos intermedios. Lo cierto es que, de no mediar una transformación radical en el aparato productivo y en la organización misma de la sociedad, el proceso de concentración urbana habrá de seguir su curso histórico.

Distinta es, por cierto, la orientación que siguen las corrientes migratorias internacionales sobre todo derivada de lo que podría calificarse como el “cierre de las fronteras nacionales”, que hace cada vez más difícil el desplazamiento de contingentes significativos hacia los que han sido centros tradicionales de atracción. La migración masiva hacia América Latina parece también un ciclo cerrado, no tanto porque falte interés de parte de los gobiernos potencialmente receptores, sino por las implicancias financieras que una tal corriente lleva consigo.

Son bien conocidas las consecuencias demográficas de la reducción sostenida de la fecundidad y de la prolongación de la vida humana; las proyecciones ya disponibles presentan lo que podrá esperarse para los próximos años. Sin embargo, parece ser que los planificadores no prestan todavía la atención que merece este proceso con relación a sus repercusiones sobre el financiamiento de los sistemas de seguridad social, las demandas por distintos tipos de servicios educativos, las modificaciones cualitativas en los servicios de salud y el uso de energía, entre otros casos.

Es muy poco también lo que puede decirse con respecto a la nupcialidad, falencia notable de la demografía, porque siendo este mecanismo el que da origen a la familia, unidad sociológica natural donde se gestan la mayor parte de los fenómenos demográficos, apenas si es estudiada.

Ahora bien, los estudios demográficos de los últimos 30 años y las proyecciones para los próximos 20 ó 25 descansan en lo que se ha dado en llamar el modelo de la transición demográfica. Es bien sabido que este modelo conduce a situaciones estables o en su límite, estacionarias, las que según algunas conjeturas podrían alcanzarse, para una buena parte de la humanidad, dentro de unos 50 ó 70 años. ¿Qué sigue después? Suponer que la humanidad entrará en un estado de equilibrio permanente sería no sólo un error sino también negar el carácter esencialmente dinámico de la reproducción y la muerte. A esa etapa de transición demográfica cuyo fin parece acercarse, seguirán otras fases de transición o modificación sobre las cuales ya existen algunos indicios. Se anticipa, por ejemplo, una mayor longevidad y por ende nuevos aumentos en la población, lo que implica necesariamente el manejo de una tecnología que aún hoy está concentrada en muy pocas manos. Volviendo al comienzo, podría suceder que de no operar cambios sustanciales en los sistemas de reparto del bienestar, esos avances contribuirán una vez más a acentuar las brechas que hoy existen y cuyas expresiones demográficas son tan concluyentes.

Pero en todo el razonamiento precedente se ha dado por cierto que determinadas coordenadas de la organización social y del hombre frente a la naturaleza habrán de permanecer inalteradas. Se piensa que esto es erróneo. Las formas que el hombre ha utilizado para establecer su relación con ella y apropiarse de los bienes que asegura su subsistencia, su bienestar y su desarrollo tocan a su fin. Con independencia del sistema sociopolítico que hoy es dable reconocer en cualquier parte, la tecnología productiva, la organización empresarial, los patrones de consumo y el concepto mismo del desarrollo de

la humanidad han puesto a la naturaleza toda —el sistema ecológico— en incapacidad de reaccionar y recuperarse frente a las apropiaciones abusivas que el hombre hace. De esta toma de conciencia tímida es que surgen las preocupaciones con respecto a la necesidad de establecer un punto de equilibrio, congelar las cuotas del reparto tal como se presenta hoy, equilibrio que alcanzaría también al crecimiento demográfico. La impresionante serie de ejercicios académicos de hace unos años, inspirados en esta preocupación, se quedaron en el camino, entre otras razones, porque la polarización de fuerzas ha sido muy rápida. Pero, es apenas el comienzo de una transformación que está más cercana de lo que se presume.

Bajo esta óptica, la cooperación internacional y muy en particular los organismos regionales deberán interrogarse sobre la contribución que se espera de ellos y el modo de comprometerse con las transformaciones necesarias. ¿Son agentes dinamizadores del cambio y la transformación o custodios del statu quo? Más de un programa tendrá que reorientarse sobre principios nuevos, dejando atrás otros que por el uso o la inercia han adquirido la categoría de entelequias. Los individuos —funcionarios— comprometidos con la cooperación técnica se verán casi inevitablemente enfrentados a la revisión de algunas posturas y conductas a menos, claro está, que el papel de vanguardia que se supone juegan pase en forma definitiva a otros actores.

V. DE LA DECLARACION A LA PRACTICA EN LA RELACION ENTRE PLANIFICACION Y POBLACION

V. 1 *El contenido demográfico en los actuales planes de desarrollo*

Probablemente el aspecto más visible y difundido de los planes de desarrollo sea su expresión como “plan-libro” que, si bien contiene las líneas maestras de un proyecto de racionalización de las decisiones, suele omitir elementos fundamentales de las actividades que le sirvieron de fundamento. De este modo, el “plan-libro” debe ser interpretado como un producto final del proceso de planificación del desarrollo económico y social en el que se sacrifica la precisión científico-técnica en beneficio de una síntesis destinada a la divulgación.

Muchas de las observaciones que a continuación se realizan acerca del contenido demográfico de los planes de desarrollo se circunscriben a lo que puede percibirse en el producto final al que se ha aludido. Para algunos países se ha dispuesto, además, de la experiencia acumulada en el CELADE en materia de asesoramiento técnico a oficinas nacionales de planificación.

La gran mayoría de los planes de desarrollo elaborados en la región contienen alguna información demográfica a la que se hace referencia en los diagnósticos generales y de sectores específicos, particularmente los vinculados a la prestación de servicios sociales. Entre los planes formulados hacia fines de la década de 1970 se ha podido apreciar que, en algunos casos, existe una cierta tendencia a tratar a la población en un capítulo separado —y a veces introductorio— en el que se resumen las tendencias demográficas y se presenta una proyección de población.

Habitualmente, la información demográfica contenida en los planes consiste en datos sobre tamaño y ritmo de crecimiento de la población, estructura por edad y distribución entre áreas urbanas y rurales. Es normal poner énfasis en la evolución de los efectivos de la población total del país. De modo menos frecuente se observan menciones a medidas de la fecundidad y la mortalidad, como acontece en los capítulos dedicados al sector salud. En ocasiones se hace alusión a la migración interna, o más exactamente a la migración rural-urbana, en los acápites destinados a la planificación regional. Finalmente, aun cuando rara vez de modo explícito, los planes contienen referencias a proyecciones de población.

Del examen efectuado acerca del contenido demográfico de los planes emergen algunas apreciaciones críticas que guardan relación con el tipo de datos presentados y con el tratamiento que se hace de los mismos en los diagnósticos y en los análisis de las perspectivas de desarrollo. Estas apreciaciones no se refieren a cada plan en particular, sino a lo que se ha detectado como situación frecuente en la práctica de los diversos países de la región.

Corrientemente, los datos demográficos que se presentan aparecen sin indicación de su calidad y, en apariencia, son ofrecidos sin haber sido suficientemente evaluados en términos de su cabalidad y exactitud. Muchos de estos datos se refieren a la población total del país y representan cifras agregadas o valores medios que no permiten percibir el grado de heterogeneidad social y espacial existente. Además, la información reunida suele ser parcial, en el sentido que no se

hace uso del conocimiento disponible sobre las tendencias demográficas, dejando la impresión de que se omiten los hallazgos alcanzados por investigaciones y estudios específicos. No obstante que en unos pocos planes se muestran numerosas cifras de tipo demográfico, rara vez se hace un uso efectivo de ellas en las diferentes secciones contempladas, produciendo el efecto de una mera recopilación estadística de escasa utilidad.

Las variables demográficas suelen ser tomadas como datos exógenos al proceso de planificación. En efecto, como ellas no son consideradas de manera interrelacionada con las variables económicas y sociales que se incluyen en los diagnósticos, se pierde la potencialidad de analizarlas en su calidad de causas o de efectos de los problemas del desarrollo que se identifican. Algunos de los planes de más reciente formulación han tratado de superar esta deficiencia aunque de manera poco fructífera. Así, en estos casos se ha llegado al reconocimiento de problemas adjudicados a las tendencias demográficas sin que se trascienda el plano de la descripción de síntomas. Tal aproximación resulta ser bastante simplista, como suele ocurrir cuando no se explica por qué una determinada situación constituye un problema ni se precisa el mecanismo de causalidad que permitiría evaluar su gravitación. Como ejemplo de este tipo de enfoque se encuentran declaraciones acerca del problema que involucra un crecimiento muy acelerado de la población o una desequilibrada distribución de los habitantes en el territorio; no se indica cuáles son los criterios para definir lo que es un crecimiento muy acelerado o una distribución desequilibrada, ni tampoco se señala qué es lo que se estimaría como adecuado.

En los análisis sobre las perspectivas del desarrollo se suele eludir el tratamiento de las eventuales influencias o efectos que aquéllas tendrían sobre las tendencias demográficas; tampoco se consideran las posibles implicancias de estas últimas sobre algunos aspectos de las primeras. A causa de esa omisión, los planes dejan de lado la posibilidad de evaluar distintas alternativas de evolución de la población; es decir, no se conciben proyecciones demográficas condicionadas por los cursos de acción previstos para las variables económicas y sociales. Por lo demás, las proyecciones de población contenidas en los planes generalmente se usan para estimar, de un modo más bien mecánico, la magnitud de la fuerza de trabajo y las demandas agregadas de consumo y de servicios sociales básicos; no es frecuente que esas proyecciones se tomen en cuenta para evaluar otros posibles efectos de la futura evolución demográfica, particularmente sobre el ahorro, la inversión, la distribución del ingreso. De otro lado, los planes iden-

tifican diversas políticas que, sin duda, están llamadas a tener profundos efectos sobre las variables demográficas; sin embargo, esos impactos no son considerados; aun cuando existen dificultades metodológicas para realizar evaluaciones ex-ante, sería posible discernir, al menos en términos cualitativos, algunos de ellos.

Ahora bien, habría que insistir una vez más que los insumos demográficos son necesarios no sólo para las unidades centrales de planificación, sino que ellos resultan de fundamental importancia para las diversas instancias de gestión administrativa. Sin duda que los organismos de gobierno municipal o provincial, así como las múltiples entidades ejecutivas de los sectores productivos, de dotación de servicios y de provisión de infraestructura, requieren de antecedentes bastante pormenorizados acerca de la situación demográfica. Todo este vasto campo de demandas se encuentra aún débilmente atendido.

V. 2 *Lineamientos para incorporar los insumos demográficos en la planificación*

Una estrategia destinada a lograr una inserción explícita de los insumos demográficos en la planificación requiere del cumplimiento de ciertas condiciones básicas. La primera de ellas corresponde a la generación de un sistema de información que contemple la disponibilidad de datos y estudios sobre la situación demográfica. Una segunda condición es la necesidad de integrar efectivamente esta información en la elaboración de los diagnósticos de los planes. De igual modo será preciso incorporar el conocimiento resultante de esos diagnósticos en los análisis de tipo prospectivo. Por último, se requerirá garantizar la presencia de contenidos demográficos en el diseño de las políticas que se deriven de los planes.

Para la generación de un sistema de información demográfica capaz de proveer insumos válidos en el proceso de planificación es impreciso elaborar datos y análisis relativos a diversos temas particulares. En general, cabe reconocer dos áreas fundamentales: aquella que se refiere al estado de la población (que corresponde a especificaciones sobre tamaño, estructura y composición) y aquella otra que concierne a los componentes del proceso de cambio de población (comprendiendo las variables básicas: fecundidad, mortalidad y migración). Con el objeto de superar las visiones de corte general y abstracto que se relacionan con la población total, será preciso que esta información (datos y estudios) sea organizada de manera que se reco-

nozcan tres planos distintos de especificación. Primeramente, la identificación de grupos humanos definidos según atributos sociales, económicos y étnicos que reflejen la heterogeneidad existente dentro de cada formación social particular. En segundo lugar, la determinación de unidades espaciales que posean significación en términos de administración, ejecución y asignación de recursos (divisiones administrativas, regiones). Por último, la agregación de antecedentes de tipo individual para reconocer hogares y familias. Tanto la información de tipo global como la de naturaleza más específica poseen alta funcionalidad para las diversas instancias del proceso de planificación.

Con el objeto de integrar la información demográfica en la elaboración de los diagnósticos será necesario analizar la misma conjuntamente con la relativa a los diversos procesos económicos, sociales y políticos que interactúan dentro de cada situación objeto de planificación. Esto implica establecer los determinantes de los procesos demográficos y detectar las consecuencias que se derivan de los mismos y que constituyen factores condicionantes de los problemas del desarrollo. De modo más particular, se necesitará determinar los efectos del proceso de cambio económico y social y de sus múltiples componentes (distribución del ingreso, sistemas de educación y salud, condiciones de vivienda, dimensiones culturales, posición de la mujer, tecnología) sobre cada una de las variables demográficas básicas (fecundidad, mortalidad y migración). Paralelamente, habrá que indagar acerca de la evolución de las consecuencias que reportarán las tendencias demográficas sobre aspectos determinados del desarrollo económico y social (como el empleo, la salud, la educación, la vivienda, el ahorro, la inversión, el consumo, la distribución del ingreso). En algunos rubros particulares, como el empleo, el análisis de los problemas deberá integrar, dentro de modelos explicativos globales o parciales, a las variables demográficas; de esta manera deberá cautelarse que la población esté efectivamente inserta en el estudio de tópicos tales como el incremento del producto nacional, la elevación de la productividad y el cambio estructural de la economía. De la misma manera, en el caso de la salud habrá que especificar, con el mayor grado de detalle posible, cómo operan las condiciones conducentes a determinados niveles de mortalidad y de fecundidad para grupos particulares de la población.

Tanto los análisis procedentes del diagnóstico como la evaluación de los problemas y disposiciones políticas para enfrentarlos constituyen un conocimiento fundamental que deberá ser incorporado en la consideración de las perspectivas futuras y en la proyección del proceso de desarrollo. De nuevo será preciso poner en práctica

enfoques de tipo integrador que tengan en cuenta las interrelaciones entre variables demográficas, económicas y sociales. Así, se estará en condiciones de advertir cómo a diferentes evoluciones de la dinámica social y económica podrán corresponder distintos tránsitos demográficos, así como apreciar cuáles podrían ser los recíprocos condicionamientos previsibles para el futuro. Solamente siguiendo este camino se podrá traducir, de manera precisa, objetivos en metas cuantitativas que tengan en cuenta las tendencias demográficas y su expresión en distintos hitos temporales.

Un tratamiento endógeno de las variables demográficas en la determinación de las perspectivas futuras del desarrollo planificado conduce a la presencia de aquellas en la definición de las políticas públicas. De hecho, esto significa la elaboración de una política demográfica general que involucre su inserción en las diferentes acciones y programas específicos que formule el sector público. Una política de empleo, por ejemplo, deberá tener en cuenta, por lo tanto, las consideraciones que en materia de migración contenga la política demográfica en la medida que los balances entre oferta y demanda de fuerza de trabajo, la incorporación de tecnología y el establecimiento de diferencias salariales, establecerán oportunidades objetivas para la movilidad de la población a través del territorio; por ende, será preciso evaluar sus efectos para decidir acerca de su aceptabilidad. En forma similar, las políticas de salud habrán de vincularse estrechamente con los contenidos de la política demográfica en cuanto a fecundidad y mortalidad.

Por otra parte, los elementos propios de la política demográfica y la información de base servirán para la identificación de la población-objetivo a la que se encaminarán las acciones públicas, así como para evaluar la ejecución de las mismas y para determinar los costos pertinentes. Todos estos aspectos son, a su vez, componentes esenciales de la eficiencia y eficacia de las políticas y programas. En particular, el conocimiento demográfico, además de auxiliar en el diseño de políticas, permite evaluar la pertinencia y efectividad que podrían tener las acciones públicas, teniendo en cuenta las posibilidades de introducir cambios en las tendencias de la población y de conseguir efectos deseados, o de obviar los no deseados.

Los lineamientos estratégicos reseñados para la incorporación de las variables demográficas en planificación no están exentos de problemas. En realidad, el hecho de que tal inserción muestre tantas deficiencias en la experiencia latinoamericana es un signo claro de estas dificultades. Cabe señalar entre éstas las que se derivan de las fuentes

de información, el conocimiento disponible, los recursos humanos existentes, los arreglos institucionales y los elementos metodológicos.

Muchos países presentan serias deficiencias en materia de fuentes de datos demográficos que permitan generar datos confiables de manera oportuna. Aun cuando se han conseguido avances importantes en términos de la periodicidad de los censos, de la velocidad del procesamiento de los datos y de la incorporación en los cuestionarios de preguntas apropiadas para la medición de las variables demográficas, todavía queda un largo camino por recorrer. No obstante que los censos son una fuente de primer orden para el estudio de los procesos de la población, es importante que los mismos se complementen con encuestas periódicas de la mayor representatividad para mantener actualizadas las bases de datos. Asimismo, se requiere continuar profundizando las posibilidades de desagregación de la información según grupos sociales y unidades espaciales. También se observa en los países de la región una serie de limitaciones en los sistemas de estadísticas vitales; en algunos casos es factible conseguir mejoras a costos razonables. En esencia, una tarea pendiente es la definición de una política de información demográfica.

Aparentemente, la carencia de datos apropiados, además de la escasa dotación de recursos humanos calificados, se encuentran entre los factores responsables de las deficiencias que se advierten en el ámbito de los estudios demográficos. Por otra parte, se hace imperioso perfeccionar las metodologías para el análisis de la información a fin de generar productos de investigación que, además de acrecentar el conocimiento sobre las tendencias de las variables demográficas, sean de utilidad para la planificación. Los estudios en este campo debieran trascender el plano de las variables demográficas específicas para alcanzar a los determinantes próximos de las mismas, intentando precisar mayormente los comportamientos de grupos particulares de la población. En este sentido cabe reconocer que rara vez los demógrafos han tomado en cuenta los requerimientos de los planificadores en el diseño de sus investigaciones; por lo demás, en muchos de los trabajos demográficos se alcanzan conclusiones potencialmente útiles para satisfacer necesidades de planificación, pero no se las presenta de una manera apropiada como para permitir su efectivo empleo.

Si bien se registra una limitada dotación de personal capacitado en demografía y estudios sociales de la población, también reviste importancia la conveniencia de calificar personal de los organismos de planificación en algunos aspectos de la demografía. De esta mane-

ra podrá crearse un nexo entre diferentes especialistas que permita hacer viable un efectivo trabajo interdisciplinario. Concomitantemente con lo anterior, será del mayor interés explorar los arreglos institucionales necesarios para el establecimiento y consolidación de unidades de población en los organismos de planificación.

Restan aún numerosas dificultades adicionales, de tipo metodológico y operativo, para resolver el problema de la efectiva inserción de las variables demográficas en la planificación. Se requiere continuar trabajando en el diseño de modelos de población y desarrollo de suficiente calidad como para brindar un instrumento conducente a la elaboración de proyecciones económicas y demográficas congruentes. Tales modelos, globales o parciales, permitirían a los planificadores una apreciación más nítida de las interdependencias entre modalidades de cambio de población y de desarrollo. Sin embargo, es indudable que los modelos económico-demográficos disponibles en la actualidad presentan deficiencias, ligadas algunas a dificultades operativas y otras a grados inadecuados de especificación. Estas limitaciones han impedido que los planificadores perciban a estos instrumentos como herramientas de trabajo. Para superar estas resistencias, sería necesario concebir esquemas que permitan determinar las posibles consecuencias, directas e indirectas, de las decisiones públicas antes de que se les ponga en práctica. Una alternativa para la introducción de modelos económico-demográficos en los procesos de planificación y de definición de políticas consistiría en la introducción de componentes demográficos en los modelos que actualmente se encuentran en uso. Sin embargo, debe tenerse presente que un factor inhibitorio tanto para el uso de los modelos económico-demográficos como para la introducción de componentes demográficos en los actuales modelos de planificación, es la débil base empírica con que se cuenta para ilustrar muchas relaciones fundamentales entre variables demográficas, económicas y sociales.

Resulta importante señalar que la distancia entre la práctica actual en América Latina y lo que parecería necesario realizar para una inserción apropiada de las variables demográficas en la planificación del desarrollo es muy amplia. La puesta en práctica de una estrategia que contribuya a superar esta limitación debiera contemplar acciones progresivas. Se trata, en rigor, de un proceso gradual que necesariamente tendrá que desenvolverse en forma de aproximaciones sucesivas.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- ADC, 1984, *Mortalidad y Fecundidad en Costa Rica* (San José, Asociación Demográfica Costarricense, 1984).
- CELADE, 1984 a, *Conferencia Internacional de Población (México, 1984): Declaraciones de las delegaciones de América Latina y del Caribe en las sesiones plenarias* (Santiago de Chile, CELADE, diciembre de 1984; LC/DEM/G.22).
- CELADE, 1984 b, "La Esterilización en América Latina", informe en borrador (Santiago, CELADE, octubre de 1984).
- CELADE, *Boletín Demográfico*, No. 5, "América Latina, Población Total y Tasas Anuales de Natalidad, Mortalidad y Crecimiento según Proyecciones Recomendadas por CELADE, 1960-2000" (Santiago de Chile, CELADE, enero de 1970).
- CELADE, *Boletín Demográfico*, No. 32, "Proyecciones de Población para los Países de América Latina" (Santiago de Chile, CELADE, julio de 1983; E/CEPAL/CELADE/G.13).
- CEPAL, 1949, *Estudio Económico de América Latina 1949* (docto. E/CN. 12/164/Rev. 1).
- CEPAL, 1983 a, *La Situación Demográfica de América Latina Evaluada en 1983: Estimaciones para 1960-1980 y Proyecciones para 1980-2025* (docto. E/CEPAL/CEGAN/POB.2/L.2, octubre de 1983).
- CEPAL, 1983 b, *Población y Desarrollo en América Latina* (docto. E/CEPAL/CEGAN/POB.2/L.3, octubre de 1983).
- EMF, Encuesta Mundial de Fecundidad. Programa de investigación que abarcó a una docena de países de América Latina y el Caribe.
- ENF, *Encuesta Nacional de Fecundidad (1976): Costa Rica* (San José, Dirección General de Estadística y Censos, 1978).
- IFHIPAL, 1980; 1984, Programa de investigación del CELADE destinado al estudio de la fecundidad en los países de América Latina mediante el método de hijos propios. Se dispone de análisis publicados sobre Costa Rica (1980), Argentina (1980), Cuba (1981), Guatemala (1984) y Panamá (1984).
- IMIAL, 1976; 1984, Programa de investigación del CELADE destinado al estudio de la mortalidad en los primeros años de vida en los países de América Latina. Se dispone de estudios publicados sobre Costa Rica (1976), Bolivia (1977), El Salvador (1977), Paraguay (1977), República Dominicana (1977), Perú (1977), Ecuador (1977), Chile (1977), Colombia (1977), Nicaragua (1977), Guatemala (1978), Argentina (1978), Honduras (1978), Cuba (1980), Panamá (1983) y Guatemala (1984).

- Malthus, T.R., 1798, *Primer Ensayo sobre la Población* (Madrid, Alianza Editorial, 1970).
- Notestein, Frank W., 1945, "Population: The Long View", en Schultz, Theodore W., ed., *Food for the World* (Chicago, University of Chicago Press, 1945).
- Pinto, Aníbal, 1976, "Notas sobre estilos de desarrollo en América Latina", en: *Revista de la CEPAL*, primer semestre de 1976, pp. 97-128.
- Prebisch, Raúl, 1963, *Hacia una Dinámica del Desarrollo Latinoamericano* (México, Fondo de Cultura Económica, 1963).
- Prebisch, Raúl, 1970, *Transformación y Desarrollo, la Gran Tarea de América Latina*, informe presentado al BID (Washington, Banco Interamericano de Desarrollo, mayo de 1970).
- Stavenhagen, Rodolfo, 1966, "Siete Tesis Equivocadas sobre América Latina", en: *Desarrollo* (Bogotá), Año I, No. 4 (septiembre de 1966), pp. 23-27.

**Este libro se terminó de imprimir,
en los Talleres Gráficos de Trejos
Hnos. Sucs. S.A., San José – C.R.**